



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

MAESTRÍA EN SOCIEDADES SUSTENTABLES

AGRICULTURA URBANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UN
ANÁLISIS A TRAVÉS DE SUS ACTORES Y PRÁCTICAS
DISCURSIVAS.

IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN SOCIEDADES SUSTENTABLES

P R E S E N T A

JUAN IGNACIO HERNÁNDEZ POZO

ASESOR:

DR. IGNACIO LÓPEZ MORENO

CIUDAD DE MÉXICO

JULIO DEL 2020

Dedicatorias

Agradezco al universo y al gran espíritu por la segunda oportunidad que me otorgó para redimirme y caminar el camino como siempre lo deseé.

Dedico esta Tesis a mi padre Juan Carlos que sé que me acompaña y está orgulloso de mí. A mi madre Georgina por su apoyo y amor incondicional en los mejores y peores momentos, este logro es sobre todo suyo, por darme y devolverme la vida en los momentos más oscuros.

A mi abuela Carmen por todo su apoyo, amor y compasión, por siempre escucharme y enseñarme lo que significa la familia.

A mi novia Nadia por su amor, cariño y comprensión, por aguantarme en los peores momentos de estrés y por estar a mi lado en los momentos más difíciles y en los más luminosos.

A mis familias paterna y materna, a mi padrino Luis y madrina Leticia, por su apoyo, amor, comprensión y compañía.

A mi segunda familia, todos los amigos y amigas que me han acompañado en el camino, aunque a veces mi camino sea solitario, siempre les llevo conmigo y son la luz y esperanza que me impulsa a regenerar este mundo tan perdido.

A mi asesor y amigo Ignacio López Moreno, por su guía, apoyo, paciencia y comprensión, por creer en mí e impulsarme a lograr los retos más difíciles.

A mis compañeros, compañeras, amigos y profesores de la Maestría en Sociedades Sustentables, por las risas, discusiones y canciones compartidas. Por

todos los conocimientos que adquirí, pero sobre todo por la oportunidad de haber estudiado tan hermosa maestría en tan grandiosa universidad.

A las personas que conocí en Huerto Narnia y Tlatelolco, que compartieron conmigo sus experiencias, sentimientos y visiones de vida.

A mi Sensei Marta Fernández y Senpai Rubén Mora por enseñarme el camino del Aikido, compartiendo conmigo sus conocimientos y valores que me han ayudado día con día a salir adelante.

Agradezco a la vida, por este momento, por el aquí y ahora por todo lo que fue y lo que será.

Resumen

La presente investigación (Idónea Comunicación de Resultados) tiene como objetivo principal analizar la práctica de la Agricultura Urbana en la Ciudad de México desde la visión y percepción de los actores sociales que la implementan y las prácticas discursivas que subyacen en su reflexión y actuar del día a día.

Se realizó un estudio de caso comparativo de corte etnográfico, partiendo del Enfoque Orientado al Actor en dos huertos urbanos de la Ciudad de México (Huerto Narnia y Huerto Tlatelolco), para recopilar y analizar las prácticas discursivas, percepciones e intereses que motivan e impulsan a los actores sociales a la práctica de la AU.

A partir de un Análisis de Contenidos, el estudio concluye que existe un Modelo Discursivo Tecnocrático respecto a la práctica de la AU que establece ciertos temas como prerrogativas y lineamientos a escala global, pero que, sin embargo, dicho modelo difiere en la escala local en donde los actores sociales que practican la AU tienen visiones, motivaciones y percepciones mucho más amplias y diversas que las establecidas por el modelo mencionado. Así mismo, concluye que la AU tiene una gran capacidad para la creación de sociedades sustentables en el ámbito urbano, sin embargo, es necesario evitar la suposición de que la AU es una panacea para el combate a diversas problemáticas públicas y, por lo tanto, debe mantenerse una postura crítica respecto a la misma.

Contenido

Introducción	8
I.-Marco Teórico Conceptual	14
1. La Agricultura Urbana como Práctica Social Actual: Origen, Definición y Características	14
a) Origen del concepto y definición	16
b) El estudio de la AU a partir de sus dimensiones.....	25
2. La Postura Crítica de la AU	31
3. Tipologías de la Agricultura Urbana	41
a)La AU en los procesos de globalización/localización	41
b) Agricultura Urbana Tecnocrática (AUT).....	45
c) Agricultura Urbana Alternativa (AUA).....	59
4. Enfoque Orientado al Actor (EOA).....	69
a) Enfoque orientado al actor: principales postulados	72
b) Principales conceptos el EOA.....	78
II.-Metodología.....	104
1) Recolección de datos	104
2) Unidades De Observación Y Periodo De Estudio	112
3) Procesamiento de Información.....	115
4) Categorización de la Información	116
a) Categorización Descriptiva	116
b) Categorización Inductiva.....	118
III.- Resultados y Discusión.....	123
2) Categorización Descriptiva	135
a) Análisis Comparativo: Principios Ordenadores y Discontinuidades	135
b) Análisis Comparativo: Prácticas de Agricultura Urbana	146
3) Categorización Inductiva	150
a) Análisis de Contenidos: Documentos Institucionales	150
b) Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso.	158
c) Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso. (Sin LHU CDMX)	161
d) Análisis Comparativo de Contenidos: Huerto Tlatelolco-Huerto Narnia	163
IV.-Conclusiones	169
V.-Referencias.....	176

Índice De Figuras

Figura 1 <i>Agricultura Urbana Dimensiones Comunes</i>	21
Figura 2: Las Dimensiones de la AU según Zeunert (2018).....	30
Figura 3: Localización Huerto Tlatelolco.....	130
Figura 4: Localización Huerto Narnia.....	133

Índice De Tablas

Tabla 1: Análisis Comparativo: Principios Ordenadores y Discontinuidades...	136
Tabla 2: Análisis Comparativo: Prácticas de Agricultura Urbana.....	147
Tabla 3: Modelo Discursivo Institucional.....	151
Tabla 4: Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso.....	159
Tabla 5: Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso. (Sin LHUCDMX).....	162
Tabla 6: Análisis Comparativo de Contenidos: Huerto Tlatelolco-Huerto Narnia	164

Introducción

Fue en el Primer Encuentro de Agricultura Urbana donde me nació la duda, estábamos reunidos con el mismo objetivo, en el mismo huerto con las mismas sonrisas, objetivos y aspiraciones. Hicimos un gran círculo, nos tomamos de las manos y agradecimos a la madre tierra por la oportunidad de estar vivos para presenciar tan importante evento una caracola sonaba en el fondo dando inicio oficial al Encuentro.

Los huerteros, agricultores urbanos o como sea que nos llamen, estábamos preparados para compartir e intercambiar experiencias, problemas y oportunidades. Y entonces simplemente sucedió...

Se acercó un hombre joven al micrófono, traía ropa elegante y empezó a hablar sobre cómo su huerto urbano producía alimentos para el restaurant Pujol (uno de los más caros y representativos de la nueva ola gastronómica mexicana. Y en ese momento lo dijo con cierto orgullo y con un tono de voz que lo hizo sonar prepotente o condescendiente: “nosotros le damos trabajo a mujeres indígenas mazahuas en nuestro huerto, para que hagan algo de su vida, para que puedan salir de la pobreza”.

Una chica joven que estaba a mi lado cambió completamente su expresión al escucharlo y dijo en voz baja a su acompañante “y este pendejo ¿qué se cree?”, se levantó y lo interrumpió argumentando que las mujeres indígenas no necesitaban de su ayuda para hacer algo de su vida, que ellas eran capaces de organizarse, de decidir sobre su destino y su forma de vida. Para ella, la agricultura urbana no era

una nueva forma de explotar a los indígenas, sino una nueva forma de organización, resistencia y lucha desde las ciudades.

La discusión siguió por varios minutos mientras se iban alzando las voces en tono de disputa o conflicto, cada quien pensando que su argumento era el correcto cada quien pensando que su lucha era la correcta, tal vez no estábamos tan unidos como lo pensábamos...

La AU es una práctica tan antigua como las ciudades mismas, sin embargo, actualmente está en su mayor fase de desarrollo y expansión, podríamos decir que está de moda, pero una moda es pasajera y parece que la agricultura urbana llegó para quedarse.

La presente investigación surgió a partir de ese momento de conflicto, buscando responder el por qué ocurrió. Por qué actores sociales que están realizando en teoría la misma práctica tienen visiones tan distintas sobre ella.

Empecé investigando sobre el origen de la Agricultura Urbana, su historia y desarrollo, principales conceptos y posturas. Conforme avanzaba me fui dando cuenta no sólo de la enorme amplitud de esta práctica alrededor del mundo, sino de la diversidad de las técnicas, formas que ha tomado y sus posturas a veces contrastantes.

A partir de ahí, fue desarrollando mi investigación a la par que avanzaba en la currícula de la Maestría en Sociedades Sustentables, ¿sería la Agricultura Urbana una práctica sustentable? ¿Sabrían sus actores que están contribuyendo a crear

ciudades y sociedades más sustentables? ¿Cuáles son sus objetivos o qué buscan con su acción del día a día?

La mayoría de la literatura que encontré sobre el tema se enfocaba en analizar a la agricultura urbana como una estrategia para combatir la pobreza, el hambre y la contaminación, se incluía en las políticas públicas y se analizaban los programas de gobierno en ciudades como la Habana y el Rosario.

Los estudios de caso se enfocaban en cuestiones técnicas, desde el diseño de las intervenciones, la implementación y la evaluación. Pretendían, en fin, sistematizar el conocimiento para que otros expertos en el tema pudieran incluirlo en sus propias investigaciones y en el diseño de sus políticas públicas.

Sin embargo, durante mi estancia en la Universidad había participado con un grupo de amigos en el Huerto Narnia, donde nos reuníamos por el gusto de sembrar y compartir experiencias. La literatura que encontraba sobre el tema no alcanzaba a definir lo que sucedía en aquel huerto, el cual no pretendía generar ingresos, ni acabar con el hambre, ni los grandes objetivos que establecía la literatura académica sobre el tema.

Fue a partir de ahí que empezamos a trabajar en conjunto con el Dr. Ignacio López Moreno para poder definir lo que sucedía en Huerto Narnia, sin embargo, la literatura era insuficiente por lo que tuvimos que elaborar nuestra propia tipología.

La presente investigación representa el esfuerzo y el largo viaje recorrido para encontrar estas respuestas, decidimos partir del Enfoque Orientado al Actor para

dar voz a los actores que practican la agricultura urbana más allá de los académicos y diseñadores de políticas públicas que los estudian y analizan.

Dicho Enfoque, me obligó a ir al campo, regresar al huerto y dialogar con los actores, participar y sudar con ellos para observarlos *desde cerca y de dentro*, cuáles son sus motivaciones, cuáles son sus objetivos.

A partir de ahí decidimos realizar un estudio comparativo en dos huertos urbanos que, bajo las mismas situaciones estructurales, en la misma ciudad y sólo a unas cuantas estaciones de metro de distancia, habían generado espacios en donde se practica la agricultura urbana con objetivos, intenciones e ideas diferentes.

Posteriormente, decidimos abordar el tema a partir de las prácticas discursivas, para así poder encontrar las lógicas subyacentes en sus prácticas, y si éstas se relacionaban con el discurso académico, político en pocas palabras hegemónico que presentaba la literatura académica sobre el tema.

En el primer capítulo se presenta el Marco Teórico Conceptual con el fin de analizar el origen, definición, características establecidas por la literatura académica sobre la Agricultura Urbana, así como su estudio a partir de sus dimensiones.

Posteriormente se analiza la postura crítica que surgió de la misma academia para analizar los procesos de agricultura urbana su impacto y relación con las políticas neoliberales y con el abandono del Estado, para así poder proponer una tipología que separa a la Agricultura Urbana en Tecnocrática, es decir, aquella concebida desde el discurso hegemónico, sistematizada, segmentada y analizada. Y la Agricultura Urbana Alternativa, como una categoría heurística que permite

comprender aquellos proyectos que no pueden comprenderse desde la visión institucional. Como parte final del primer capítulo se presentan los principales postulados y conceptos del Enfoque Orientado al Actor.

En el segundo capítulo se presenta la metodología, la cual parte del Enfoque Orientado al Actor y se concentra en una metodología etnográfica con la finalidad de abordar la problemática desde cerca y dentro.

En el tercer capítulo se presentan los resultados generados a partir de dos categorizaciones, la primera categorización tiene un fin descriptivo y la segunda surgió inductivamente a partir de los documentos y voces de los actores sociales.

El cuarto capítulo presenta las conclusiones sobre la investigación.

Objetivo general y particulares de la ICR

OBJETIVO:

- Analizar a los actores sociales y sus prácticas discursivas en relación con la Agricultura Urbana y la construcción de sociedades sustentables desde la urbanidad.

OBJETIVOS PARTICULARES:

- Determinar el origen, definición y características del concepto de AU, realizando un Estado del Arte respecto al tema.
- Elaborar una Tipología de la AU a partir de las prácticas discursivas globales/locales

- Establecer los principales postulados y conceptos del Enfoque Orientado al Actor
- Realizar un estudio de campo comparativo en dos huertos urbanos de la Ciudad de México
- Elaborar un Análisis de Contenido respecto a la Construcción Discursiva de las Representaciones Sociales (Agricultura Urbana) y las Estrategias Discursivas de los Actores Sociales.

I.-Marco Teórico Conceptual

1. La Agricultura Urbana como Práctica Social Actual: Origen, Definición y Características

En el presente apartado se presenta una breve introducción respecto a la relación entre las ciudades y la agricultura, para posteriormente analizar los orígenes, desarrollo y definición del concepto de Agricultura Urbana.

La Agricultura Urbana (AU) no es un fenómeno nuevo, ésta ha acompañado al ser humano desde los inicios de la vida sedentaria. Las ciudades o Urbes se originaron y existen como resultado de la llamada revolución neolítica, que consistió en la transición de la forma de vida nómada de los grupos humanos, al establecimiento y origen de las primeras civilizaciones urbanas como resultado de la domesticación de ciertas especies de plantas y animales (Martin-Merino, 2017).

De acuerdo con Giraldo (2018): “El vocablo agricultura está conformado por dos derivaciones latinas: *agri*, que expresa “arte de cultivar el campo”, y *colere*, verbo cuya raíz originaria quiere decir “cultivar” y “habitar”, de manera que el significado profundo de la palabra agricultura es: “El arte de cultivar y habitar la tierra” (p.81).

La agricultura es el origen de nuestro ser sedentario (Giraldo, 2018) de nuestro ser urbano, de ahí que la palabra urbano derive de la raíz *Ur* que está presente en diversas lenguas y culturas. Las primeras ciudades como Ur, Uruk nacieron a partir de la capacidad de generar alimentos (sobre todo granos) como resultado de las prácticas agrícolas.

La agri-cultura marca la trascendental ruptura del paso de las sociedades nómadas a las sedentarias, el cual implica que las personas se sientan gente del lugar. El desplazamiento da paso a un habitar enraizado a un lugar apropiado, en el cual desarrollar la existencia humana. El habitáculo aldeano se vuelve el espacio circunvecino del trigo, el maíz, el arroz, y los animales domésticos, y con ellos los lugares se convierten en plétoras de símbolos, rituales y prácticas. Con la agri-cultura la naturaleza se arraiga localmente al lenguaje, a las representaciones culturales y a las aprehensiones cognitivas. Volverse sedentario quiere decir que el ser ha encontrado un lugar permanente para morar, el lugar del ser, y que en consecuencia la historia se hará específica del lugar. (Giraldo, 2018, p.83)

La agri-cultura conlleva la transformación del medio ambiente a partir del trabajo de los seres humanos, el medio se transforma y adopta. La transformación del ambiente derivó en la transformación del ser humano, de nómadas a sedentarios. Por lo tanto, la agri-cultura es el arte de crear nuestro ser sedentario, de establecer las bases biológicas para el crecimiento y reproducción de nuestra especie.

El ser humano nómada no podía sentir arraigo y pertenencia a la tierra, “no había ciudades previo a la agricultura” (Steel, 2008, p.10), “el ser sedentario nos ha permitido, durante los últimos diez mil años, el prodigio natural del permanecer” (Giraldo, 2018, p.82).

La domesticación de animales y plantas, derivó en una nueva forma de naturaleza, la naturaleza intervenida, trabajada, modificada; “El ecosistema transformado también afecta el ser de ese ser humano. Sembrar, por así decirlo, es sembrarse a

sí mismo, pues se es como se es en cuanto incidencia de dicha modificación” (Giraldo, 2018, p.84).

Si el ser humano urbano es gracias a la agricultura, entonces ¿por qué el concepto de Agricultura Urbana puede considerarse como “nuevo”? El interés por la AU es bastante reciente, aunque su práctica se ha realizado por más de 10, 000 años. Durante las dos últimas décadas se ha generado y renovado el interés académico e institucional por la AU (Veenhuizen, 2006) (Zeunert, 2018). “La AU siempre ha sido parte de la vida en la ciudad, nunca ha dejado de existir, sino que se ha adaptado a situaciones cambiantes” (Veenhuizen, 2006, p.9).

a) Origen del concepto y definición

La AU no existía como concepto hasta mediados de los años 90's a pesar de que su práctica ha permanecido constante, tanto en el norte como en el sur globales. Las guerras mundiales, crisis económicas, procesos de colonización y descolonización, etc. Fueron causas para que los habitantes de las urbes procuraran asegurar su provisión de alimentos a partir de su intervención en el ecosistema urbano.

La creación del concepto de AU, responde entonces a una necesidad específica que se generó en un contexto particular durante las dos últimas décadas. De acuerdo con Veenhuizen (2006), dicho contexto responde a la rápida expansión de un modelo de urbanización y al crecimiento de la población urbana, lo que derivó en un incremento de la pobreza (urbana) y la inseguridad alimentaria.

Una estimación de la ONU, calcula que para el año 2050, el 80% de la población mundial residirá en áreas urbanas (Steel, 2008). En el caso específico de América Latina y sobre todo de México, dicha cifra está cerca de ser alcanzada (De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el anterior Censo de Población y Vivienda 2010 contabilizó al 78 por ciento de los mexicanos viviendo en zonas urbanas, (INEGI, 2010).

La concentración de la población mundial en zonas urbanas, sumado a los modelos de urbanización y el diseño del sistema alimentario actual, ha derivado en que las ciudades consuman el 75% de la comida y energía mundiales (Steel, 2008), por lo que de acuerdo con Veenhuizen (2006), actualmente “las ciudades son los principales territorios para la intervención y planificación de estrategias que buscan erradicar el hambre y la pobreza y mejorar la calidad de vida, requiriendo formas novedosas para estimular el desarrollo en combinación con el incremento de la seguridad alimentaria y la nutrición” (p.8).

Es por ello, que el renovado interés y la creación del concepto de AU surgieron a partir de la necesidad actual de los gobiernos locales, nacionales y organismos internacionales de combatir ciertas problemáticas que son específicas de los entornos urbanos.

La AU como concepto actual, surge a partir del reconocimiento institucional de ciertas problemáticas públicas que comparten las ciudades como lo son la pobreza urbana, inseguridad alimentaria, contaminación y destrucción del medio ambiente y

los recursos naturales. Dichas causas son las más citadas para el surgimiento de la AU dentro del discurso institucional (Mougeot, 2000), (Veenhuizen, 2006).

A pesar de que la AU se ha implementado alrededor del mundo como una respuesta de los actores sociales ante diversas problemáticas; el surgimiento del concepto responde a las dinámicas de saber/poder de los gobiernos y organismos internacionales (Foucault, 1962/1967), los cuales requieren la comprensión del fenómeno a partir de la lógica propia de la modernidad.

La AU debe ser comprendida entonces desde los sistemas de producción de conocimiento científico, conceptualizada, caracterizada y dimensionada. Con la finalidad de poder comprenderla, regularla y adaptarla a los modelos propios de la moderna para combatir o al menos aminorar las problemáticas generadas por la misma lógica.

En otras palabras, el surgimiento de la AU como concepto responde a la necesidad del discurso hegemónico (moderno, capitalista, neoliberal) de paliar sus externalidades negativas a partir de soluciones que puedan ser entendidas y aplicadas bajo la misma lógica discursiva. “Durante varias décadas, el discurso de la UA ha sido generado por instituciones internacionales y agencias de financiación que incorporan programas de AU” (Zeunert, 2018, p.172).

La práctica de la AU es una tendencia que ha ido en incremento desde mediados de los años 80's, cuando se empezaron a recibir los primeros reportes de esta práctica en Mozambique y Cuba (Smit, 1996). Esta tendencia global es compartida por todos los países, independientemente de su tipo de economía y su riqueza.

Existe tanto en el Norte como en el Sur globales, en países socialistas, capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, por lo que, a pesar de expresarse espacialmente de manera diferenciada en cada país y región, la AU comparte más similitudes que diferencias. “En resumen, lo que está sucediendo en un mundo urbanizado en el último cuarto del siglo XX, es la inversión de una tendencia de 100 años que separó los asentamientos agrícolas y humanos, desde la llegada de ambas; la ciudad industrial moderna y la agricultura industrial moderna en el siglo XIX” (Smit, 1996, p.2).

La comprensión de la AU ha evolucionado desde un entendimiento marginal del fenómeno a partir de los estudios de desarrollo realizados a finales de los años 70's, bajo los cuales la AU era considerada como una actividad realizada exclusivamente por campesinos que migraban a las ciudades (Smit, 1996).

Antes, el concepto era en parte difundir el patrón europeo de agricultura de patio trasero y jardines de parcelas. En años posteriores, el concepto se vio más influenciado por la práctica del huerto familiar en países en desarrollo, por ejemplo, Indonesia y Filipinas. En estos países el sistema agrícola era más complejo y aportaba más beneficios que los generalmente alcanzados en Europa. (Smit, 1996, p. 4-5)

Posteriormente el proyecto de investigación del *Food-Energy Nexus* elaborado por la Universidad de las Naciones Unidas, comisionó la elaboración de investigaciones alrededor del mundo generando cerca de 24 publicaciones sobre AU, 9 co-publicaciones y 9 investigaciones sin publicar. Integrando todo en un reporte

publicado en 1992 que consideraba a la AU como un fenómeno global creciente en diversas economías, climas y culturas; concluyendo que la actividad no era realizada únicamente por inmigrantes del campo y que no era exclusivamente realizada por “pobres”, sino que incluía a todos los estratos sociales (Smit, 1996).

El incremento en los estudios globales sobre el tema, fue arrojando datos inesperados, resaltando que la AU es una actividad en constante crecimiento en todo el mundo y que por lo tanto no es exclusiva de países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

A partir de los primeros estudios de caso sobre el tema (Smit, 1996) desarrolló la siguiente definición de la AU como:

Una industria que produce, procesa y comercializa alimentos y combustibles, en gran medida en respuesta a la demanda diaria de consumidores dentro de un pueblo, ciudad o metrópoli, en tierra y agua dispersas por todo el área urbana y área periurbana, aplicando métodos de producción intensiva, utilizando y reutilizando recursos naturales y residuos urbanos, para producir una diversidad de cultivos y ganado. (p.3)

Dicha definición revela la comprensión primaria de la AU a partir de su dimensión exclusivamente económica, ya que la concibe como una “industria” que surge como respuesta a la demanda de alimentos de las ciudades.

Posteriormente, Mougeot (2000), (2001), hace un esfuerzo académico para recopilar las diversas definiciones de la AU, y como éstas se basan en las siguientes determinantes y en la Figura 1:

- Tipos de actividades económicas
- Categorías y subcategorías de productos: (alimentarios/no alimentarios)
- Ubicación: (Inter-urbano, peri-urbano)
- Tipos de áreas donde se practica
- Tipos de sistemas de producción
- Destino y escala de la producción

Figura 1

Agricultura Urbana Dimensiones Comunes



A partir de su revisión Mougeot (2001) concluye que: “una característica notable de las definiciones es que muy pocas contrastan la agricultura urbana con la rural, y menos las implicaciones que la una tiene sobre la otra” (p.7), estableciendo al mismo tiempo que “la característica principal de la AU que la distingue de la

agricultura rural es su integración en el sistema económico y ecológico urbano (en adelante denominado “ecosistema”)” (p.7).

Para el autor, la AU es más o menos urbana dependiendo de su integración con el ecosistema urbano, a mayor integración será inter-urbana y a menor integración puede ser peri/sub urbana¹ o rural. Sin embargo, Mougeot (2001) deja muy en claro que “en cualquier ciudad determinada y en cualquier momento determinado, encontramos agricultura que es de carácter rural, peri-urbano e intraurbano, las tres interactúan y se complementan mutuamente en diverso grado” (p.7).

La gran contribución del trabajo de Mougeot, es el establecer que la AU se define como tal a partir de su grado de interacción e interrelación con el ecosistema urbano y al mismo tiempo deja de lado la separación teórica entre la agricultura inter, peri, sub urbanas y rural, recalcando que dichos tipos de agricultura se complementan en todo momento y que los flujos e intercambios de recursos, productos y servicios son constantes entre los diversos tipos de agricultura².

Los trabajos de Smit (1996) y Mougeot (2000) muestran los intentos académicos por comprender, definir y caracterizar a la AU como una actividad o práctica cuyas particularidades permiten una clasificación específica, separada de la agricultura rural (AR). Aunque tanto la AU como la AR representan actividades primarias bajo

¹ La categoría de sub-urbana surgió a partir de la investigación de Losada et al (1998) Urban agriculture in the metropolitan zone of Mexico City: changes over time in urban, suburban and peri-urban áreas. *Environment and Urbanization*, 10

² A partir de este planteamiento utilizaremos en adelante la abreviación (AU) para referir a la Agricultura Urbana en su conjunto, como Agricultura Periurbana, Suburbana e Interurbana.

la dimensión económica, éstas se diferencian en tanto a su capacidad y grado de integración con la economía y ecosistema urbano.

Al mismo tiempo, los autores mencionados realizaron los primeros intentos por recuperar las potencialidades, ventajas y posibles riesgos de practicar la AU a partir de la revisión de diversos estudios de caso, estableciendo así los primeros lineamientos para el uso de la AU en proyectos de desarrollo y políticas públicas alrededor del mundo.

Más allá de los pilares establecidos por Mougeot (2000), (2001) para la definición de un concepto que pudiera englobar las diversas características de la AU, resaltan los esfuerzos por sistematizar las conclusiones que emergieron a partir de las experiencias prácticas de AU en ciudades de todo el mundo, para intentar comprender el contexto bajo el que surgen y los resultados que se obtuvieron.

Los esfuerzos académicos y de agencias internacionales respecto a la integración de las experiencias de AU alrededor del mundo responden a dudas legítimas de los gobiernos y tomadores de decisión respecto a los potencialidades y riesgos de la AU.

Al ser una práctica “nueva” los tomadores de decisión y gobiernos locales buscaron responder a dudas respecto a los posibles riesgos que pudiera generar la AU en temas como salubridad, calidad y sanidad de los alimentos, contaminación ambiental, y gestión del espacio urbano (Mougeot, 2000). Aunado a ello, era necesario entender si dicha práctica debía ser frenada, regulada o impulsada por

las autoridades gubernamentales, si la AU era rentable económica y socialmente y, si podría generar más beneficios que complicaciones en las ciudades.

Respecto a lo anterior, los esfuerzos académicos se enfocaron entonces en la recopilación de experiencias alrededor del mundo generando así una serie de conclusiones que se siguen debatiendo actualmente.

Veenhuizen (2006), concluyó que la AU tiene tanto externalidades positivas como negativas que deben ser tomadas en cuenta para la elaboración de proyectos de intervención y políticas públicas. Entre las externalidades positivas, ventajas o beneficios, que reconoce Veenhuizen (2006) se encuentran:

- **Seguridad alimentaria y nutricional:** Acceso a alimentos frescos, sanos y de calidad
- **Salud pública:** El acceso a alimentos frescos y de calidad tiene una relación directa con el incremento de la salud pública.
- **Desarrollo económico local:** Generación de ingresos, ahorro familiar en gasto en alimentos, generación de pequeñas empresas
- **Inclusión social y género:** Incorporación de poblaciones vulnerables y mujeres a las actividades productivas.
- **Manejo ambiental urbano:** Disposición de residuos sólidos y aguas residuales, reciclaje y re-uso de recursos.

Las externalidades positivas o ventajas mencionadas por Veenhuizen (2006), constituyen el núcleo de diversos documentos e investigaciones para la promoción de la AU alrededor del mundo.

b) El estudio de la AU a partir de sus dimensiones

La AU como práctica que se expresa espacialmente de manera diferenciada en distintas culturas, climas, economías, etc. Ha generado una gran complejidad en su estudio. Desde los esfuerzos para establecer un concepto que pudiera abarcar todas las variantes de la AU hasta la sistematización de las diversas experiencias con el objetivo de rescatar sus ventajas, riesgos y potencialidades, las propuestas académicas han sido variadas.

En los orígenes del concepto, sólo se le percibía como una actividad económica, como la producción de alimentos dentro de los límites o periferias de las ciudades, sin embargo, con el paso del tiempo, los investigadores fueron rescatando de los estudios de caso, la diversidad de opiniones, sentimientos y significados que la AU tenía para los actores.

A partir de ello, en la literatura sobre el tema, se empezó a percibir que la AU no sólo representaba una forma de producir ingresos para sus practicantes, sino que en el fondo los objetivos variaban. Existen huertos urbanos productivos, pero también hay huertos escolares, comunitarios, terapéuticos, huertos de ocio, etc.

La variabilidad de las formas espaciales de expresión de la AU derivó, como es usual, en que la realidad superara a los conceptos que se habían creado para su estudio. Intentar comprender a la AU desde su dimensión económica funcionaba en países en vías de desarrollo y pequeñas economías, sin embargo, no alcanzaba a comprender el fenómeno en el norte global, donde usualmente la AU se practica con fines de ocio u objetivos de regeneración ambiental en las ciudades.

Conforme lo anterior, el estudio de la AU a partir de sus diversas dimensiones permitió una mayor inclusión y comprensión de la diversidad de formas en que se expresa la AU. Aunado a ello, los tomadores de decisión empezaron a exigir una mayor comprensión del fenómeno, sobre todo para identificar la forma adecuada de financiamiento respecto a los proyectos (Cabannes, 2005).

Wilbers y Zeew (2006) rescatan la clasificación de dimensiones realizadas por Cabannes y Dubbeling (2005) proponiendo 3 dimensiones principales de la AU: económica, social y ambiental.

Dichas dimensiones se relacionan con el problema público que puede combatir la AU, las problemáticas sociales urbanas como la pobreza y la inseguridad alimentaria (dimensión social), las crisis económicas (dimensión económica) y la reducción del impacto ambiental de las ciudades (dimensión ecológica).

De acuerdo con Wilbers y Zeew (2006), en su *dimensión social* la AU forma parte de las estrategias de sustento de los pobres urbanos a partir de la producción de alimentos y plantas medicinales para el consumo doméstico, por lo que el objetivo principal de la AU en dicha dimensión es la reducción de gastos en comida y medicina, así como la generación de un pequeño ingreso suplementario para las familias más pobres.

La *dimensión económica* está relacionada con los tipos de agricultura orientados hacia la comercialización. Los autores reconocen a la AU como una actividad que puede orientarse a la comercialización y a la generación de ingresos a través de empresas productivas y cooperativas con fines eminentemente económicos, sin

embargo, dicha estrategia a pesar de generar una alta rentabilidad, incrementa en gran medida las externalidades negativas usualmente relacionadas con la agricultura industrial (Wilbers y Zeeuw, 2006).

Dentro de su *dimensión ecológica*, la AU juega un papel predominante en la reducción del impacto ambiental de las ciudades ya que puede influir en la gestión ambiental y en la proveeduría de servicios urbanos (Wilbers y Zeeuw, 2006):

1. Compostaje y re-uso de desechos orgánicos y aguas residuales
2. Enverdecimiento y mejora del clima urbano (reducción del efecto isla de calor)
3. Gestión paisajística
4. Provisión de espacios para el ocio y actividades recreativas

Los objetivos que las políticas locales definen respecto a la AU reflejan la visión que tiene cada ciudad respecto a sus problemáticas por lo que “las políticas pueden estar orientadas hacia una de estas dimensiones o tratar de desarrollar una combinación de ellas”. (Wilbers y Zeeuw, 2006, p.5)

Un gobierno local preocupado por la creciente inseguridad alimentaria o la exclusión de ciertos grupos de ciudadanos probablemente se concentrará en la dimensión social de la agricultura urbana. Las ciudades que están enfatizando el desarrollo económico local se concentrarán en la dimensión económica de la agricultura urbana o buscarán incentivar a los agricultores de subsistencia a que se cambien al sector comercial. mientras que las autoridades locales preocupadas por el ambiente urbano degradado, los creciente problemas de gestión de desechos o

por los efectos negativos para el ambiente y la salud de la agricultura urbana comercial se concentrarán en la dimensión ambiental, o buscarán promocionar un cambio político de una producción agrícola comercial hacia una agricultura sostenible y multifuncional. (Wilbers y Zeeuw, 2006, p.5)

Por lo anterior, la AU “puede contribuir de manera significativa a los objetivos sociales, económicos y ecológicos del desarrollo urbano sostenible” (Veenhuizer, 2006, p.1). Las dimensiones social, económica y ecológica, suelen ser las más mencionadas por diversos autores y constituyen la base de los lineamientos de política pública de AU elaborados por organizaciones como la FAO y la UNDP, sobre todo porque éstas se relacionan actualmente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible:

- 1: Fin de la pobreza
- 2: Hambre cero
- 11: Ciudades y comunidades sostenibles
- 12: Producción y consumo responsables

A pesar de los esfuerzos, se mantuvo la dificultad de capturar la multiplicidad de la AU, por lo que Zeunert (2018) añadió otras 3 dimensiones a las ya mencionadas, siendo éstas la espacial, práctica e intelectual.

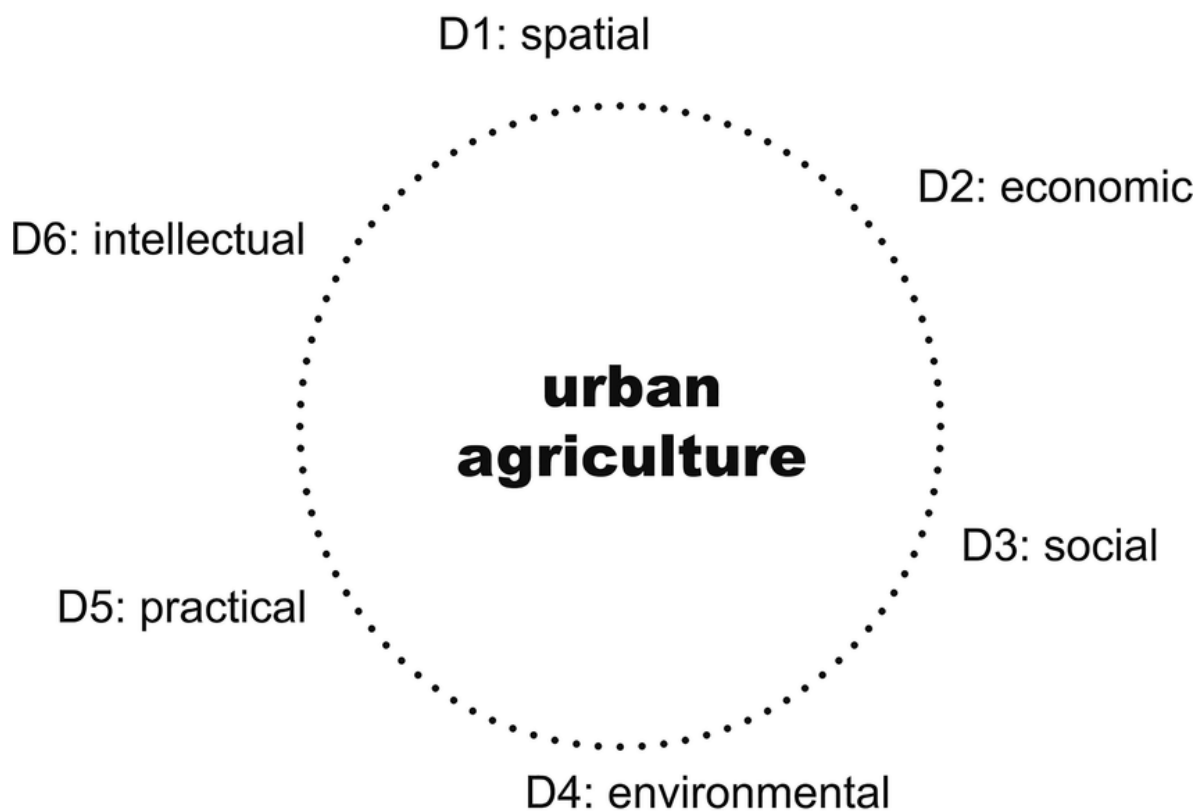
La *dimensión espacial* se refiere sobre todo al conflicto por el uso del espacio en zonas urbanas y metropolitanas, en donde entra en juego los usos de suelo, la generación de plusvalía y la escala de producción (extensiva o intensiva).

La *dimensión práctica* toma en cuenta la producción y rescate de conocimientos prácticos, métodos y técnicas para el ejercicio de la AU. Los huertos verticales, la hidroponía, la agricultura bio-intensiva y demás ejemplos, resaltan que día a día agricultores urbanos comparten en redes sociales y videos tutoriales, sus experimentos y resultados generados a partir de técnicas que pueden adaptarse a cualquier clima y espacio.

La *dimensión intelectual* hace referencia a los sistemas de conocimiento y cómo se incorpora a la AU en temas como gobernanza, elaboración de políticas públicas y lineamientos para los tomadores de decisión. Como ya se mencionó con anterioridad, “la importancia intelectual de la AU está ligada a la de su valor percibido” (Zeunert, 2018, p.171). Por lo que las organizaciones internacionales, agencias de desarrollo y gobiernos nacionales y locales la han incorporado a sus discursos como una práctica con la potencialidad de mitigar o combatir diversas problemáticas públicas.

Figura 2

Las Dimensiones de la AU según Zeunert (2018)



Así mismo, autores como Richter (2013) y Dieleman (2016) agregan la *Dimensión Cultural y Simbólica*, la cual se refiere a la “capacidad de los ciudadanos de satisfacer las necesidades nutricionales con sus propias tradiciones culinarias y culturales” (Dieleman, 2016, p.11). La dimensión cultural implica no sólo el rescate de técnicas bioculturales como las chinampas en México, sino también la recuperación de tradiciones culinarias y del patrimonio biocultural de los países.

La dimensión cultural y simbólica de la AU, suele ser menospreciada en la literatura sobre el tema (Dieleman, 2016), sin embargo, es de gran importancia debido a los

procesos implicados de descolonización del imaginario tanto técnico como culinario (recuperación de cultivos y técnicas endémicas de los pueblos originarios).

Así mismo, como propusimos en López-Moreno y Hernández-Pozo (2017), también debe incluirse **la dimensión política** en el estudio de la AU a partir de sus dimensiones, la cual añade al estudio de la AU “el componente militante y político en su discurso y en su práctica, construyendo relaciones sociales y económicas desde la proximidad, la cotidianidad, y la autogestión para la realización de objetivos definidos colectivamente y no vinculados al beneficio económico” (p.11)

2. La Postura Crítica de la AU

La AU, se ha convertido a través del discurso hegemónico en una panacea, en tanto que tiene la potencialidad de mitigar o combatir grandes problemáticas públicas que comparten las ciudades de todo el mundo, como la pobreza urbana, la inseguridad alimentaria y la crisis medioambiental. “Los académicos impulsan la AU y sus potenciales contribuciones a la seguridad y justicia alimentarias, sostenibilidad ambiental, educación ambiental, trabajos verdes y construcción comunitaria, reproduciendo y creando un discurso ampliamente aceptado por activistas y actores interesados” (McClintock, 2014, p.1).

Concebir a la AU como una herramienta con capacidades casi ilimitadas para el combate de las problemáticas públicas urbanas, ha derivado en una falta de rigor analítico y académico que es criticada por autores como Zeunert (2018) y Classens (2015).

La AU como parte del discurso hegemónico, ha recibido un apoyo de facto, por parte de las organizaciones y agencias internacionales, así como por los gobiernos locales, en tanto que los proyectos de AU “no deben clarificar, articular o medir sus metas establecidas” (Classens, 2015, p.233).

Dicho apoyo de facto, ha derivado en una “postura celebradora” (Classens, 2015), que básicamente establece a la AU como un fin en sí mismo, estableciendo que el crecimiento de participantes y proyectos de AU en las ciudades es “bueno” y por lo tanto puede aportar diversos beneficios a las ciudades.

La postura celebradora consiste entonces en una rama específica del discurso académico respecto a la AU, que tiene como principal objetivo la generación de lineamientos para la regulación e impulso de la AU, sobre todo en los gobiernos locales. A pesar de que esta postura suele mencionar los riesgos potenciales de la práctica de la AU (sobre todo relacionados con cuestiones de seguridad y salubridad de los alimentos), la tendencia consiste en una postura acrítica en tanto que considera que la AU resolverá por sí misma las problemáticas públicas ya mencionadas.

A partir de lo anterior, han surgido una serie de trabajos que pretenden establecer una crítica a la postura celebradora de la AU. Dicha *postura crítica* tiene su origen a mediados de los años 2000, sobre todo en los Estados Unidos y surge como resultado del análisis de los impactos de programas gubernamentales cuyo objetivo era el combate al hambre y desnutrición en niños y personas de escasos recursos.

Para entender la postura crítica de la AU, se debe partir de la comprensión del Neoliberalismo como práctica discursiva política económica. De acuerdo con Allen y Guthman (2006), es imprescindible entender cómo a partir de la introducción del neoliberalismo, el mercado se transforma en la forma más eficiente de satisfacer las necesidades humanas. En términos técnicos el neoliberalismo consiste en la privatización del espacio y los recursos públicos, minimizar los costos de producción laborales, la reducción del gasto público, así como en la eliminación de cualquier regulación estatal que pueda afectar a los negocios (Allen y Guthman, 2006).

El neoliberalismo entonces, consiste en el “desplazamiento de la gobernanza estatal hacia organizaciones internacionales, firmas privadas y gobiernos locales” (Allen y Guthman, 2006, p.402). El llamado Estado de Bienestar, se desplaza dejando un vacío en el aprovisionamiento de ciertos servicios básicos como alimentación, agua, salud y vivienda, trasladando la satisfacción de dichas necesidades al mercado, organismos locales y sociedad civil. La *devolución* coloca la responsabilidad de llenar los vacíos dejados por el Estado en instituciones de menor escala (Allen y Guthman, 2006).

Sobre todo, en relación con la cuestión alimenticia “La carga de producción de alimentos y aprovisionamiento de comida saludable a zonas de bajos ingresos, se ha desplazado del Estado a las organizaciones sin fines de lucro y con bases comunitarias en zonas donde las fallas de mercado limitan los salarios y la capacidad de compra” (McClintock, 2014, p.1).

Conforme lo anterior, la raíz de la postura crítica de la AU parte del supuesto, respecto que, ante el abandono de la equidad y justicia alimentarias por parte del Estado, se vuelve responsabilidad de los individuos la satisfacción de sus necesidades alimentarias y nutricionales. El acceso a alimentos suficientes, sanos y de calidad pasa de ser una responsabilidad estatal a una responsabilidad individual.

Allen y Guthman (2006) utilizan el término *devolución* para referirse al desplazamiento de la responsabilidad alimentaria del Estado a los individuos y residentes de las comunidades. El Estado devuelve a los individuos la responsabilidad respecto a la satisfacción de sus necesidades alimenticias.

Así mismo, más allá de sus repercusiones político económicas, el neoliberalismo crea, promueve y forma sujetos o ciudadanos neoliberales:

No es sólo un proyecto político económico, sino que inculca ideas particulares sobre ciudadanía y subjetividad para producir hegemonía respecto a su proyecto político económico, lo que algunos llaman gobernabilidad. Los discursos de responsabilidad personal y éxito individual, consumismo, y elección todos figuran en la producción de neoliberal subjetividad. (Guthman, 2006, p.410)

Por lo tanto, la base de la postura crítica de la AU parte de considerar que los proyectos de AU, es decir los huertos urbanos, a pesar de sus buenas intenciones, “refuerzan el neoliberalismo al dar alimento a aquellos más afectados por el retroceso del Estado de Bienestar” (McClintock, 2014, p.8).

Las críticas de Allen y Guthman (2006), Holt-Gimenez y Wang (2011) y McClintock (2014) parten sobre todo de la “noción de que el sistema alimentario puede ser transformado a través de actos individuales de consumo, en lugar de cabildeo, organización boicots, movilización o acción directa (Holt-Gimenez y Wang, 2011, p.86)”.

En otras palabras, la crítica consiste en resaltar cómo los participantes de la agricultura urbana se enfocan en combatir las externalidades negativas generadas por el sistema alimentario agro-industrial, a partir de la creación local de espacios para la producción de alimentos dentro de las ciudades, en lugar de combatir las desigualdades estructurales de un sistema alimentario deficiente. Con ello, los practicantes de la AU ayudan a reforzar el modelo neoliberal, subsanando las externalidades negativas de un sistema alimentario entregado al mercado. Los huertos urbanos son espacios de gubernamentalidad neoliberal, espacios en que la agricultura pone a las personas a cargo de sus propios ajustes respecto a la reestructuración económica y dislocación social con tecnologías de autoayuda centradas en el contacto personal con la naturaleza. (Pudup, 2008)

Aunque los estudios de Allen y Guthman (2006) y Holt-Gimenez y Wang (2011), no se centran específicamente en la AU, retratan cómo en los Estados Unidos existe una fragmentación en el llamado *food movement*, movimiento político que busca la equidad en el acceso a alimentos frescos, seguros y bajos precios, sobre todo para las personas más pobres y vulnerables.

En términos generales el *food movement*, en el que puede incluirse la AU, se encuentra dividido entre reformistas y radicales, los primeros buscan la transformación del régimen alimentario a partir de las elecciones individuales basadas en el consumo, y los segundos buscan atacar las causas estructurales que generan la inequidad en el acceso a los alimentos (Holt-Gimenez y Wang, 2011).

Los proyectos de AU entonces, a pesar de sus buenas intenciones, pretenden subsanar la falta de acceso y la equidad alimentaria a partir de la producción de alimentos, sin criticar directamente las causas estructurales de un sistema alimentario desigual. Lo que McClintock et al (2017) llaman la “trampa local” y consiste básicamente en reducir la justicia alimentaria a un problema espacial, es decir, los practicantes de AU se enfocan en materializar su proyecto localmente sin pensar en macro-escalas, como la generación de redes alternativas alimentarias e integración regional de los proyectos de AU.

Los autores mencionados coinciden entonces, en que el problema del acceso desigual a alimentos sanos, frescos y de calidad generado por un sistema alimentario agro-industrial basado en el mercado, no está siendo atacado de forma colectiva en sus bases estructurales, y que por lo tanto, los huertos urbanos participan inadvertidamente en la reproducción de un sistema que buscan transformar: “En contraste con el carácter celebratorio, otros (autores) sugieren que el bajo impacto de los huertos urbanos no es debido a sus metas mal definidas, sino que éstos son activos en el apoyo a los mismos arreglos socioeconómicos que aparentemente están destinados a resistir y transformar” (Classes, 2015, p.233).

Como menciona McClintock (2014) “La AU no desafía la lógica subyacente del sistema industrial agroalimentario, sino que es una respuesta reformista a las externalidades de la agricultura industrial (p.12)”. Por lo tanto, los huertos urbanos, son sólo un ajuste al proyecto neoliberal en lugar de un cambio sustantivo de dirección.

A partir de la postura crítica de la AU, McClintock (2014), realiza un esfuerzo importante al buscar una *postura conciliadora* que no desacredite los esfuerzos realizados por los proyectos de AU. El autor retoma los argumentos esgrimidos por los autores críticos caracterizando a los proyectos de AU reformistas como AU Neoliberal.

Sin embargo, agrega, existen otro tipo de proyectos de AU, cuyos objetivos no son simplemente la producción de alimentos en las ciudades, sino que tienen intenciones mucho más políticas, como la reestructuración del sistema alimentario.

Para McClintock (2014) “La AU Radical puede funcionar como una herramienta contrahegemónica para el reclamo de los bienes comunes del recinto de la mercantilización capitalista, asegurando que el acceso a bienes básicos puede lograrse a través de canales no mercantilizados en particular cuando hay falta de poder adquisitivo” (p.7).

Los proyectos que conciben a la AU como un movimiento político (Radicales), enfocan sus reclamos a una reforma estructural de los mercados y regímenes de propiedad de la tierra, agua y recursos naturales y están más alineados con el concepto de soberanía y justicia alimentaria (que con el de seguridad alimentaria).

Para los participantes en los proyectos radicales “la AU es mucho más que sembrar. Es un acto político, un rechazo subversivo al sistema industrial agroalimentario” (McClintock, 2014, p.7).

Lo interesante del artículo de McClintock (2014) es que a pesar de que genera una tipología que divide a los proyectos de AU en Neoliberales y Radicales, el mismo establece que “la AU no es radical ni neoliberal, sino que ejemplifica ambas, el neoliberalismo y un contra-movimiento radical simultáneo surgiendo en tensión dialéctica” (p.2).

La postura conciliadora de McClintock (2014) establece que la AU tiene que ser neoliberal y radical, ya que los procesos contradictorios del capitalismo crean y al mismo tiempo obstaculizan, las oportunidades para la expansión de la AU.

McClintock (2014) utiliza la frase de Marx “todo está embarazado de su contrario” para establecer la relación dialéctica entre la AU Neoliberal y la AU Radical, “tienen que ser ambas” (p.11).

La importancia de la postura conciliadora reside, sobre todo, en el reconocimiento que a pesar de que la AU esté apoyando inadvertidamente el proyecto neoliberal no deben descartarse las transformaciones que la AU genera a nivel local e individual ya que, “un contramovimiento más a menudo resulta en una reforma mediante regulación o ajustes programáticos que en una reestructuración completa” (McClintock, 2014, p.12).

En otras palabras, a pesar de que la AU falle en su intento de buscar cambios estructurales en el sistema alimentario, su impulso mueve a la sociedad en contra de los excesos y fallas de mercado.

La AU, por lo tanto, se ha convertido paradójicamente en el impulsor y la reacción contra las transformaciones impulsadas por el neoliberalismo, “es un fenómeno socio-espacial que reproduce y lucha contra la urbanización capitalista” (McClintock et al, 2017, p.2).

Para finalizar la presente sección, es importante recalcar la crítica que hace Classens (2015) a partir de su lectura de Bakker (2010), respecto a la postura crítica de la AU, estableciendo que la interpretación de la AU como un movimiento socio-espacial que reproduce el neoliberalismo inadvertidamente “tiende a sobre enfatizar el alcance en que las estructuras del neoliberalismo influyen a los actores individuales humanos y no humanos” (p.235).

Classens (2015) a partir de su lectura de Bakker (2010) establece que el análisis de la rama crítica de la AU sobre determina los efectos del neoliberalismo, es decir, “el papel de la agencia es degradado a una ocurrencia tardía. Y tanto la agencia humana y no humana son devoradas en los procesos cavernosos de la neoliberalización” (p.235).

En otras palabras, los autores críticos de la AU dan demasiado peso a los procesos de neoliberalización dejando de lado el papel de los actores sociales locales y cómo estos interiorizan y reaccionan ante el embate neoliberal. Dichos autores no toman

en cuenta como los actores a partir de su capacidad de agencia limitan los procesos de neoliberalización o cómo construyen activamente alternativas a éstos.

Por lo anterior, es importante recalcar que a pesar de que existen dos tendencias en la literatura respecto a la AU (una postura celebratoria y otra crítica), ambas posturas se han concentrado en las prácticas discursivas generadas por los actores macro (Estado, mercado, organizaciones internacionales, academia). Relegando el papel de la agencia a un plano secundario.

Ambas posturas se han establecido sobre todo en términos académicos, es decir en la forma en qué se conceptualiza, analiza e interpreta la AU, dejando de lado a la parte más importante de la AU, sus practicantes. La forma en que ellos perciben, interpretan y significan una práctica como lo es la AU.

Dar voz a las percepciones, sentimientos, y concepciones de los practicantes de la AU (actores sociales) a partir de sus experiencias cotidianas, puede aportar una visión distinta respecto al impacto de la AU en las ciudades alrededor del mundo.

Como menciona Classens (2015), los huertos urbanos son tan únicos como los barrios en donde se materializan, las personas que participan en ellos y la naturaleza que los habita, por lo tanto, es necesario analizar cómo y por qué se dan respuestas diferenciadas a circunstancias estructurales similares, el cómo toman forma de manera local las fuerzas externas en las experiencias de la vida cotidiana de los practicantes.

Por lo anterior, proponemos la incorporación del Enfoque Orientado al Actor (EOA), como una herramienta teórico metodológica, que puede dar grandes aportaciones

al estudio de la AU a partir de sus principales postulados y conceptos, como se establecerá en el último apartado del presente capítulo.

3. Tipologías de la Agricultura Urbana

Para el presente apartado se elaboró una tipología propia para la caracterización de la AU desde las prácticas discursivas globales y locales respecto a la AU a partir de diversos estudios de caso, ejemplos y experiencias con el objetivo de ampliar el entendimiento sobre el tema.

La mencionada tipología pretende ir más allá de clasificaciones anteriores relacionadas con la AU centradas sobre todo en la ubicación, tipo de producción y dimensiones. Así mismo, aunque se partió de la clasificación realizada por McClintock (2014) respecto a la AU Neoliberal y Radical (como se menciona en el apartado anterior), ésta se dejó de lado, ya que se centra en la dimensión política de la AU y sus estudios de caso son exclusivamente de los Estados Unidos de Norteamérica.

La presente tipología se centra en la lógica que subyace a las prácticas discursivas relacionadas con la AU.

a) La AU en los procesos de globalización/localización

Como se mencionará con mayor detalle en el próximo apartado, la aportación del EOA al estudio de los procesos de globalización/localización, ofrece un análisis distinto al partir de dos premisas principales: i) la globalización no es un proceso uniforme, sino que se expresa de forma diferenciada localmente, ii) los procesos

locales influyen directa o indirectamente en la asimilación, continuidad o rechazo de los procesos de cambio globales.

A partir de lo anterior, conforme con las ideas de Long (2001):

Necesitamos estudiar en detalle la desintegración de ideas y relaciones “localizadas” en medida que adquieren un significado global, y su posterior reencuentro en otros locales. Tales procesos conllevan la aparición de nuevas identidades, alianzas y luchas por el espacio y poder dentro de escenarios locales/globales específicos. (p.220)

La AU entonces, representa un escenario o espacio en donde puede ejemplificarse claramente los procesos de globalización/localización mencionados por Long (2001). En primer lugar, cabe resaltar el proceso que se generó en relación con la AU a partir de la globalización.

El incremento en proyectos locales de AU alrededor del mundo, derivó en un proceso de análisis, racionalización y sistematización originado, sobre todo, desde los centros internacionales de poder. Organizaciones internacionales como la FAO y la UNDP, incorporaron paulatinamente en su discurso a la AU como una herramienta potencial para la resolución de problemáticas públicas como la pobreza urbana, la inseguridad alimentaria y la crisis ambiental.

En otras palabras, los procesos locales de AU generaron modificaciones y transformaciones en el discurso global/hegemónico, lo que derivó en una institucionalización/regulación de la AU, generando al mismo tiempo una reestructuración en los proyectos locales de AU a partir de dicha institucionalización.

Es decir, a partir de la institucionalización de la AU, los proyectos socio-espaciales de huertos urbanos generados desde los centros de poder, sufren una transformación como resultado de su incorporación a la lógica y discursos hegemónicos. Dicha lógica consiste en la racionalidad específica de la modernidad, también llamada racionalidad funcional (Visser, 2001) la cual consiste en “privar al individuo de pensamiento, visión y responsabilidad y transferir dichas capacidades a individuos que dirigen el proceso de racionalización” (p.14).

La AU es entonces re-trabajada y reinterpretada desde los centros de poder/saber (Foucault, 1962/1967) y pasa de ser una práctica local “autónoma”, a una práctica local dirigida, desde una racionalidad y operatividad particulares (alineadas al proyecto hegemónico/global) que incorpora a nuevos actores sociales “formales”; como las organizaciones internacionales, los gobiernos nacionales/ locales, las agencias de desarrollo, fondeadoras y organizaciones de la sociedad civil.

Así mismo, diversos actores sociales locales ven en la AU una oportunidad para resistir y transformar las fuerzas externas globales con las que se enfrentan, expresando socio-espacialmente un tipo de AU que escapa o queda fuera del discurso hegemónico dominante.

Para este tipo de actores, los huertos urbanos son mucho más que simples parches o reformas a un sistema alimentario que consideran injusto. Por lo que para ellos sembrar es un acto político de resistencia y construcción de formas alternativas, como se mencionó con anterioridad.

Estas formas de resistencia local ante fuerzas externas globales crean en sí mismas redes más amplias vinculándose con otros movimientos como la justicia alimentaria, y las luchas campesinas e indígenas. Generando alianzas/redes alternativas que a pesar de expresarse localmente sus interacciones sobrepasan las fronteras físicas, sobre todo a partir de la incorporación del internet y las redes sociales, las cuales permiten interacciones que no sean cara a cara.

En conclusión, los huertos urbanos, como proyectos socio-espaciales, representan nuevos espacios políticos de lucha, en donde las prácticas discursivas hegemónicas globales buscan expresarse localmente y al mismo tiempo, son espacios de resistencia/construcción que busca modificar el escenario global desde las luchas locales.

A partir de lo anterior, podemos establecer una tipología de los huertos urbanos como expresión socio-espacial local de procesos globales, a partir de su relación con las prácticas discursivas ya sean hegemónicas o contrahegemónicas. Esta tipología a diferencia de las presentadas por Mougeot (2001) o McClintock (2014) parte del cómo los actores sociales, interpretan, transforman y asimilan los procesos globales a partir y desde sus “mundos de vida” y “modos de sustento”.

A partir del EOA podemos establecer la forma en que los actores sociales dan vida a sus proyectos desde su capacidad de agencia, a partir de la creación de alianzas y redes, creando “proyectos entrelazados”, basados en un “elemento estructurador”, el cual como describe Van der Ploeg (2003) “está insertado en las mismas prácticas” (p.15). Dicho elemento estructurador, para el presente estudio, consiste en las

prácticas discursivas hegemónicas o alternativas y como éstas se expresan espacial y localmente a partir de los huertos urbanos.

b) La Agricultura Urbana Tecnocrática (AUT)

La Agricultura Urbana Tecnocrática se refiere a una forma específica que adquiere la AU al ser procesada, insertada y reinterpretada a partir y desde las prácticas discursivas de los actores sociales hegemónicos.

El discurso establece la forma en que se comprenden y representan los objetos, personas y eventos que constituyen “la realidad”, lo que resulta significativo en los mundos de vida, cómo se ven e interpretan los fenómenos naturales y sociales. Por lo tanto, la AU como fenómeno socio-espacial necesita primero ser interpretado desde la lógica y racionalidad propias de la modernidad, es decir, racionalizado desde los dispositivos de saber/poder para posteriormente ser utilizada dentro de la misma lógica.

Como se vio en apartados anteriores, para que la AU pudiera funcionar como una herramienta potencial para el combate a ciertas problemáticas públicas, primero existió un proceso de sistematización y análisis del fenómeno (en este caso la AU) por parte de la academia y las instituciones científicas reconocidas por los actores sociales hegemónicos.

Una vez que las experiencias locales de AU fueron analizadas, seccionadas, sistematizadas e insertadas a las diversas ramas del conocimiento científico oficial (desarrollo urbano, arquitectura de paisaje, políticas públicas). La AU pasó a ser visibilizada y reconocida por los actores sociales hegemónicos como una práctica

con diversas potencialidades para paliar los efectos generados por los modelos de urbanización, alimentación y economía propuestos desde los mismos centros de poder/saber.

El proceso de institucionalización que experimentó la AU, consiste, sobre todo, en su reconocimiento por parte de instituciones “formales” y de su integración al discurso de dichas instituciones, sobre todo en relación con la agenda internacional.

Como ya se mencionó, la integración de la AU al discurso hegemónico surgió a partir de una necesidad de las mismas instituciones formales por encontrar una herramienta que pudiera impulsar sus “proyectos” u objetivos específicos (agenda), desde su propia lógica, mecanismos y a través de los actores sociales reconocidos, es decir, que comparten los mismos objetivos (aliados).

El EOA, nos permite visibilizar cómo el discurso hegemónico no es una fuerza etérea que se impone sin restricciones alrededor del mundo, sino que éste es implementado a partir de los actores sociales (en este caso hegemónicos) que tienen un proyecto y objetivos específicos, los cuales son legitimados e impulsados a partir de las prácticas discursivas.

Dichos actores sociales, buscan implementar su proyecto globalizador modernista, a partir de alianzas con actores internacionales, nacionales y locales que reproducen el proyecto y el discurso que lo legitima.

Por lo tanto, el proceso de institucionalización que experimentó la AU desde los años 90's consiste sobre todo en la incorporación de la práctica de la AU a la lógica hegemónica (moderna/capitalista).

La institucionalización de la AU parte entonces de su incorporación al discurso y lógica de los actores sociales hegemónicos o institucionales que, en este caso, consiste en la llamada *tecnocracia* definida como “el proyecto histórico de gobernar la naturaleza y sociedad desde los centros burocráticos” (Visser, 2010, p.13).

Como ya se mencionó, la AU pasó de ser un proceso “autónomo” a un proceso dirigido desde los centros de poder/saber. La AU es entonces burocratizada, insertada en procesos de investigación centralizada y “expertise” institucionalizado (Visser, 2010).

A partir del centralismo tecnocrático, se transfieren las capacidades de los actores sociales, a un ejército de expertos, un sistema de expertos que tienen “fe en manejar la naturaleza y la sociedad desde un centro distante” (Visser, 2010, p.135).

El proceso de institucionalización de la AU, experimentó el mismo proceso que la agricultura rural durante la revolución verde, en que los expertos “racionalizan a la agricultura des-relacionalizándola” (Visser, 2010, p.35), es decir, removiendo sus raíces y relaciones sociales y ecológicas.

El proceso de sistematización de las experiencias locales de AU realizado por Smit (1996) y Mougeot (2001) consistió básicamente en lo anterior. Las experiencias locales de AU estudiadas, fueron removidas de su contexto socio-ecológico específico y racionalizadas a partir de la lógica científica que “aísla los problemas del todo” (Visser, 2010, p.43).

La separación de la AU de su contexto socio-natural y económico específico, es resultado de la misma lógica del sistema de expertos que busca una “optimización

interna”, que consiste en “reducir el sistema hasta que obedezca los deseos del modelador” (Visser, 2010, p.87).

De esta forma, la lógica o racionalidad remueve todas las variables que puedan generar “caos” o complejidad en el modelo, esto con el fin de que el modelo pueda ser replicado e introducido en cualquier contexto socio-ecológico.

Como afirma Visser (2010), el sistema de expertos “institucionaliza la separación entre realidad y racionalidad (p.35)”, “los expertos pierden contacto real con personas y plantas” y “no reconocen los límites de su expertise” (p.22).

Recapitulando, el proceso de institucionalización de la AU, consistió entonces en la asimilación y reestructuración de la AU a partir de que esta práctica es insertada reinterpretada y racionalizada desde de los mecanismos y dispositivos de saber/poder de los actores hegemónicos, pasando de ser una práctica “autónoma” ejercida por actores sociales locales, a ser una práctica dirigida desde los mencionados centros de poder, por un sistema de expertos en diversas áreas y con objetivos y metas específicos vinculados a la agenda “global”.

La Agricultura Urbana Tecnocrática (AUT) se constituye entonces por y desde el discurso hegemónico como una práctica “reconocida” oficialmente y que, por lo tanto, debe ser impulsada por los actores sociales “aliados”, “stakeholders”. Los organismos internacionales procuraron entonces establecer los lineamientos principales para que sus aliados, los actores sociales “formales”, es decir, gobiernos nacionales, locales, organizaciones empresariales, organizaciones de la sociedad civil y agencias de desarrollo internacional, pudieran incorporar a la AU como una

herramienta para paliar las externalidades negativas ocasionadas por el modelo de desarrollo, urbanización y alimentación promovidos desde las mismas organizaciones internacionales:

Desde 1990, numerosos países en vías de desarrollo promueven experiencias agrícolas en el interior de las ciudades, generalmente apoyadas por la FAO. La agricultura urbana (AUP) fue reconocida oficialmente en la 15 reunión del “Comité de Agricultura de la FAO” en Roma, en 1999; luego, por la “Cumbre Mundial sobre la Alimentación”, en 2002, y finalmente, por el “Grupo de acción de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la crisis mundial de los alimentos”, en 2008. De ese modo, se aspira a reducir la inseguridad alimentaria urbana y a fortalecer la capacidad de recuperación ante la crisis. (Zarate Martín, 2015, p.173).

El primer ejemplo del proceso de institucionalización puede reflejarse en el estudio *Urban Agriculture: Food, Jobs and Sustainable Cities* publicado en 1996 por el PNUD con el objetivo de presentarse durante la Segunda Conferencia de Naciones Unidas sobre asentamientos humanos (HABITAT II). En dicho estudio se presenta un capítulo sobre los beneficios de la AU, el cual a través de varios casos de estudio en todo el mundo concluye que la AU es una herramienta integral para el desarrollo sostenible de las ciudades por su capacidad para incidir en las tres dimensiones principales (económica, social y ecológica):

- **Económica:**
 - Generación de ingresos
 - Reducción de pobreza urbana

- Emprendedurismo (desarrollo de empresas)
- Impulso de la economía urbana
- **Social:**
 - Seguridad Alimentaria
 - Nutrición y salud pública
 - Fortalecimiento de capacidades cooperativas
 - Empoderamiento comunitario e individual
- **Ecológica:**
 - Mejoramiento de calidad del aire
 - Incremento de biodiversidad
 - Reducción de la temperatura (efecto isla de calor)
 - Reciclaje de residuos sólidos
 - Captación e infiltración de agua

Posteriormente en el contexto durante abril del año 2000, se realizó la firma de la declaración de Quito, firmada por 22 países de América Latina y el Caribe, la cual establece lo siguiente:

Afirmamos nuestra promesa de promover la agricultura urbana en nuestras ciudades, con el objetivo de diseñar y mejorar las políticas y acciones municipales

sobre agricultura urbana, fortalecer la seguridad alimentaria, erradicar pobreza, mejorar el medio ambiente y la salud humana, y desarrollar una gobernanza participativa. También afirmamos nuestra decisión de producir y difundir herramientas, guías y mecanismos metodológicos que recopilan experiencias regionales e informen a otros sobre la elaboración e implementación de políticas e intervenciones municipales relacionadas con la planificación urbana y del uso del suelo; reutilización de aguas residuales; acceso al crédito para la agricultura urbana; transformación y comercialización. (Veenhuizen, 2006, p.5).

A finales del mes de septiembre del año 2000 se “celebró, en Nueva York, la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. En dicho evento, los líderes de 189 naciones se comprometieron con el contenido de la Declaración del Milenio” (ONU, 2020).

Los objetivos del desarrollo del milenio eran:

- Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal
- Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
- Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil
- Objetivo 5: Mejorar la salud materna
- Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
- Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
- Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Los Objetivos del Desarrollo del Milenio, constituyeron las prioridades que los países miembros debían establecer en sus propias políticas en relación con la agenda

internacional (establecida en los objetivos). Incorporando a la AU como una herramienta integral que podría coadyuvar en el cumplimiento de al menos 4 objetivos. De acuerdo con Veenhuizen (2006):

La agricultura urbana es una estrategia importante (complementaria) para alcanzar el ODM 1 (Erradicar la extrema pobreza y hambre), así como el ODM 3 (Promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres), ODM 6 (Combatir el VIH-SIDA y otras enfermedades) y el ODM 7 (Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente). (p.7)

Para dar seguimiento y evaluar el avance de los objetivos:

Las Naciones Unidas, con la asistencia del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), estableció para monitorear el cumplimiento y avance de cada país: 21 metas y 48 indicadores cuantitativos, que en 2008 incrementaron a 70 si se consideran las desagregaciones por sexo o geográficas. Los indicadores sirven como base para que, alrededor de ellos, los países tomaran en cuenta las prioridades nacionales. (ONU, 2020).

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron la base de la agenda internacional del año 2000 hasta el año 2015, en el que fueron “complementados” con los Objetivos de Desarrollo Sostenible:

- Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo
- Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

- Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades
- Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos
- Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas
- Objetivo 6: Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos
- Objetivo 7: Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos
- Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos
- Objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación
- Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países
- Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles
- Objetivo 12: Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles
- Objetivo 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos
- Objetivo 14: Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible

- Objetivo 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica
- Objetivo 16: Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles
- Objetivo 17: Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible

La AU como ya se mencionó, se relaciona sobre todo con los objetivos 2, 11 y 12, aunque podría también incorporarse en los objetivos 1, 3, 5, 6 y 13 dependiendo del cómo se estructuren y enfoquen los proyectos.

El proceso de institucionalización de la AU, puede verse reflejado en la forma en que ésta se va articulando dentro de los objetivos de los actores sociales hegemónicos (ONU, FAO, OCDE, FMI, BID, BM, etc.) quienes establecen la agenda internacional, además de los indicadores que dan seguimiento y evalúan la implementación de dichos objetivos.

La AUT consiste, por lo tanto, en una práctica racionalizada y dirigida desde los centros internacionales de poder hacia el cumplimiento de objetivos específicos establecidos por los mismos centros, que buscan reducir o paliar las externalidades negativas generadas por los mismos modelos que proponen.

La AU se vuelve tecnocrática al encauzarse y utilizarse para el cumplimiento de la agenda de los actores sociales hegemónicos, generando proyectos de AU cuya expresión local socio-espacial se realiza de acuerdo y conforme a los lineamientos internacionales establecidos.

Lo anterior, tiene repercusiones locales, en tanto que los proyectos de AU que más se relacionen con la agenda internacional y con el discurso de los actores hegemónicos, serán los proyectos que podrán obtener los fondos necesarios para su implementación.

Como establece McClintock (2014), la búsqueda de fondos de por sí escasos, para el impulso de proyectos de AU genera que los actores sociales que las impulsan, tengan que alinearse a las prácticas y discursos de los actores hegemónicos, ya que los fondos “definen la misión de las organizaciones limitando la escala y visión de lo que son capaces de alcanzar” (p.10).

En otras palabras, los actores sociales que pretenden implementar proyectos de AU en sus localidades deberán formalizarse o institucionalizarse, y alinear su proyecto de acuerdo a los dictados y metas internacionales si quieren obtener los fondos y apoyo técnico necesario para el logro de sus objetivos particulares.

Entre más alineado discursiva y operativamente se encuentre el proyecto, éste tendrá mayor capacidad de la obtención de fondos económicos e incentivos fiscales. La línea crítica de la AU, argumenta que éste es el problema principal de la AUT, debido a que los proyectos sólo serán implementados en donde los actores cuenten con mayor capacidad de agencia, organización, y relacionamiento, generando una

especie de ciudadanía diferenciada, en donde los actores con los mayores recursos (económicos, sociales y políticos) tendrán mayor acceso a recursos públicos y privados para el desarrollo de proyectos de AU, mientras que los actores menos favorecidos y que por lo tanto tienen más necesidad de dichos proyectos se mantienen relegados.

Lo anterior se expresa en la crítica de McClintock et al (2017) en relación con los huertos urbanos como “espacios blancos”, dicha crítica incorpora las luchas raciales de los EUA por el acceso de afroamericanos y latinos a alimentos sanos y de calidad.

De acuerdo con los autores, los proyectos de AU (al menos en los EUA), se han convertido en “espacios blancos” que reproducen patrones paternalistas y coloniales (llevar comida a negros y pobres), debido a que los actores sociales “blancos” (con recursos académicos, sociales y económicos más amplios), son los que tienen la capacidad de generar proyectos de AU bajo los requerimientos establecidos por los fondeadores (pueden ser agencias internacionales, gobiernos locales o inclusive miembros del sector privado). Por lo anterior, “la distribución de la AU es socio-espacialmente desigual”, beneficiando a algunos y excluyendo a otros (McClintock et al, 2017).

Para McClintock et al (2017) “Con frecuencia, las motivaciones de los defensores de la AU bien intencionados que buscan trabajo en comunidades con acceso limitado a alimentos saludables no corresponden con las necesidades expresadas de miembros de la comunidad mismos” (p.3).

Lo anterior refleja otra característica fundamental de la AUT, la cual consiste en su aura o lógica subyacente intervencionista. La AUT mantiene la lógica intervencionista respecto a que la sociedad debe ser conducida o dirigida hacia ciertos objetivos ya que los actores sociales no cuentan con las capacidades o recursos necesarios para realizar un cambio por sí mismos.

La lógica del intervencionismo planeado es criticada por Van der Ploeg y Long (1989) y consiste en “una metáfora que reproduce la visión de un exterior todopoderoso y un interior inferior” (Long, 2001, p.81). En otras palabras, ante las capacidades “limitadas” de los actores locales para generar un cambio social en sus espacios, es necesaria la intervención de un actor externo (como el Estado o el mercado), quien brindará los recursos económicos, técnicos y operativos necesarios para el cambio social.

La llamada “ideología de la intervención” (Van der Ploeg y Long, 1989) consiste entonces en un exterior “mágico” y todopoderoso que transfiere a los grupos necesitados o beneficiarios un “paquete” (que consiste tanto en recursos materiales como inmateriales, es decir, conocimientos técnicos o capacitaciones) que activará la capacidad de agencia en los actores locales.

Se infiere que grupos beneficiados necesitan habilidades de organización y la ayuda de personas intermedias “facilitadores” con el fin de obtener el acceso a las instituciones y recursos externos, puesto que, sin tales contribuciones, ellos, los beneficiarios son absolutamente incapaces de dirigir sus propias circunstancias de

vida y resolver las situaciones problemáticas que enfrentan. (Long, 2001, pp. 82-83).

La “ideología de la intervención” consiste entonces en una suposición lógica respecto a que los campesinos, pobres, y personas vulnerables deben ser llevados o guiados hacia la visión hegemónica del desarrollo:

La situación escogida para la intervención se juzga inadecuada o que necesita cambio; así, los cuerpos locales de conocimientos, formas de organización y los recursos son implícitamente (y en ocasiones bastante explícitamente) deslegitimados, y por consecuencia las condiciones externas se consideran condición necesaria e indispensable. (Long, 2001 p.83).

Lo interesante de la AUT, es que lleva la teoría del desarrollo rural a partir de la intervención planeada (los campesinos deben integrarse al desarrollo), al ámbito urbano (los pobres urbanos deben integrarse al desarrollo).

Veenhuizen (2006) menciona sin percibirlo como “las ciudades son los principales territorios para la intervención y planificación de estrategias que buscan erradicar el hambre y la pobreza y mejorar la calidad de vida, requiriendo formas novedosas para estimular el desarrollo en combinación con el incremento de la seguridad alimentaria y la nutrición” (p.8).

La AUT se convierte entonces en un mecanismo “para la intervención y el estímulo del desarrollo” como lo refiere Veenhuizen (2006) pero en actores eminentemente urbanos. La planeación y la intervención tienen como fin, la reproducción del modelo

de desarrollo hegemónico, el cual debe ser inducido desde una activación externa (Long, 2001).

“Las prácticas de intervención aspiran a controlar el modelo de desarrollo económico y político local” (Long, 2001, p.91). Por lo que la AUT pasa a convertirse en una herramienta de los actores sociales hegemónicos para la reproducción e implementación del discurso oficial desarrollista en espacios urbanos locales.

Recapitulando, la AUT surge a partir de un proceso de institucionalización de la AU, es decir, es integrada a las prácticas discursivas hegemónicas a partir de su análisis, sistematización y racionalización, generando una serie de lineamientos para la reproducción local del proyecto globalizador de ciertos actores sociales hegemónicos.

c) Agricultura Urbana Alternativa (AUA)

La AUA es una categoría heurística para incluir a las prácticas de AU que están fuera (aunque no completamente excluidas) de la lógica subyacente (desarrollista/intervencionista) de las prácticas discursivas de los actores sociales hegemónicos respecto a la AU.

La AUA al contrario de la AUT, no es una práctica que se articule entorno a un solo discurso o lógica establecida, sino que consiste, sobre todo, en acciones locales dispersas, desarticuladas y con objetivos o intenciones diversas y muchas veces contrastantes.

La dimensión política de la AUT, es fácil de identificar en tanto que puede relacionarse con la llamada “política oficial” la cual:

Implica autoridades y organizaciones que hacen, implementan, cambian, impugnan y evaden las políticas con respecto a las asignaciones de recursos. Las palabras clave aquí son autoridades y organizaciones. Las autoridades y las organizaciones son los actores principales. (Kerkvliet, 2009, p.231).

Por lo tanto, involucra a actores sociales “oficiales” o “formales”, organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y locales, así como organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil. La AUT es un tema visibilizado por dichos actores a partir de su incorporación a las prácticas discursivas y la agenda de desarrollo internacional, por lo que tiene presencia en medios, debates académicos y reconocimiento por parte de las autoridades y tomadores de decisión en tanto que existen lineamientos de política pública para su regulación e implementación.

Al contrario, la dimensión política de la AUA como ya se mencionó, consiste en actores locales poco o nada organizados e “informales”, proyectos dispersos cuya intención y metas pueden ser algunas veces explícitamente políticas. Pero que, sin embargo, no tienen que serlo.

La AUA pretende incorporar al análisis a los actores sociales que practican la AU día a día, actores que realizan acciones (en este caso sembrar), a partir de su capacidad de agencia con ciertas intenciones, que pueden ser políticas o no, pero que, por el simple hecho de practicar la AU generan ciertos efectos o cambios en sí mismos y en las personas que los rodean.

Para comprender mejor la dimensión política de la AUA utilizaremos el concepto de “Every Day Politics” (Kerkvliet, 2009), la cual:

Involucra poca o nula organización, generalmente es de bajo perfil y comportamiento privado, y lo hacen personas que probablemente no consideran sus acciones como políticas. Puede ocurrir en organizaciones, pero la política cotidiana en sí misma no está organizada. Puede ocurrir donde las personas viven y trabajan. A menudo se entrelaza con actividades individuales y de grupos pequeños mientras se ganan la vida, crían a sus familias, luchan con problemas cotidianos e interactúa con otros como ellos y con superiores y subordinados. La política diaria también incluye prácticas de producción y distribución de recursos dentro de los hogares y las familias y dentro de las comunidades pequeñas de manera que dependen principalmente de los propios recursos de la población local con poca participación de las organizaciones formales. (p.232).

La AUA, suele ser practicada por actores sociales “informales”, es decir, sin un reconocimiento explícito por parte de los actores sociales hegemónicos o institucionales; vecinos, comunidades, colectivos y grupos de amigos, impulsan proyectos de AU con diversas metas u objetivos que incluso pueden coincidir con los objetivos hegemónicos, pero que, sin embargo, su forma de implementación es distinta en tanto que no es impulsada desde un centro “formal” con lineamientos y financiamiento que provengan desde organizaciones internacionales o gobiernos locales y bajo la estructura establecida por ellos (objetivos, indicadores, evaluación).

Los proyectos de AUA coinciden en ser “autónomos” en tanto que surgen “desde abajo”, es decir, surgen a partir de la organización de actores sociales locales entorno a un proyecto, y no desde la dirección de un actor social externo (como el Estado, el mercado, organizaciones internacionales, agencias de cooperación y desarrollo u organizaciones de la sociedad civil).

Por lo tanto, sus objetivos y metas, independientemente de cuáles sean, son establecidos de manera endógena, por los mismos actores sociales o participantes del proyecto quienes dan sentido y significado a su proyecto de AU a partir de sus propios mundos de vida y la forma en que conciben e interpretan a la AU como potencial herramienta de cambio social.

Por lo anterior, la AUA es una forma diferente de hacer política, a partir de acciones individuales o colectivas, pero de bajo impacto, de forma oculta o discreta y que rara vez puede generar repercusiones por parte de la autoridad al no representar una afrenta directa a las instituciones gubernamentales o autoridades.

La AUA hace referencia a las personas que día a día hacen política a partir del acto de sembrar. Para muchos actores sociales la siembra en la ciudad representa consciente y explícitamente un acto político, una forma de resistencia ante los modelos de urbanización, alimentación y economía impuestos o impulsador por los actores sociales hegemónicos.

Los huertos urbanos para este tipo de actores, representan espacios de resistencia y construcción de nuevos mundos a partir del trabajo del día a día en el huerto. Dichos actores pueden o no estar vinculados a otros movimientos sociales, sin

embargo, su participación política se expresa a partir del trabajo diario en el huerto y no a partir del cabildeo, marchas, desobediencia civil o rebeliones explícitas contra el gobierno.

De acuerdo con Kerkvliet (2009) la política del día a día puede tomar diversas formas: “soporte, cumplimiento, modificaciones y evasiones, y resistencia” (p.233). Siendo la resistencia del día a día (*every day resistance*) uno de los temas más estudiados por los teóricos de las resistencias.

Vinthagen y Johansson (2013) rescatan el concepto de “infra política” establecido por Scott (1985) para referirse a las acciones de resistencia que realizan los actores diariamente de forma “callada, dispersa, disfrazada o invisible” de manera individual y no políticamente articulada.

De acuerdo con Vinthagen y Johansson (2013), las técnicas del *every day resistance* consisten en acciones a pequeña escala, son relativamente seguras, prometen ganancias materiales a corto plazo y requieren poca o nula organización formal.

Lo anterior, coincide directamente con la práctica de la AUA por lo que puede considerarse como una forma sutil de oponer resistencia a los modelos hegemónicos de urbanización, alimentación, economía e incluso política.

La resistencia del día a día, es aquella que no está políticamente organizada, ya que no se ajusta al entendimiento común de política (Vinhagen y Johansson, 2013).

Los practicantes de AUA realizan su acción política a partir de la creación de huertos urbanos, éstos pueden tener ciertas redes y alianzas con otros proyectos de AU o

algunos movimientos sociales, sin embargo, la AUA no existe como un movimiento formal, organizado con líderes y estructuras claras, sino que consiste en prácticas individuales o a pequeña escala, dispersas y con intenciones distintas y a veces contradictorias.

Ciertos actores sociales, como se verá en el estudio de caso del Huerto Narnia, estructuran su proyecto de AU entorno a intenciones explícitamente políticas, resistencia ante la urbanización, ante el capitalismo, creación de redes alternativas y vinculación con movimientos sociales (justicia alimentaria, campesinos e indígenas).

Sin embargo, como establecen Vinthagen y Johansson (2013):

Los individuos no actúan en principios abstractos, objetivos distantes o en representación de colectivos de mayor escala, sino basados en sus propios deseos y valores, a través de tratar de implementar un cambio local, informal y directamente. (p.9).

Por lo tanto, la AUA incorpora a los actores sociales cuya intención explícita es resistir los modelos hegemónicos y practicar modelos alternativos, pero no exclusivamente. También se refiere a los actores sociales que practican diariamente la AU sin intenciones políticas conscientes o explícitas, los actores no tienen necesariamente que entender su práctica de AU como resistencia, sino como una parte de su vida personal, cultura y tradiciones.

Vinthagen y Johansson (2013) establecen la importancia de visibilizar y reconocer las intenciones “no políticas”, metas, emociones y necesidades personales,

impulsan a las personas a realizar acciones particulares que pueden generar ciertos efectos en sus mundos de vida.

A pesar de que para ciertos actores sociales la AU, no representa directamente una forma sutil de resistencia o construcción de mundos alternativos; como establece Ho (2015) “la apropiación y transformación de las naturalezas urbanas es un proyecto político (en sí mismo)”, lo que el autor llama *every day urban ecology*.

Es decir, los actores sociales que practican la AUA no necesitan tener consciencia o intenciones políticas para realizar política. Una persona puede construir su huerto urbano en su azotea o balcón por su intención (no política) de consumir alimentos frescos, o por tener una actividad recreativa o terapéutica. A pesar de que el huerto fue realizado por una acción individual con intención no política, el huerto está generando en sí mismo un cambio en el ecosistema urbano, el actor sin percibirlo está apropiando y transformando su naturaleza.

Al crear un huerto en casa, puede que la persona en cuestión motive a sus amigos, vecinos o familiares a implementar su propio huerto, platiquen durante una comida sobre las problemáticas de la agricultura industrial o el cambio climático, etc. Como explica Mckay (2011) el huerto es un espacio que toca y es tocado por temas de preocupación global como el cambio climático, la crisis del petróleo, la cohesión comunitaria y la crisis medio ambiental.

Así mismo, es importante recalcar que los actores sociales que practican la AUA con intenciones políticas o de resistencia no actúan de forma completamente

autónoma, sino que claramente son inspirados por movimientos globales altermundistas o contra hegemónicos.

Como establecen Vinthagen y Johansson (2013), las acciones de resistencia del día a día son hechos por individuos o grupos pequeños sin liderazgo u organización formal, pero son comúnmente impulsados por alguna actitud subcultural o “guion escondido”.

En otras palabras, a pesar de que la AUA consiste sobre todo en acciones locales, dispersas y con poca organización, los actores sociales locales que tienen intenciones políticas tienden a estar influenciados por movimientos globales (paradójicamente anti globalistas), alter mundistas o contrahegemónicos.

El “guion escondido” al que hacen referencia Vinthagen y Johansson (2013) consiste en las tendencias globales que sirven de inspiración para que los actores sociales locales pasen a la acción. Propuestas como la Green guerrilla o guerilla gardening, la permacultura, así como los movimientos indígenas y campesinos, sirven de referencia e inspiración para que los actores sociales busquen implementar proyectos de AU en su comunidad o localidad, a pesar de que no se vinculen formalmente con dichas propuestas.

Los huertos urbanos alternativos alrededor del mundo son experimentos sociales en los cuales se llevan a cabo formas de organización horizontal que ponen en práctica valores y creencias altermundistas que parten del supuesto de que el sistema económico y político actual están en crisis, por lo que existe una reflexión previa, que suele realizarse en el trabajo del huerto del día a día o en la creación de

foros y espacios de discusión que suelen utilizar el espacio del mismo huerto. En estos espacios se realizan desde círculos de lectura hasta proyección de películas y documentales en donde se revisan teorías críticas y en donde el marxismo, el anarquismo y demás propuestas como la permacultura y el buen vivir son re significadas, interpretadas y puestas en práctica por los participantes de los huertos urbanos.

Un ejemplo son las jornadas de voluntariado en donde no se exige retribución económica por el trabajo realizado, o la transmisión gratuita de conocimientos donde no se cobra por enseñar, sino que se comparten experiencias a través del trabajo y la convivencia y el contacto humano que implica.

Para finalizar el presente apartado, es importante recalcar que la tipología propuesta de AUT y AUA, no establece categorías puras que se excluyen mutuamente. Sino que ambas tipologías interactúan en ciertos momentos y actividades específicas como veremos en los estudios de caso.

Como establecen Vinthagen y Johansson (2013) los actores sociales no están en resistencia permanente, inclusive bajo ciertos momentos y espacios específicos actuarán de forma subordinada. La resistencia es una acción específica en un momento específico. “Los subalternos si resisten, pero la resistencia no es un atributo del sujeto subalterno” (p.36).

La tipología propuesta no establece dos categorías semánticas separadas e incompatibles, sino dos formas en que las prácticas discursivas de ciertos actores

sociales se expresan espacialmente de forma diferenciada a partir de las socio-naturalezas que representan los huertos urbanos.

Como establece Long (2001), los actores sociales reproducen y al mismo tiempo transforman las estructuras o contextos que los rodean. Practicantes de AUA pueden en ciertos momentos específicos participar en actividades, foros o pláticas generadas desde la AUT, o un funcionario gubernamental que realice políticas públicas de AU puede tener su huerto en casa y con sus vecinos y no por ello deja de practicar AUT.

Tanto la AUT como la AUA tienen ventajas específicas, riesgos, obstáculos y potencialidades, al final debemos establecer que la AU contribuye en cualquiera de sus expresiones a la generación de cambios, ajustes y reestructuraciones en los modelos hegemónicos de urbanización, alimentación y economía. Por lo que favorecer en el análisis a cualquiera de las dos formas descritas de AU, puede invisibilizar los avances, esfuerzos y logros que está generando la otra.

Ambas formas surgen porque son necesarias, y ambas están impulsando a la sociedad en contra de los excesos y fallos del mercado. Al final como se ha establecido, la AU no es buena por sí misma, sino porque en cualquiera de sus formas invita a los actores sociales a la acción y a una participación política más allá de la pura cuestión electoral. Ambas formas generan nuevas formas de ciudadanía y contribuyen a ampliar el acceso a derechos como la alimentación, medio ambiente sano y el “derecho a la ciudad”, fomentando cambios y transformaciones en los mundos de vida de los actores sociales.

4. Enfoque Orientado al Actor (EOA)

El presente apartado es una síntesis de los principales conceptos y postulados teórico metodológicos del llamado Enfoque Orientado al Actor (EOA), propuesto sobre todo por Norman Long con el objetivo de establecer las bases conceptuales y metodológicas necesarias para el desarrollo de una posterior discusión.

En 1981 Long fue nombrado Director del Departamento de Sociología Rural en la Universidad de Wageningen en Holanda, donde fungió como líder de un programa de estudios regionales en Jalisco, México de 1984 a 1990. Los resultados de sus trabajos durante ese periodo se sintetizan en el texto “Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor” donde establecerá los pilares del EOA y los principales conceptos de “agencia” e “interfaz”.

Los antecedentes académicos de Long, lo llevaron a centrarse en las cuestiones de cambio y transformación social, las discontinuidades y conflictos inherentes a las agrupaciones humanas, más que en las cuestiones de orden y permanencia culturales establecidas por el estructural-funcionalismo.

Previo al EOA, las teorías de las ciencias sociales se enfocaron en las cuestiones estructurales y fuerzas externas que determinan la acción de los individuos, por lo que los procesos de cambio social sólo eran resultado de aquellas fuerzas. Dichas teorías, excluyen a las personas suponiendo entonces que los individuos son únicamente sujetos pasivos en los procesos y fenómenos sociales (Long, 2007).

A pesar de que las ciencias sociales generaron diversas explicaciones sobre los procesos sociales desde la posguerra, ninguna teoría pudo posicionarse como

central o explicación universal. A partir de un estudio elaborado por Cynthia Hewitt, Long menciona que “existen ciertos periodos donde ciertas teorías particulares o imágenes de la sociedad pueden ser juzgadas más creíbles que otras, debido al apoyo que reciben de los estudiosos o de las instituciones académicas” Hewitt (Citada en Long, 2007, P.35).

Por lo anterior, es posible identificar los periodos en donde predominaron ciertos tipos de análisis sobre otros, partiendo de conceptos como: “modernización (en los años 50), dependencia (en los 60), economía política (en los 70) y en alguna clase de un mal definido posmodernismo (de los 80 en adelante)” (Long, 2007, p.35).

La literatura sobre desarrollo y cambio social desde la posguerra giraba en torno a dos cuestiones principales, por un lado, los aspectos macro (enfocados en las estructuras a gran escala), y por otro los análisis micro (centrados en la naturaleza de los cambios en unidades operantes o a pequeña escala). Por lo que la división se daba “entre estudiosos interesados en comprobar modelos estructurales generales y quienes buscan describir las maneras en que la gente maneja su vida cotidiana” (Long, 2007, p.36).

El EOA se posiciona dentro del largo debate (sobre todo sociológico) entre estructura e individuo. Las explicaciones macro elaboradas por las ciencias sociales, tendían a abstracciones y generalizaciones con pretensiones universalistas, mientras que las investigaciones micro se concentraban en relatar y documentar fenómenos locales particulares. De acuerdo con Long (2015):

Las raíces del abordaje orientado al actor nos llevan a la descripción de la acción social realizada por Weber como articulación de significados y prácticas. El abordaje orientado al actor, de diferentes maneras, se apoya en los desarrollos del interaccionismo simbólico y las perspectivas fenomenológicas de los 1930s y 40s, en los modelos de interacción e intercambio social desarrollados por los antropólogos sociales en los 1970s, y en las críticas a las teorías estructurales del cambio social y del desarrollo promovidas por autores denominados postestructuralistas, post-modernistas o construccionistas desde 1980 en adelante. Hacia el 1990 se había consolidado el rechazo a explicaciones estructurales e institucionalistas, como las ofrecidas por las teorías de la modernización, la economía política y el neo-marxismo, portadoras de relatos universales y totalizadores, situación que se expresó en la publicación de varios trabajos, hoy muy reconocidos, que diagnosticaban lo que vino a llamarse un impasse teórico en la comprensión y la práctica del desarrollo. (p.84)

El EOA surge a partir del *Impasse teórico* en la década de las 80's en relación con las teorías del desarrollo (Long, 2007) (2015), como un intento de superar las limitaciones epistemológicas que implicaban, a partir de sus postulados deterministas y lineales, los cuales tenían una "obsesión por las condiciones, contextos y fuerza impulsoras de la vida social" (Long, 2007, p.21).

Las principales teorías del desarrollo que menciona Long, hacen referencia a dos teorías principales, por un lado la teoría de la modernización (que plantea el cambio social a partir de una evolución lineal de formas organizacionales "tradicionales" o subdesarrolladas a patrones más "complejos" de vida social tomando como modelo

los países “desarrollados”) y por otro, la economía política (cuyo enfoque parte de la naturaleza explotadora del proceso de desarrollo a partir de la acumulación de capital generada por la extracción de la plusvalía). Las teorías mencionadas, a pesar de provenir de ideologías opuestas (liberalismo y marxismo respectivamente), “ambas ven en el desarrollo y el cambio social como emanación de los centros de poder externos mediante las intervenciones de los cuerpos estatales o internacionales” (Long, 2007, p.38).

Por lo tanto, el impasse teórico mencionado por Long hace referencia a que las dos principales teorías que buscaban explicar los procesos de cambio social a nivel global, partían de postulados estructuralistas, en tanto que el cambio es generado por fuerzas externas que condicionan la acción de los individuos, sentenciándolos a ser únicamente sujetos pasivos ante presiones exógenas generadas por el Estado o el capital internacional. Ambas posturas teóricas parten de supuestos “deterministas, lineales y externalistas del cambio social (Long, 2007, p.38)

a) Enfoque orientado al actor: principales postulados

La importancia principal del EOA se relaciona con las pretensiones teóricas universalistas de las ciencias sociales, las cuales han intentado explicar la realidad a través de postulados o teorías generales. En contraparte, el EOA no pretende ser una teoría universal, sino, como su nombre lo indica, un enfoque o perspectiva que busca “entender los procesos por los cuales las formas sociales o arreglos

particulares surgen y se consolidan o retribuyen en las vidas cotidianas de las personas” (Long, 2007, p.107)

El EOA parte del supuesto de que las fuerzas externas como el Estado, el mercado, el capital, la sociedad, no son entes autónomos organizados e inmateriales que condicionan la realidad social, histórica y política. Sino que éstas necesariamente se hacen realidad o se materializan a través de los seres humanos, sus discursos, interpretaciones de la realidad y acciones del día a día.

Las mencionadas fuerzas externas se materializan al introducirse “en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediados y transformados por estos mismos actores y sus estructuras” (Long, 2007, p.42).

El EOA no niega las estructuras, éstas existen, sin embargo, no actúan por sí mismas, sino a través de los seres humanos que las incorporan en sus mundos de vida. Las fuerzas externas sólo actúan “porque toman forma, de un modo directo o indirecto, en las experiencias de la vida cotidiana y las percepciones de los individuos y grupos implicados” (Long, 2007, p. 42).

Long nunca llega a negar o a disminuir la importancia de las estructuras como fuerzas externas que impulsan el cambio social, sino que establece un vínculo entre dichas estructuras y el individuo (actor social). Ya que, para él, es “poco satisfactorio basar el análisis en el concepto de determinación externa” (Long, 2007, p. 42).

La interrogante sobre la importancia de las estructuras, parte de un simple cuestionamiento; si son las estructuras las que determinan el cambio social, cómo

puede haber “respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan más o menos homogéneas” (Long, 2007, p. 42).

Las teorías estructuralistas se ven rebasadas cuando los seres humanos no actúan de la forma que en teoría deberían. La acción humana supera las pretensiones clasificatorias de la teoría, y la vida social escapa constantemente a los determinismos, el ser humano responde y actúa más allá de su clasificación a partir de clase (marxismo), o más allá de su rol como individuo racional que tiende hacia un mayor beneficio (liberalismo).

El EOA agrega complejidad a las teorías sociales deterministas, explicando la necesidad teórica de sumar a los actores sociales a las interrogantes sobre el cambio social. El individuo no es sólo un sujeto atado a los vaivenes de las fuerzas externas, sino que ejerce un papel activo ya sea aceptándolas, transformándolas o resistiéndolas.

El individuo, o sujeto, se consideran entonces como actor social, es decir, como “participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal” (Long, 2007, p.43).

Existen respuestas diferenciales a cuestiones estructurales similares porque los “diferentes modelos de organización social emergen como resultado de las interacciones, negociaciones y forcejeos sociales que tienen lugar entre varios tipos de actor (presente o ausente)” (Long, 2007, p.43).

Para el EOA, los actores sociales no son “categorías sociales incorpóreas” ni “destinatarios pasivos de la intervención”, sino participantes activos, que reinterpretan, negocian y ajustan las fuerzas externas a su contexto particular, cultural, económico, político y epistemológico.

Long deja muy en claro que su teoría no es individualista, ya que como se mencionó con anterioridad, no niega las estructuras, sino que remarca que “las opciones individuales están influidas por marcos más amplios de significado y acción” (Long, 2007, p.44), como las disposiciones culturales, el *habitus* o la distribución de poder y recursos.

Siendo que en situaciones estructurales similares se den respuestas sociales diferentes revela que “tales diferencias reflejan variaciones en las maneras en que los actores intentan encarar o lidiar con las situaciones, cognoscitiva, organizacional y emocionalmente” (Long, 2007, p.55).

Los actores sociales son entonces “sujetos activos que conocen y sienten”, y que tienen la capacidad ya sea de aceptar o de transformar sus contextos particulares bajo sus propios parámetros.

Lo anterior, resume la gran aportación del EOA, en tanto que otorga al individuo la capacidad de agencia, modificando la concepción de los seres humanos como sujetos o individuos a la de actores sociales. La importancia de modificar tal concepto reside sobre todo en dar a los seres humanos la capacidad de influir, modificar o transformar las condiciones que le son impuestas desde las fuerzas externas.

Piedras Angulares del EOA

A continuación, se mencionarán lo que constituye las piedras angulares del EOA, para posteriormente realizar una revisión y análisis de cada concepto mencionado en un sentido más amplio.

Una perspectiva Orientada al Actor implica:

1. Adoptar como punto de partida cuestiones o eventos críticos definidos por los actores.
2. Tomar en consideración cuestiones de heterogeneidad con vistas a lograr una comprensión de las interpretaciones y respuestas diferenciadas a las circunstancias (es decir, tenemos que atender a las realidades múltiples).
3. Identificar a los actores relevantes para las arenas específicas de acción y contienda, recordando que ni las categorías de los actores ni la relevancia se definen de manera uniforme.
4. Documentar etnográficamente las prácticas de los actores situadas socialmente, y las maneras en que se despliegan las relaciones sociales, las tecnologías, los recursos materiales y no materiales, los discursos y los textos (tales como documentos y argumentos oficiales, sean o no normativos).
5. Enfocar los procesos organizadores y ordenadores (más que el orden por sí mismo) relevantes a las distintas arenas y a los dominios institucionales.

6. Seguir la pista a los conjuntos críticos de relaciones y redes sociales, así como los significados y valores que se generan y negocian dentro de las distintas arenas y a los dominios institucionales.
7. Explorar las interfaces críticas que muestran los puntos de contradicción o discontinuidad entre los diferentes (y con frecuencia incompatibles) mundos de vida de los actores, incluyendo no sólo los actores “locales”, sino también a los institucionales que “intervienen” o a otros actores cuyos intereses están en juego.
8. Elucidar los procesos de construcción de conocimiento/poder implicados en las arenas e interfaces de contienda y negociación, otorgando atención especial a la re-configuración de patrones de autoridad y control.
9. Analizar las maneras en que cuestiones de escala y complejidad influyen en las prácticas organizativas al tiempo que son producidas por éstas.
10. Identificar analíticamente los apuntalamientos discursivos y prácticos de las formas sociales y conectividades que estén emergiendo.

b) Principales conceptos el EOA

1.1 Mundos de vida y modos de sustento

Long utiliza el término *mundos de vida*, a partir de la postura fenomenológica de Shultz (Citado en Long, 2007) como término para “plasmar lo vivido y dado-por-sentado del actor social” (p. 115).

La vida cotidiana consiste en un orden que se comparte intersubjetivamente, que se expresa en el manejo diario de las relaciones sociales y la forma en que se definen las situaciones problemáticas (Long, 2007).

En una conversación casual con cualquier individuo, éste expresa sus relaciones sociales, así como las formas por las cuales “categoriza, codifica, ordena, sistematiza y otorga significado a sus experiencias” (Long, 2007, p.116).

Long (2007) los define como:

“Mundos sociales “vividos” y en gran medida “dados por supuesto” centrados en individuos particulares. Tales mundos no deben ser vistos como “telones de fondo” que enmarcan cómo actúan los individuos, sino como el producto de procesos constantes de reordenamiento y re-evaluación de relaciones y experiencias por parte del individuo. Los mundos de vida incluyen acciones, interacciones y significados, y se identifican con espacios socio-geográficos específicos, así como con historias de vida. (p.443).

Por otro lado, Long presenta el concepto de *modos de sustento* (livelihood), los cuales consisten básicamente en las formas en que los individuos y grupos buscan resolver la satisfacción de sus necesidades económicas y de consumo, así como a las estrategias que utilizan para superar la incertidumbre y generar nuevas oportunidades.

Dicho concepto se utiliza para analizar las unidades sociales y sus diversos campos de actividad económica. Sin embargo, el concepto de modos de sustento no se refiere únicamente a las actividades económicas “sino también a dimensiones menos tangibles que incluyen percepciones, habilidades, formas simbólicas y estrategias organizativas” Wallman (Citado en Long, 2007, p. 117).

El sustento no sólo implica las estrategias de los individuos o grupos para ganarse la vida, sino sus estilos y formas de vivir y convivir y la forma en que se asume el estatus y la identidad cultural (Long, 2007).

Livelihoods (procesos sociovitales; formas de sustento económico, social y cultural) se componen de prácticas por medio de las cuales los individuos y grupos se afanan para lograr el sustento, cubrir sus necesidades de consumo, manejar adversidades e incertidumbres, involucrarse en nuevas oportunidades, proteger sus estilos de vida y sus identificaciones culturales (pre-existentes o nuevas) y cumplir con sus obligaciones sociales. (Long, 2007, p.443).

1.2 Agencia

La agencia humana constituye el centro de la propuesta de Long, ya que cumple la función de vincular a las estructuras con los actores sociales, y al mismo tiempo

rescata al concepto de estructura de su aura determinista, para establecerla como un proceso de ordenamiento en constante construcción.

Van Der Ploeg (2003), establece las diversas concepciones de estructura a partir del contraste entre concebirla como un “esqueleto” versus la concepción de estructura como un “proceso de ordenamiento” que está siendo constantemente construido.

Pensar la estructura como *esqueleto*, refiere que la acción social está condicionada por la estructura, que ésta define la acción, y, por lo tanto, la acción sólo ocurre dentro de las posibilidades permitidas por la misma estructura. Ya sea como esqueleto humano que da el sostén al cuerpo, o como la estructura de acero que soporta un edificio, ambas metáforas refieren que existe un marco constitutivo y la acción sólo puede darse dentro de las posibilidades que permita dicho marco. “La acción es determinada por la estructura; y la estructura precede a la acción. Entonces, la estructura es en esencia externa a la acción” (Van der Ploeg, 2003, p.12).

En contraparte, concebir a la estructura como un *proceso de ordenamiento*, implica que el principio ordenador o que estructura lo social, no es externo, “sino inherente e implícito en las prácticas mismas” (Van der Ploeg, 2003, p.15). El cómo se realizaron prácticas particulares estructura el desarrollo posterior de las prácticas. La estructura existe en tanto que es aplicada en los proyectos de los actores. Las prácticas anteriores dejan su marca e influyen en las posteriores, por lo tanto, la

estructura existe en tanto es reproducida por los mismos actores, es decir es interiorizada.

Al seguir la rutina de mi vida diaria ayudo a reproducir instituciones sociales que no contribuí a crear. Ellas son más que sólo el ambiente de mi acción puesto que [...] intervienen constitutivamente en lo que hago como agente. De modo similar mis acciones constituyen y reconstituyen las condiciones institucionales de acción de otros tal como sus acciones hacen a las mías [...]. Mis actividades entonces, están incrustadas en, y son elementos constitutivos de, propiedades estructuradas de instituciones que se extienden más allá de mí, en tiempo y espacio. Giddens (Citado en Long, 2007, p. 51).

Pensar a la estructura como un proceso de ordenamiento permite vislumbrar que ésta tiene un efecto “constrictor y habilitador del comportamiento social” (Long, 2007, p.51). Y por lo tanto permite el desenvolvimiento de la capacidad de agencia humana, ya que es imposible pensar este concepto desde un determinismo estructuralista, sino que al ser la estructura el resultado de un proceso de construcción social, ésta puede ser modificada.

Para Long, la estructura no es “explanans” (explicación), y el concepto debe deconstruirse a partir de las nociones de agencia y heterogeneidad social, ya que ésta es el resultado de la continua interacción y transformación de proyectos de actores:

La estructura puede caracterizarse como un conjunto en sumo grado fluido de propiedades emergentes que, por una parte, son un producto del enlace y/o el

distanciamiento de varios proyectos de actores, mientras que, por la otra, constituyen un conjunto importante de puntos de referencia y posibilidades constrictoras/habilitadoras que abonan a la elaboración, negociación y confrontación de los proyectos de los actores. (Long, 2007, p.130).

La concepción de estructura de la que parte el EOA entonces, no refiere a que las fuerzas externas o estructuras sean irrelevantes, sino que dichos factores no deben considerarse como determinantes, sino como “marcadores limítrofes que llegan a ser los blancos para la negociación, reconsideración, sabotaje y cambio, es decir, como las barreras que serán quitadas o transformadas” Bordieu (Citado en Long, 2007, p. 132).

Concebir a las estructuras como procesos en constante construcción a partir de las acciones realizadas por los actores sociales permite entonces la incorporación del concepto de agencia humana. Al no ser completamente determinados por fuerzas externas, los seres humanos tienen la capacidad de transformar su mundo social.

El concepto de agencia, se refiere a la capacidad de cambio, de transformación, de modificación de cierto orden social establecido hacia una situación diferente. Esta situación no necesariamente tiene que ser mejor que la anterior. De ahí que sea importante apartarse de la idea de progreso y desarrollo respaldada sobre todo por la ideología moderna. Sino que simplemente implica que los seres humanos pueden modificar un orden social, político y económico dado (el estatus quo), hacia otra situación diferente.

El concepto de agencia no es propio de Long, sino que ha ocupado una posición de importancia en el debate sociológico e incluso en la ciencia política.

Giddens (1984), fue uno de los principales autores en incurrir en dicho concepto, para él:

La agencia no se refiere a las intenciones que las personas tienen en hacer las cosas, sino en su capacidad de hacer cosas en primer lugar... A la agencia le conciernen eventos en los que el individuo es el perpetrador, en el sentido en que el individuo pudo en una secuencia de conducta dada, haber actuado diferente. Cualquier cosa que haya pasado no hubiera pasado si el individuo hubiera actuado diferente. Giddens (Citado en Van der Ploeg, 2003 p.15).

Por otro lado, Long (2007) considera que la agencia

atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo físicas, normativas o político económicas) los actores sociales tienen la *capacidad de saber* y *capacidad de actuar*. (p.48).

La gran aportación de la definición de Long, de acuerdo con Van der Ploeg (2003), es el remarcar *las capacidades de saber y actuar*, siendo la primera, respectivamente “la capacidad de procesar y utilizar las experiencias ganadas, y la capacidad de enfrentar dificultades existentes y/o inminentes (es importante notar que estas dificultades son de naturaleza social y se refiere a las interacciones entre actores y entre actores y cosas)” (p.16).

Long critica la definición de Giddens al remarcar que ésta sólo permite al individuo la capacidad de reflexión, pero no de motivación o acción “donde los individuos parecen ser perpetradores, en lugar de arquitectos de la acción” (Long, 2007, p.48). Mientras que Van der Ploeg centra su crítica en torno al énfasis que Giddens hace en el individuo.

Tanto Long como Van der Ploeg coinciden en que la agencia no es una acción individual, ya que sólo puede realizarse en interacción con otros actores, “está encarnada en las relaciones sociales y sólo puede ser efectiva a través de ellas” (Long, 2007, p.50).

La capacidad de conocer, de darse cuenta de las cosas “sólo sucede a través de otros” (Van der Ploeg, p.17). En la capacidad de comprender se involucran una gran serie de actores directos e indirectos que generan diversos flujos y redes de información que posibilitan a los actores el entendimiento de su situación particular, para así poder proyectar planes para su transformación. Organizaciones, medios de comunicación, las experiencias propias de los integrantes de una localidad o agentes externos permiten y facilitan las comprensiones de los contextos e implicaciones de una situación particular dada.

Por otro lado, la capacidad de actuar, requiere necesariamente de la interacción con otros actores y de la formación de redes sociales para la ejecución de lo que tanto Long como Van der Ploeg llaman *proyectos entrelazados*.

La concepción de agencia de ambos actores gira en torno a la idea de que un individuo no puede ejecutar sus planes o proyectos por sí mismo, sino que necesita

de la vinculación e interacción con los proyectos de otros actores sociales directos e indirectos.

Los actores necesitan generar redes sociales (*social networks*) a partir de la integración o distanciamiento con otros proyectos para que éstos puedan volverse realidad. “La agencia (y el poder) dependen de modo crucial del surgimiento de una red de actores que llegan a ser parcialmente, aunque casi nunca por completo, enrolados en el “proyecto” de alguna otra persona o personas” (Long, 2007, p.50).

Requerimos del apoyo de otros para actuar, ejecutar un proyecto requiere del interés, involucramiento y disposición de otros actores a participar. Es por ello que tanto Long como Van der Ploeg conciben a la agencia también como “la capacidad de anticipar la interacción y sinergia entre varios proyectos” (Long y Van der Ploeg 1994, pp.80 81). Por lo que, para dichos autores, la agencia es especialmente la capacidad del actor para interesar e involucrar a otros en un proyecto propio, al mismo tiempo que permite a éstos el desarrollo de sus proyectos particulares (Van der Ploeg, 2003).

En pocas palabras, la agencia consiste en la capacidad de un actor particular de interesar, negociar, motivar e integrar los proyectos de otros al propio, generando así una red social. “La agencia implica la generación, uso o manipulación de redes de relaciones sociales y la canalización de elementos específicos (como demandas, órdenes, bienes, instrumentos e información) a través de puntos nodales de interpretación e interacción” (Long, 2007. P.50).

Van der Ploeg (2003) añade una cuestión relevante al concepto de agencia, ya que, para él, la agencia parte de la capacidad de imaginar y proyectar a futuro la interrelación entre los proyectos. El primer paso para poder generar una red social, conlleva el proceso de planeación e imaginación del actor respecto a qué actores y proyectos puede interesarles la vinculación con el proyecto propio. Es una capacidad prospectiva, que él llama *red virtual* (Van der Ploeg, 2003, p.18). Esta red imaginaria permite al actor social la identificación del punto de interacción con otros proyectos, lo que por un lado ayuda a identificar a posibles actores interesados y por otro, permite al actor anticipar, planear y preparar su proyecto, lo que puede facilitar el proceso de vinculación e interesar a un mayor número de participantes.

“La capacidad de agencia depende en la extensión en la que una red social puede ser imaginada y subsecuentemente puede ser construida y extendida” (Van der Ploeg, 2003, p.18). El éxito o fracaso de cualquier acción, depende de la capacidad de entrelazar proyectos, de generar las redes necesarias para su realización.

La importancia de las *redes virtuales* radica en que son acciones estructurantes, ya que movilizan, inspiran y facilitan la incorporación de otros proyectos. “Toda acción es una acción orientada al futuro” (Van de Ploeg, 2003, p.18), la acción futura se estructura a través de las redes virtuales que permiten imaginar, diseñar y definir los proyectos, así como sus puntos de interrelación con otros.

Van de Ploeg (2003) agrega también el concepto de *no-agencia*, como un concepto opuesto sin el cual agencia se volvería un no-concepto. La no agencia consiste simplemente en la incapacidad de hacer la diferencia, el hecho de no lograr la

vinculación y entrelazamiento entre proyectos. Sucede cuando el entrelazamiento de distintas visiones, intereses y valores fracasa por diversos motivos, ya sea por falta de interés, conflictos e incompatibilidades, lo que evitó que la acción particular pudiera concretarse.

Finalmente, es importante recalcar que el concepto de agencia no pretende ser universalmente válido, Long establece que “no debe presuponerse una interpretación constante, universal de agencia en todas las culturas” (Long, 2007, p.53).

Long menciona la “teoría indígena de la agencia” propuesta por Marilyn Strathern (1985) quien establece como las nociones de agencia se construyen de manera diferente en culturas diferentes (Long, 2007, p.53). Y menciona ejemplos en donde la noción de persona está vinculada ya sea a la ocupación o a un estatus social particular, por lo que “las nociones de persona y agencia son constituidas de manera diferente de acuerdo con la cultura y cómo afectan el manejo de relaciones interpersonales y los tipos de control que los actores pretenden frente a otro” (Long, 2007, p.53).

1.3 Actores Sociales

El concepto de actor social, como ya se mencionó anteriormente, surge a partir de la búsqueda de interpretaciones y análisis de la realidad que rompieran con los supuestos teóricos de la determinación externa como origen del cambio social.

Romper con la concepción teórica que establece a los seres humanos como categorías sociales incorpóreas o como sujetos pasivos ante el cambio social, no

resultaba en un análisis satisfactorio de acuerdo con Long, ya que existía una necesidad de “reconocer el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia” (Long, 2007, p. 42).

El origen del concepto de actor social surge de aquella necesidad de conceptualizar al ser humano a partir de la acción social, ya que se “deben evitar los análisis que reducen la cuestión de la acción social al desempeño de papeles sociales predeterminados o a las exigencias simbólico-normativas o jerarquías sociales” Crespi (Citado en Long, 2007). Referirse a los seres humanos y sus diversas formas organizativas a partir del concepto de actor social, parte sobre todo de la incorporación del concepto de agencia humana.

De acuerdo con Long, “los actores sociales son todas aquellas entidades sociales que puede decirse tienen agencia en tanto poseen la capacidad de conocer, justipreciar situaciones problemáticas y organizar respuestas “apropiadas”. (Long, 2007, p.442).

Long se refiere a los actores sociales como entidades sociales ya que no sólo hace referencia a personas individuales, un actor social pueden ser grupos informales, redes, organizaciones, colectivos, o los llamados actores macro como gobiernos nacionales, instituciones internacionales, etc.

Sin embargo, es importante recalcar que no debe presuponerse “que las organizaciones o colectividades tales como movimientos sociales actúan con una sola voz” (Long, 2007, p.442). Hacerlo sería dar más importancia a la organización, al ente jerárquico más que el actor en sí.

Por lo tanto, de acuerdo con Hindess (Citado en Long,2007) “el concepto de actor no debe referirse a colectividades, aglomeraciones o categorías sociales que no tienen manera de discernir para formular o llevar a cabo las decisiones” (p.49).

Para poder referirse a actores colectivos, Long ofrece 3 connotaciones distintas, que establece a partir de la comprensión de la práctica social:

- 1) **Coalición de actores:** Se relaciona con “los actores que por lo menos en un momento dado, comparten alguna definición de una situación, o metas similares, intereses o valores, y que acuerdan, tácita o explícitamente, perseguir ciertos cursos de acción social”. (Long, 2007, p. 120).

Las unidades operantes de la colación de actores, pueden clasificarse en coordinadas o centralizadas a partir de sus patrones de relación:

- **Coordinadas:** Carecen de una figura central de autoridad, las redes son simétricas e implican fronteras ambiguas o cambiantes. Los individuos comparten derechos similares y pueden retirarse de la interacción e intercambio cuando lo deseen (p. 120)
- **Centralizadas:** La toma de decisiones es ejercida por una unidad central o cuerpo autoritario quienes tienen la capacidad de toma de decisión y representación del grupo ante entidades externas. Dichas relaciones se caracterizan por ser desiguales en cuanto en el acceso a recursos estratégicos lo que genera desequilibrios en los intercambios (p.120).

2) Red-actor Heterogénea: Dicha concepción añade la importancia de la interacción con elementos no humanos a la acción social, reconociendo así el papel desempeñado por materiales textos y tecnologías. Establece que la acción con un fin determinado e intencionalidad son propiedades de instituciones (collectifs), es decir, son el resultado de la interacción entre elementos humanos y no humanos enfatizando “la heterogeneidad de la construcción de las prácticas organizadoras fundada en las estrategias de enrolamiento” (Long, 2007, p.121).

3) Actores Unitarios: Reconoce “que la vida social está repleta de imágenes, representaciones y categorizaciones de las cosas, la gente y las instituciones (...) que son asumidas como si constituyeran un todo unitario”. Entes como el Estado o el mercado, son dotados de una capacidad generalizada de agencia, debido a su influencia en la interacción con otros actores. Sin embargo, no deben adoptarse las representaciones particulares de entidades institucionales como marco primario de análisis sobre la interacción con otros colectivos. Es decir, no debe considerarse al representante de una institución como la institución misma.

Las tres connotaciones tienen cabida en el EOA, y su importancia radica sobre todo en la posibilidad de ampliar el concepto de actor social en el análisis, permitiendo una visión no determinista del concepto de actores colectivos.

1.4 Redes

La agencia humana sólo puede existir a partir de la interacción, a partir del relacionamiento entre actores y proyectos, por ello, el concepto de red social es fundamental en el EOA.

La red social forma la base de la capacidad de agencia, es la forma en que los proyectos particulares logran realizarse a partir de la interacción e intercambio con otros proyectos y actores, “están compuestas de conjuntos de intercambios y relaciones directos e indirectos. Los nodos de una red pueden ser individuos o grupos organizados” (Long, 2007, p.118).

De acuerdo con Van der Ploeg (2003), el concepto fue desarrollado inicialmente por antropólogos como Radcliff-Brown y Mitchell en su búsqueda por responder: ¿cuál es el tejido que mantiene unida a la sociedad, le da cohesión y sentido? Por lo que de acuerdo con Boissevain (Citado en Van der Ploeg p.19), cualquier relación social en que los individuos formen parte puede analizarse como una red social.

Las redes conciben toda relación social directa e indirecta tanto en su aspecto comunicativo (es decir como intercambio de expectativas, demandas, necesidades y aspiraciones), como en su aspecto instrumental (logro de objetivos particulares) Anderson and Carlos (Citados en Van der Ploeg p.19).

Sus características morfológicas se relacionan con el contenido y la estructura, es decir, las relaciones individuales pueden perfilarse en términos de contenidos normativos y frecuencia de la interacción que influyen intercambios específicos, mientras que la configuración global de eslabones puede caracterizarse en términos de su alcance, densidad, agrupación. Las redes evolucionan y se transforman con el tiempo, y los diferentes tipos de redes son cruciales para conectar fines particulares y comprometerse en ciertas formas de acción. (Long, 2007, p.119).

Las redes pueden caracterizarse a partir sus flujos, el contenido de éstos, la extensión que alcanzan (locales, globales) su densidad y multiplicidad (Long, 2007). Sin embargo, no debe suponerse que las relaciones en una red social se basan en principios de equidad y reciprocidad, a pesar de que éstas son construidas “sobre bases de intereses compartidos, confianza, identificación cultural, lealtad y demás ... también involucran elementos de exclusión, competencia, poder y control”. (p.231).

1.5 Interfaz

El proceso de construcción de redes, como ya se mencionó, surge de un proceso de imaginación a futuro que se genera a partir de la creación de una red virtual que busca la integración o distanciamiento con otros proyectos y actores que forman parte de distintos modelos organizativos. La interacción entre ellos, posibles sinergias, tensiones e inclusive conflictos deben ser en lo posible previstas durante la creación de una red virtual (Van de Ploeg, 2003).

Sin embargo, nunca puede saberse a ciencia cierta el resultado que puede generarse a partir de dichas interacciones, por ello los proyectos son un proceso en constante construcción. Los proyectos y estrategias deben ajustarse constantemente a las reacciones de otros, ya sea interrelacionándose, modificando estrategias o distanciándose.

La capacidad de agencia, como potencial de la creación de proyectos entrelazados, no debe pensarse como un proceso pacífico y sencillo. El encuentro e interacción entre distintos y a veces contrastantes ideologías, epistemologías, contextos culturales, espaciales, políticos y económicos, generan tensiones que pueden derivar en diversas escalas de conflicto.

Por ello, resulta crucial pensar el cambio social desde las tensiones, discontinuidades y conflictos que surgen a partir de la interacción entre actores sociales y proyectos. El concepto de *Interfaz*, permite entonces, un análisis de la interacción a partir de las discontinuidades que surgen en dichos encuentros.

El concepto de interfaz desarrollado por Long, nace como una respuesta de la Universidad de Wageningen al concepto de *enlace* (linkage), desarrollado por investigadores de la Universidad de Leiden, quienes utilizan dicho concepto para explicar cómo los procesos de relacionamiento entre diversos actores se unen a partir de enlaces originados por patrones estructurales subyacentes (Van der Ploeg, 2003).

Para Long, la atención del análisis no debe centrarse en los puntos de encuentro o de enlace (que no son problemáticos), sino en la incapacidad de generar dichos enlaces, es decir, el centro del análisis deben ser las cuestiones problemáticas; las tensiones, discontinuidades y conflictos generados en los encuentros.

De acuerdo con Van der Ploeg (2003) el concepto de interface nació para el estudio de las discontinuidades y los fenómenos impredecibles que surgen a partir de los encuentros entre diversas ideologías, discursos, etc.

Las interfaces sociales son definidas por Long (2007) como “los puntos críticos de encuentro entre distintos campos sociales, dominios o mundos de vida, donde se encuentran las discontinuidades sociales por diferencias en valores, intereses sociales y poder”. (p. 327).

Las discontinuidades “se caracterizan por discrepancias en términos de valores, intereses, conocimiento y poder” (Long, 2007, p.327). Pensar en términos de discrepancias requiere necesariamente partir de la concepción de que existen realidades múltiples, contextos culturales, modos organizativos, y mundos de vida diferentes. Que la realidad social es heterogénea y que puede haber distintas

visiones inclusive dentro del mismo contexto cultural. Así mismo, “los actores no permanecen constantes en todos los contextos sociales” (Long, 2007, p.145), es decir, los mismos actores pueden tener diferentes visiones u opiniones dependiendo el contexto en el que se encuentran.

A partir del supuesto de heterogeneidad de la realidad social, puede establecerse entonces, que los encuentros de interfaz ocurren “en los puntos donde se cruzan diferentes, y a menudo conflictivos, mundos de vida o campos sociales, o más concretamente en situaciones sociales o arenas en las cuales las interacciones giran en torno a los problemas de pontear, acomodar, segregar o disputar puntos de vista sociales, evaluativos y cognoscitivos” (Long, 2007, p.136).

La aportación del concepto de interfaz social, no se basa en que existen realidades múltiples que al interactuar generan tensiones. En otras palabras, la aportación de Long, no es el reconocimiento de la existencia de las discontinuidades y conflictos entre diversas realidades sociales sino, el proceso posterior que surge una vez que las diferencias son reconocidas.

La interfaz social, por lo tanto, se refiere más al proceso de negociación, reestructuración y vinculación entre posiciones divergentes o contrastantes. Más que el reconocimiento del conflicto. La interfaz surge en el proceso o intento de construcción posterior “donde las interacciones entre actores se llegan a orientar en torno al problema de diseñar maneras de pontear, acomodarse a, o luchar contra los mundos sociales diferentes del otro” (Long, 2007, p.327).

Por lo tanto, la interfaz tiene un aspecto constructivo, ordenador, por lo que puede ser vista “como una entidad organizada de relaciones e intencionalidades entrelazadas” (Long, 2007, p.142), es decir, el proceso de interacción entre actores va forjando fronteras, espacios de acuerdo, expectativas compartidas que, con el tiempo, derivan en entrelazamientos de proyectos e intencionalidades generando entidades organizadas con acuerdos, normatividades y reglas claras.

Sin embargo, a pesar de que haya cierto grado de interés común de construcción y negociación, los intereses y objetivos contradictorios, las relaciones de poder desiguales, así como la lucha por la definición de las normatividades y reglas, derivarán en conflictos y tensiones, por lo que la interfaz también debe concebirse como “un espacio para el conflicto, la incompatibilidad y la negociación” (Long, 2007, p.145).

El encuentro de interfaz, la interacción con la otredad tiene un efecto organizador al interior de las partes en tanto que ayuda a la definición de los intereses, objetivos propios de los actores. Es frente al otro que definimos nuestra propia posición, establecemos las diferencias, similitudes y potencialidades de vinculación y entrelazamiento. “Las situaciones de interfaz proporcionan a menudo los medios para que los individuos o grupos lleguen a definir sus posiciones culturales e ideológicas frente a las que defienden o simbolizan puntos de vista contradictorios (Long, 2007, p.144).

1.6 La dicotomía local/global

El EOA, ofrece una perspectiva distinta de la dicotomía local/global, como concepto fundamental para entender los procesos actuales de cambio a nivel mundial sobre todo el concepto de globalización.

Para entender la relación entre lo local y lo global a partir de la visión de Long, se debe partir de la comprensión respecto a que los conceptos de actor, red e interfaz, no se limitan a encuentros cara a cara, sino que las interacciones pueden y suelen ocurrir con fuerzas externas distantes y ajenas a la localidad.

El EOA, como ya se mencionó, parte de entender como los actores responden ante las fuerzas externas, cómo éstas impactan en sus mundos de vida y a partir de ahí son integradas, transformadas o rechazadas. Así mismo, el concepto de red, puede utilizarse desde contextos de interacción a pequeña escala, hasta los escenarios globales que generan repercusiones desde la distancia (Long, 2007).

En lugar de ver lo "local" como formado por lo "global" o lo "global" como una agregación del "local", la perspectiva apunta a la dilucidación de los conjuntos precisos de relaciones entrelazadas, proyectos del actor y prácticas sociales que penetran los varios espacios sociales, simbólicos y geográficos. (Long, 2007, p.109).

El EOA, permite evitar la trampa de teorizar respecto a que el proceso actual de cambio global está generado por unas fuerzas conductoras (modernidad, capital,

organismos internacionales, tecnología) y que por lo tanto la población mundial sólo son actores pasivos ante el proceso de globalización.

Dichas fuerzas externas, desde los grandes capitales globales, hasta los organismos internacionales, no son entes autónomos organizados como bloques coherentes de sentido y acción. Sino que su capacidad de agencia se basa en las relaciones y redes que pueden construir con actores locales y nacionales.

El concepto de proyectos entrelazados, ayuda a comprender la constitución de dichas fuerzas externas, desde el Estado, hasta los mercados y las agencias o instituciones internacionales, son resultado de su capacidad de construcción de redes y de entrelazamiento de proyectos. Es decir, dichas fuerzas externas funcionan a partir de su relacionamiento e interacción con actores locales y de su capacidad de entrelazar proyectos.

Por lo tanto, no se debe caer en la trampa de suponer a la globalización como un proceso uniforme que somete a las fuerzas locales, a los mismos principios universales y que, por lo tanto, dichas fuerzas locales no tienen influencia en el contexto global, y que sólo son sujetos pasivos ante el imparable proceso de globalización.

Al contrario, Long (2000) establece que, a pesar de la integración de mercados, tecnologías y flujos de información, no se han eliminado las diferencias culturales, étnicas, políticas y económicas alrededor del mundo. Y que dichas diferencias de hecho han influido y modificado las bases y características del proyecto

globalizador, a partir de las respuestas generadas en escalas regionales, nacionales y locales.

La heterogeneidad del proceso de globalización se ha podido observar en el cómo diversos discursos contrahegemónicos o alternativos, se han confrontado en los escenarios de discusión global y han puesto en debate, el proyecto de ciertos grupos y actores.

Para Long (2000), la manifestación de nuevas causas globales que surgen de problemas locales como el ambientalismo, el feminismo, la lucha por los derechos de los pueblos indígenas, los movimientos agrarios regionales y las asociaciones de consumidores, han hecho eco e impactado en los proyectos defendidos por actores hegemónicos.

Lo anterior demuestra como los grupos que eran considerados como periféricos o subordinados han generado grandes impactos en el cambio global, en tanto que las partes débiles han impulsado un “efecto domino” que generó diversas repercusiones en los grupos más “fuertes” del escenario global (Long, 2000).

Los procesos de globalización han generado respuestas diferenciadas alrededor del mundo, que, gracias a las nuevas tecnologías, han podido facilitar la capacidad de agencia de los actores, al poder incrementar sus escalas de interacción con actores distantes, entrelazando así proyectos a escala local, regional, nacional e internacional.

“La globalización no debe verse como un proceso hegemónico avasallante (...), sino como una taquigrafía conveniente para describir el ir y venir de las complejidades,

ambigüedades y diversidades de los patrones de vida contemporáneo de relaciones globales/locales” (Long, 2007, p.392)

La posición de Long respecto a lo local/global expresa la idea de una globalización heterogénea, en que existe un flujo mutuo de influencia donde lo global ejerce una fuerza o directriz que afecta lo local, y por su parte lo local genera respuestas diferenciadas que al vincularse pueden tener efectos importantes en el escenario global.

1.7 Prácticas Discursivas

Resulta fundamental el entendimiento del concepto de discurso, como medio fundamental de la comprensión y expresión de los diversos mundos de vida social. El discurso expresa la forma en que la realidad social es percibida y representada en un contexto cultural particular.

Es el juego de significados insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una versión particular de “la verdad” acerca de objetos, personas, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados e incluso no verbales (Long, 2007, p. 112).

El discurso comprende la forma en que se comprenden y representan los objetos, personas y eventos que constituyen “la realidad”, lo que resulta significativo en los mundos de vida, cómo se ven e interpretan los fenómenos naturales y sociales.

Fue a partir del llamado *Giro Lingüístico* (Iñiguez-Rueda, 2006) que el lenguaje deja de ser entendido como una simple representación del mundo “real”, a ser

comprendido como una acción constructiva de la realidad social. En otras palabras, el lenguaje pasa de ser una simple representación del mundo a constituir una acción que construye, mantiene y transforma la realidad social.

Cómo fue establecido por Foucault (Citado en Long, 2007) los discursos no deben separarse de la práctica social, “los discursos son prácticas sociales” (Iñiguez-Rueda, 2006, p.52), de ahí que sean “prácticas discursivas”, es decir no son completamente estáticos ni coherentes, sino resultado de interpretaciones, forcejeos y construcciones que realizan los actores.

Foucault entiende por prácticas discursivas:

Aquellas reglas anónimas, constituidas en el proceso histórico, es decir, determinadas en el tiempo y delimitadas en el espacio, que van definiendo en una época concreta y en grupos o comunidades específicos y concretos, las condiciones que hacen posible cualquier enunciación. (Iñiguez-Rueda, 2006, p.52).

Los discursos, por lo tanto, se constituyen como prácticas discursivas debido a que forman y construyen sistemáticamente los objetos de los que se habla (Foucault, 1966).

Todo discurso tiene un contexto en el cuál es producido, un proceso histórico delimitable en el espacio y tiempo, que establece las reglas de enunciación respecto a un tema en específico.

El contexto en el cual se produce el discurso se llama *formación discursiva* y consiste en el conjunto de relaciones de poder que articulan y definen un discurso

a partir de estrategias discursivas, que dan prioridad a ciertas formas enunciativas sobre otras (Iñiguez-Rueda, 2006), así mismo, es definido como:

Es el haz complejo de relaciones que funcionan como reglas: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciado, para que utilice tal o cual conjunto, para que organice tal o cual estrategia. Definir en su individualidad singular un sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica (Foucault, 1969, pp.122-123).

Así mismo, Iñiguez-Rueda (2006) resalta el concepto de **Texto**, como el conjunto de enunciados transcritos que se estructuran como parte de una institución reconocida y constituye:

Aquellos enunciados que han sido producidos en el marco de instituciones que constriñen fuertemente la propia enunciación. Es decir, enunciados a partir de posiciones determinadas, inscritas en un contexto interdiscursivo específico y reveladores de condiciones históricas, sociales, intelectuales, etc. (Iñiguez-Rueda, 2006, p.72).

Un texto se convierte en discurso cuando define una identidad enunciativa que se enmarca en un contexto espacial e histórico determinado.

A pesar de lo anterior, es importante resaltar que “los discursos pueden pertenecer a instituciones como el Estado, el Banco Mundial o a la comunidad local, pero son

los actores (individuos, representantes de institucionales) quienes los usan, los manipulan y los transforman” (Long, 2007, p. 114).

Por lo anterior, las prácticas discursivas no pueden comprenderse como una representación unitaria y coherente de los mundos de vida, ya que es más común la multiplicidad y fragmentación que la coherencia dentro de los mismos, ya que “es posible tener versiones diferentes o contradictorias del mismo discurso, o discursos incompatibles en relación con los mismos fenómenos” (Long, 2007, p.113)

El análisis de las prácticas discursivas es fundamental en el EOA, ya que permite “desenredar los discursos utilizados en las arenas específicas de contienda, en especial donde los actores rivalizan por el control de los recursos” (Long, 2007, p.113).

Analizar las prácticas discursivas ayuda a revelar el trasfondo de los mundos de vida de los actores, la forma en que éstos comprenden, transforman y expresan sus ideas y valores. Por lo que ayuda a la comprensión de las situaciones de interfaz.

Entender al discurso como práctica discursiva:

Da cuenta de la relación que existe entre el texto y su contexto, ya que, si bien el discurso se adecua y pliega a la regulación de la acción social y a los imperativos de un tiempo y un espacio social determinados, al mismo tiempo, estructura y dota de significado a la acción social, produce, reproduce, pero también modifica aquellos contextos sociales en los que emerge, a los actores sociales y sus relaciones (Iñiguez-Rueda, 2006, p.121).

II.-Metodología

En el siguiente apartado se describirá el enfoque, método de investigación, técnicas de recolección y análisis de datos que se utilizaron para realizar un estudio de campo comparativo en dos huertos urbanos de la Ciudad de México.

1) Recolección de datos

En primer lugar, como se estableció en el primer apartado, se utilizará el Enfoque Orientado al Actor para establecer a los actores sociales principales, quienes a su vez definirán los temas, categorías y situaciones o conflictos relevantes a partir de su propia concepción.

El EOA, nos permitirá identificar a los principales actores sociales en las arenas específicas de acción (en este caso los huertos urbanos), establecer sus redes sociales y la forma en que, a partir de su capacidad de agencia, éstos construyen “proyectos entrelazados”.

Como enfoque, el EOA va ligado intrínsecamente al método etnográfico ya que permite “dilucidar las estrategias generadas en lo interior y los procesos de cambio, los eslabones entre los pequeños mundos de los actores locales y los fenómenos globales y actores en gran escala, y el papel decisivo desempeñado por formas diversas y a menudo contradictorias de acción humana y conciencia social” (Long, 2007, p.45).

Por lo tanto, de acuerdo a los principales postulados del EOA es necesario “documentar etnográficamente las prácticas de los actores situadas socialmente, y las maneras en que se despliegan las relaciones sociales, las tecnologías, los recursos materiales y no materiales, los discursos y los textos” (Long, 2007).

El EOA requiere necesariamente del método etnográfico para revelar las formas en que se despliegan las relaciones sociales de los actores, enfocar los procesos ordenadores relevantes, establecer las relaciones o redes sociales, así como los valores y significados que éstas tienen para los actores, explorar los puntos de contradicción o discontinuidad (interfaces) entre los mundos de vida, elucidar los procesos de conocimiento/poder e identificar analíticamente los apuntalamientos discursivos y prácticos de las formas sociales (Long, 2007).

A pesar de que, como establece Guber (2001), la etnografía tiene una triple acepción como enfoque, método y texto, en la presente investigación se utilizará a la etnografía como:

“Un método abierto de investigación en terreno donde caben las encuestas, las técnicas no directivas -fundamentalmente, la observación participante y las entrevistas no dirigidas— y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, la etnografía es el conjunto de actividades que se suele designar como "trabajo de campo", y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción.”. (Guber, 2001, p.7).

El método etnográfico permite que sean los actores y no el investigador quienes definan “en palabras y prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir” (Guber, 2001, p.7).

Siendo que la presente investigación se enfoca en la práctica de la AU en la Ciudad de México se eligió el método de la llamada etnografía urbana, ya que a diferencia de otras formas de análisis de los procesos urbanos “que observan de fuera y de lejos” (Cantor-Magnani, 2002), es decir, que establecen a la ciudad como un ente autónomo independiente de sus moradores, como un escenario “desprovisto de acciones, actividades, puntos de encuentro y redes de sociabilidad” (Cantor-Magnani, 2002, p.15). El Método de la Etnografía Urbana permite “observar de cerca y de adentro” permitiendo la incorporación de los actores sociales y sus prácticas al análisis respecto a las dinámicas de la ciudad.

Observar de cerca y de adentro, “permite captar determinados aspectos de la dinámica urbana que pasarían desapercibidos, si fueran encuadrados exclusivamente por el enfoque de visiones macro y de grandes números” (Cantor-Magnani, 2002, p.16).

El método de la etnografía urbana, nos permite “identificar los propios arreglos desarrollados por los actores sociales en sus múltiples contextos de acción y el uso (que éstos hacen) del espacio y estructuras urbanas” (Cantor-Magnani, 2002, p.25).

De acuerdo con el EOA y el método etnográfico, el investigador debe partir de una supuesta ignorancia, permitiendo que los actores sociales sean los que definan y

establezcan los conceptos, situaciones y conflictos que son relevantes desde su punto de vista y no desde el punto de vista del investigador.

La tarea del investigador será entonces el construir un nuevo arreglo o reorganización a partir de datos percibidos como fragmentarios o sin estructura, información dispersa o evidencia suelta (Akitson y Hammersley, 1998) (Cantor-Magnani, 2002). “Este nuevo arreglo es más denso que el esquema teórico inicial del investigador, ya que ahora tiene como referente lo vivido en concreto” (Cantor-Magnani, 2002, p.17).

El método etnográfico requiere necesariamente del trabajo de campo, ya que “el investigador social sólo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos” (Guber, 2001, p.7). El trabajo de campo permite al investigador confrontar sus modelos teóricos con los actores sociales, dando legitimidad a la investigación a partir del “estar allí”, ya que “sólo estando ahí es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores” (Guber, 2001, p.20).

De acuerdo con Ball et al (2013) la etnografía permite al investigador el sumergirse en el contexto que enmarca la acción de los actores a partir de la interpretación de tres fuentes principales: lo que dice la gente, lo que hace la gente y los artefactos que hacen y utilizan.

Para sumergirse en el contexto cultural, político, social y económico de los actores la etnografía utiliza como técnicas de recolección de datos cualitativos a la observación participante y la entrevista no estructurada.

La Observación Participante (OP) consiste en sumergirse e involucrarse en las actividades del día a día, o vida cotidiana, en el escenario social elegido por el investigador con la finalidad de convertirse en parte de la comunidad o grupo social a estudiar, para observar los comportamientos y actividades cotidianas de los actores sociales.

La doble acepción de la OP, de acuerdo con Guber (2001), remite por un lado a la observación, en tanto que el investigador debe situarse fuera del grupo seleccionado para realizar una descripción o registro detallado todo lo que ve y escucha. Mientras que al participar, “pone énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo de “estar adentro” de la sociedad estudiada” (Guber, 2001, p.22).

Como establece Guber (2001) el único medio para acceder a los significados y contextos de los actores es a partir de la vivencia, es decir, a partir de experimentar en carne propia los sentidos y significados que los actores dan a su acción del día a día.

Guber (2001) menciona que observar y participar no son opuestos sino partes complementarias de un mismo proceso, “se participa para observar y se observa para participar” (p.24).

La participación es entonces una condición indispensable para el proceso de conocimiento social y cultural ya que “una cultura se aprende viviéndola” (Guber, 2001, p. 23).El investigador debe integrarse entonces a una lógica que no le es propia; para entender los códigos, significados y arreglos que los actores sociales

utilizan diariamente es necesario convertirse en parte de la comunidad que se estudia, mientras al mismo tiempo se observan y viven los comportamientos y actividades de los actores (Kawulich, 2005).

La OP implica la compenetración del investigador en una variedad de actividades durante un extenso periodo de tiempo que le permita observar a los miembros culturales en sus vidas diarias y participar en sus actividades para facilitar una mejor comprensión de esos comportamientos y actividades". (Kawulich, 2005, p.20).

Kawulich (2005) citando a Bernard (1994) establece 5 razones principales para utilizar a la OP como técnica de recolección de datos:

1. Hace posible recoger diferentes tipos de datos. Estar en ese espacio durante un periodo de tiempo familiariza al investigador con la comunidad, y por consiguiente facilitando el involucrarse en actividades delicadas a las cuales generalmente no habría sido invitado.
2. Reduce la incidencia de "reactividad" o la gente que actúa de una forma especial cuando advierten que están siendo observados.
3. Ayuda al investigador a desarrollar preguntas que tienen sentido en el lenguaje nativo, o que son culturalmente relevantes.
4. Otorga al investigador una mejor comprensión de lo que está ocurriendo en la cultura, y otorga credibilidad a las interpretaciones que da a la observación. La

observación participante también faculta al investigador a recoger tanto datos cualitativos como cuantitativos a través de encuestas y entrevistas.

5. A veces es la única forma de recoger los datos correctos para lo que uno está estudiando. (pp. 23-24)

Por lo anterior, la OP nos permite un acceso a las dinámicas del día a día de los actores sociales a partir del vivir dichas dinámicas, de ser parte de ellas, mientras que al mismo tiempo se pretende mantener una postura objetiva que permita registrar y documentar en el cuaderno de campo, una serie de datos cualitativos “fragmentados” o dispersos que serán reconstruidos e interpretados posteriormente por el investigador.

Así mismo, como técnica de recolección de datos se utilizará la entrevista etnográfica, también llamada entrevista informal o no directiva (Guber, 2001). La entrevista como técnica en sí misma, consiste en una situación en la que el entrevistador obtiene información sobre un tema en específico interrogando a otra, dicha información nos permite saber lo que el entrevistado en cuestión siente, cree, y piensa sobre un tema en específico. Así mismo nos permite obtener datos biográficos, hechos, emociones, normas o estándares de acción, así como valores o conductas ideales (Guber, 2001)

Desde una perspectiva constructivista la entrevista es una relación social de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro. (Guber, 2001, p. 31).

En términos específicos se utilizará la llamada entrevista etnográfica o no dirigida, ya que permite que el actor social entrevistado deje fluir libremente sus pensamientos, lo que considera de importancia y significación. La entrevista etnográfica entonces, evita que el investigador imponga sus propias concepciones o marcos conceptuales en el entrevistado y es útil para “minimizar el diferencial de poder que existe entre investigador e investigado” (Ball et al, 2013).

La no directividad se basa en el supuesto de que aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos que el comportamiento intelectualizado. (Guber, 2001 p.32).

El no dirigir la entrevista, permite que los actores establezcan en sus propios términos y a partir de la libre asociación, los temas, conceptos y categorías que consideran relevantes o significativas, permitiendo al actor revelar su propia perspectiva sobre cierta situación dada.

A diferencia de la entrevista estructurada que pide al entrevistado que se subordine a la dinámica y concepción del entrevistador, la entrevista etnográfica fomenta que el actor social en cuestión hable sobre las situaciones sociales del día a día, partiendo del supuesto respecto a que “el entrevistado es experto en el mundo en el que él o ella viven” (Ball et al, 2013, p.9).

Por lo tanto, al utilizar la entrevista no dirigida:

Vamos en busca de temas y conceptos que la población expresa por asociación libre, esta significa que los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en

modos de recibir preguntas y preguntar, donde revelan los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural. (Guber 2001, p.33).

Por lo tanto, la presente investigación parte del Enfoque Orientado al Actor y se utilizará una metodología cualitativa de corte etnográfico, utilizando a la observación participante y la entrevista etnográfica no dirigida como técnicas de recolección de datos.

2) Unidades De Observación Y Periodo De Estudio

Para la selección de unidades de observación se parte del supuesto establecido por Cantor-Magnani (2002) respecto a que el recorte que se hará de la realidad debe hacer sentido tanto a los actores como al analista. Por ello, se establece al huerto urbano, como espacio socio-natural en donde se expresan o materializan los discursos respecto a la AU a partir de la práctica del día a día de los actores sociales.

El huerto urbano es el espacio donde los actores sociales que practican la AU materializan sus intenciones, sentimientos y prácticas discursivas, por lo que será establecido como unidad de análisis y observación ya que los practicantes se identifican con el huerto en el cual trabajan.

Para la selección de los huertos urbanos se visitaron primeramente 5 huertos urbanos de la Ciudad de México: Huerto Roma Verde, Huerto Romita, Huerto Tlatelolco, Huerto de los niños y las niñas y Huerto Narnia.

Al final se seleccionó al Huerto Tlatelolco y Huerto Narnia debido a que tanto el Huerto Roma Verde como el Huerto Romita, tenían cierto grado de abandono en los tiempos en que se realizó la investigación. Los huertos estaban descuidados, había pocos o nulos voluntarios y la comunicación con los principales actores sociales dependía de agentes externos, al mismo tiempo, había poca voluntad de los practicantes para establecer la investigación.

En tanto que el huerto de los niños y las niñas, al ser un huerto escolar o con fines educativos se establecen dinámicas distintas a las que se buscaban particularmente para la presente investigación.

Las jornadas de voluntariado tanto del Huerto Tlatelolco como del Huerto Narnia, me permitieron acceder a las dinámicas del día a día del huerto pudiendo realizar un proceso de observación participante.

Así mismo, el contacto previo que tenía con ciertos actores de ambos huertos me facilitó el acceso y la confianza a las dinámicas diarias de los participantes, quienes se vieron más receptivos y abiertos al proceso de investigación.

De igual forma, las características particulares de cada huerto, sus practicantes, formas organizativas, dinámicas internas y relaciones o redes sociales son en cierta forma diferentes como se verá en el siguiente apartado, facilitando la comparación y caracterización tanto de la AUT como de la AUA.

El periodo de estudio inició el día 14 de junio hasta el día 8 de noviembre de 2016 en el Huerto Tlatelolco y del 3 de junio hasta el 25 de noviembre del mismo año en el Huerto Narnia.

En ambos huertos, utilicé el trabajo de voluntariado y el “tequio” para conocer a los actores, trabajar junto con ellos y poder dialogar sobre diversos temas que pudieran aportar algún sentido a mi investigación.

Durante este proceso, utilicé un diario de campo para registrar todos los datos que consideré relevantes para la investigación.

Posteriormente, realicé entrevistas etnográficas no dirigidas a los actores sociales más relevantes para obtener datos biográficos y brindar información respecto a dos ejes temáticos:

- 1.- Las estrategias o intenciones por las que los actores sociales participan en el huerto urbano, es decir los objetivos o finalidades que procuran alcanzar a partir de la práctica de la AU.
- 2.- La percepción que tienen respecto al Huerto Urbano en el cual participan.

Sumado a los datos obtenidos a partir del trabajo de campo, se incorporaron como documentos secundarios: entrevistas y videos disponibles en la plataforma de Youtube, notas periodísticas, así como los contenidos de las páginas de Facebook, páginas web institucionales y una Tesis de Maestría sobre Huerto Tlatelolco.

3) Procesamiento de Información

Para el procesamiento de la información se utilizó como apoyo el software MAXQDA 2020, en donde se establecieron 3 carpetas distintas cuyo contenido suma toda la información disponible sobre los estudios de caso, que incluye tanto la información obtenida en campo como documentos secundarios:

1. Documentos Institucionales
2. Huerto Tlatelolco
3. Huerto Narnia

En las carpetas se incluyeron los diarios de campo, las transcripciones de las entrevistas no estructuradas, los contenidos de las páginas de Facebook y páginas web institucionales, así como las transcripciones de los videos de Youtube, notas periodísticas y la Tesis mencionada.

Para analizar la información se utilizó la técnica de “microanálisis” o análisis “línea por línea” (Strauss y Corbin, 2002) (Schettini y Cortazzo, 2015) con el objetivo principal de extraer la esencia de los datos, establecer los principales conceptos o categorías temáticas y establecer las relaciones entre ellos.

Se procedió a realizar un microanálisis o análisis línea por línea estableciendo los principales ejes temáticos como categorías a partir de la *codificación abierta* (Strauss y Corbin, 2002), como un ejercicio para abrir el texto y exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él (Strauss y Corbin, 2002). Así

mismo, se incorporaron como categorías temáticas a los *códigos in vivo* que fueron nombrando los actores durante el proceso de recolección de datos.

4) Categorización de la Información

Para el objetivo de la presente investigación se utilizaron dos técnicas distintas de categorización de datos:

a) Categorización Descriptiva:

Se utilizaron los principales postulados del EOA para establecer un conjunto de categorías previas al análisis de la información. Dichas categorías tienen el objetivo principal de revelar los procesos ordenadores de los Huertos Urbanos estudiados, con un fin descriptivo, es decir, establecen el cómo funcionan diariamente los huertos, su organización interna, estructura, financiamiento, actores y redes sociales.

Así mismo, se incluyó el concepto de interfaz social, para revelar las discontinuidades o conflictos ya sean internos o externos, a los que se enfrentan los actores sociales.

Las categorías establecidas son las siguientes:

- Actores Sociales
- Tipo de relaciones entre actores
- Tipo de organización
- Forma de organización

- Redes Sociales
- Extensión de redes sociales
- Financiamiento
- Tenencia de la tierra
- Interfaces Críticas

Así mismo, se establecieron categorías previas respecto a los procesos específicos relacionados con la Agricultura Urbana con el objetivo de describir la forma en que los actores sociales de los huertos estudiados ponen en práctica la AU.

Las categorías establecidas son:

- Compra de Insumos Agrícolas
- Reciclaje de Materiales
- Reciclaje de Nutrientes
- Sistema de Captación de Agua
- Sistema de Riego
- Tipo y Modelo de Cultivo
- Invernadero
- Fauna
- Destino de Producción Agrícola

Los dos conjuntos de categorías establecidas previamente al análisis de la información como ya se mencionó, tienen un objetivo descriptivo y comparativo, ya que nos ofrecen una imagen de los procesos ordenadores y prácticas de AU de cada huerto estudiado.

b) Categorización Inductiva

De acuerdo con los pilares del EOA es necesario “Identificar analíticamente los apuntalamientos discursivos y prácticos de las formas sociales y conectividades que estén emergiendo”.

Para el análisis de las prácticas discursivas de los actores sociales en relación con la práctica de la AU, se procedió a realizar un Análisis de Contenido respecto a la Construcción Discursiva de las Representaciones Sociales y sus Estrategias Discursivas.

La Construcción Discursiva de las Representaciones Sociales se define como:

“El Estudio de cómo los discursos ordenan, organizan, instituyen nuestra interpretación de los acontecimientos y la sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías”. (Iñiguez-Rueda, 2006, p. 123).

El objetivo de realizar dicho tipo análisis es el establecer la forma en que los actores sociales representan o construyen a la práctica de la AU como una estrategia para enfrentar ciertos tipos de problemáticas sociales o públicas.

Por lo tanto, se analizarán los contenidos de los discursos de los actores sociales y las estrategias discursivas que utilizan “(entendiendo estrategia como plan de acción más o menos intencional, que adopta un fin)” (Iñiguez-Ruega, 2016, p.124).

Una vez que los datos sean recabados se utilizará “el análisis de contenidos a partir del discurso de los actores” como herramienta para el ordenamiento y sistematización de los datos fragmentados obtenidos en campo.

Dicha estrategia de análisis, es establecida por Mendieta-Vicuña y Esparcia-Pérez (2018) y tiene el objetivo principal de establecer “una relación entre los diferentes elementos de los discursos de los actores” (p.20).

La estrategia de análisis de contenidos a partir del discurso de los actores permite centrarse “en la formulación de tipologías extraídas del discurso de los actores con el fin de lograr una imagen estructurada de tales discursos” (p.20).

De acuerdo con Mendieta-Vicuña y Esparcia-Pérez (2018) el proceso de organización y tratamiento de la información consiste en 4 fases:

1. Definición de los temas centrales que serán planteados por los diferentes actores.
2. Transcripción y análisis sistemático del texto, basado en un proceso de agregación de la información obtenida. Definición deductiva de categorías y subcategorías.
3. Estructurar la información para su tratamiento, es decir, la identificación de cada segmento de texto con un código o subcódigo. Habitualmente los códigos y subcódigos resumen las categorías y subcategorías, para hacerlas manejables en el análisis textual.

4. Análisis de la información, buscando las conexiones y relaciones que permitan la interpretación y explicación de los discursos de los actores entrevistados

Las Categorías Inductivas fueron establecidas a partir del Análisis de Contenidos, por lo que corresponden a los ejes temáticos que los actores sociales establecieron como relevantes en relación con la AU.

Las categorías inductivas fueron definidas por los mismos actores sociales por lo que se refieren a la importancia que los distintos grupos de actores otorgan a las temáticas específicas.

Para la presente investigación se realizaron 3 ejercicios de análisis de contenido comparativos.

1.1- Análisis de Contenidos: Documentos Institucionales

Objetivo: Establecer la “Formación Discursiva” o “Modelo Discursivo Institucional” respecto al tema de la AU.

Proceso: Se realizó un análisis de contenido a los siguientes documentos colocados en orden cronológico:

- 1) Declaración de Quito (abril, 2000)
- 2) Objetivos de Desarrollo del Milenio (septiembre, 2000)
- 3) Declaración de la Paz (2007)
- 4) Declaración de Medellín (2009)
- 5) Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015)

6) Pacto de Milán (2015)

7) Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México (2017)

Categorías:

- **Problema Público:** Se refiere al reconocimiento explícito de un tema particular como problema público, que genera diversas consecuencias en la población.
- **AUP Estrategias:** Hacen referencia a la concepción de la AUP como una estrategia legítima para el combate a ciertas problemáticas públicas.
- Se relaciona con los objetivos, intencionalidades o fines específicos por los que se propone la práctica de la AU.
- **Acciones:** Se refiere a las acciones específicas que los documentos institucionales pretenden impulsar a través de las partes firmantes, sobre todo en relación con el impulso y fomento de la AU.
- **Enfoques:** Punto de vista particular que agrega características específicas a la AU.

1.2.- Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso

Objetivo: Realizar un análisis comparativo entre la Formación Discursiva o Modelo Institucional de AU establecido previamente y los estudios de caso.

Categorías: Se utilizaron las categorías establecidas a partir del Modelo Institucional de la AU.

1.3.-Análisis de Contenidos: Análisis Comparativo De Estudios de Caso

Objetivo: Realizar un análisis comparativo de los estudios de caso a partir de los contenidos establecidos en el discurso de los actores sociales.

Proceso: Las categorías se establecieron a partir de las temáticas de relevancia para los actores sociales de los estudios de caso.

Categorías:

- **AUP Estrategias:** Se relaciona con los objetivos, intencionalidades o fines específicos por los que se propone la práctica de la AU. Concepción que los actores tienen respecto a la intencionalidad de sus acciones. ¿Objetivos de la organización o colectivo? ¿Para qué hacen lo que hacen?
- **Percepciones del Huerto Urbano (PHU):** Percepciones particulares que los actores sociales tienen respecto al papel que juega el huerto urbano, en relación con otras temáticas. ¿Cuál es el papel que desempeña el huerto urbano?

III.- Resultados y Discusión

La Agricultura Urbana en la Ciudad de México

La Ciudad de México (anteriormente llamado Distrito Federal), es una ciudad de aproximadamente 9,4 millones de habitantes, inserta en la llamada Zona Metropolitana del Valle de México, la cual consta de 16 delegaciones de la Ciudad de México (actuales Alcaldías) y 60 municipios de las demarcaciones de los Estados de México e Hidalgo, sumando una población cercana a los 21 millones de habitantes.

La Ciudad se estableció posterior a la conquista de la México-Tenochtitlán en una cuenca endorreica, sobre un sistema de lagos que abarca cerca de 1500 km², con una altitud promedio de 2,240 metros sobre el nivel del mar, una precipitación promedio de 800 a 1200 mm al año y una temperatura que oscila entre los 5°C y los 30°C.

La agricultura urbana en la Ciudad de México es el resultado de la evolución de una serie agro-ecosistemas existentes desde la llegada de los primeros habitantes a la zona lacustre del Valle de México. De acuerdo con Losada et al. (1998), durante dicha época existían 6 modelos de producción:

- Chinampas
- Tumba, rosa y quema
- Tumba y quema

- Terrazas en zonas altas
- Hortaliza familiar
- Huerto de traspatio

A pesar de los distintos cambios que ha vivido la zona desde la conquista hasta el día de hoy, aún subsisten dichos modelos de producción, los cuales se han ido adaptando a las políticas de urbanización y a los cambios culturales que ha traído la modernidad.

La llegada de los españoles trajo consigo una serie de elementos agrícolas y ganaderos desconocidos para la población que complementaron a la tradicional milpa (unidad de producción que mezcla maíz, calabaza, frijol y chile generando sinergias entre los productos) con productos cárnicos (pollo, cerdo y res) así como nuevas hortalizas y técnicas de producción agrícola (Losada et al., 1998).

El modelo de urbanización impuesto por los conquistadores, depuso el sistema de chinampas y canales a través de la desecación de los lagos y la construcción de caminos. Así mismo, se incorporó un nuevo sistema productivo agrícola permanente para alimentar a la ciudad a través de la deforestación y búsqueda de nuevas tierras para la agricultura, reemplazando a los sistemas de terrazas de las tierras altas (Losada et al., 1998).

A pesar de ello, se mantuvo un sistema mixto de producción para alimentar a los nuevos pobladores y al mismo tiempo permitir la subsistencia de los grupos indígenas quienes mantuvieron sus métodos tradicionales.

Fue a partir de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX que inició el proceso de modernización de la Ciudad a partir de las políticas de Porfirio Díaz, quien inició el desplazamiento de las actividades agrícolas hacia las periferias para la introducción de actividades económicas modernas, como las industrias de papel, madera y carbón. Dicho desplazamiento originó un nuevo modelo de producción llamado *tlacolol*, que consiste en pequeñas parcelas insertas en los bosques de las tierras altas para la producción de alimentos de subsistencia (maíz, chile, frijol), (Losada et al., 1998).

Fue a partir de la primera mitad del siglo XX que resultado del reparto agrario y la introducción de la llamada “revolución verde” que se generó una migración hacia las ciudades al liberarse mano de obra debido a la introducción de nuevas tecnologías agrícolas y el crecimiento de aspiraciones “occidentales” o modernas entre la población rural, quienes buscaban nuevas oportunidades en la ciudad.

Lo anterior detonó un proceso de crecimiento poblacional en la Ciudad de México nunca antes visto y el cual no redujo su velocidad hasta inicios del presente siglo. El proceso de urbanización de la Ciudad de México resultado de la ideología moderna, busco proveer de servicios y vivienda a los nuevos habitantes, sin embargo, como explica Losada et al. (1998), al contrario de otras ciudades del mundo, la expansión de la mancha urbana de la ciudad se realizó horizontalmente y no de forma vertical debido a las características lacustres del suelo citadino.

El proceso de urbanización fue empujando a los sectores agrícolas tradicionales hacia las periferias, priorizando el suelo urbano para uso residencial e industrial, lo

que conllevó tanto la modificación de los usos del suelo como del uso del agua, la cual empezó a ser extraída de la zona de Xochimilco para alimentar la alta demanda del líquido para uso residencial e industrial, ocasionando una gran catástrofe ambiental en la región por el desecamiento y la contaminación del lago de Xochimilco.

Fue a partir de 1970 que un decreto presidencial dividió a la Ciudad de México en dos zonas, una urbana (9 delegaciones) y otra rural (7 delegaciones), prohibiendo toda actividad agrícola en la zona urbana (Losada et al., 1998). Lo anterior, aumentó en gran medida el valor de las propiedades localizadas en la zona urbana lo que derivó en el desplazamiento, relocalización o engullimiento de las zonas rurales o agrícolas.

El proceso de urbanización de la Ciudad se mantuvo en las décadas de 1980 y 1990, generando un círculo vicioso entre la expansión urbana, el abandono de tierras agrícolas y la contaminación ambiental (Losada, 1998).

La reducción de tierras para uso agrícola conllevó un proceso de más de 60 años a través de expropiaciones para la construcción de viviendas, servicios urbanos, e inclusive para la construcción de reservas ecológicas o zonas de conservación.

De acuerdo con Torres (2000), el proceso de urbanización de la Ciudad se generó cuando las tierras de la ciudad fueron perdiendo su “carácter social” y se convierten en mercancía ya sea legalmente (a través de las expropiaciones) o ilegalmente (a través de las invasiones para construcción de vivienda).

A pesar de todo lo anterior, actualmente coexisten en la Ciudad de México diversos tipos de agricultura que dependiendo el autor pueden clasificarse en 3 (Losada et al., 1998) o 4 (Dieleman, 2016).

Para efectos de esta investigación utilizaremos la clasificación de Losada et al. (1998) quien divide la producción agrícola de la ciudad en urbana o interurbana, sub-urbana y peri-urbana.

La zona urbana consiste en las 9 delegaciones que a partir del mencionado decreto el uso de suelo se especificó como urbano y, por lo tanto, se prohibía toda actividad de producción agrícola y ganadera. A pesar de ello, como menciona el estudio de Losada (2006), se mantuvo una tradición de producción de animales de traspatio en la zona de Iztapalapa para la producción de leche, inclusive a pesar de las prohibiciones sanitarias emitidas por el gobierno de la Ciudad. Así mismo se ha mantenido hasta nuestros días la producción de cerdo en zonas como Azcapotzalco e inclusive en la Delegación Benito Juárez existen criaderos de gallos de pelea³. Autores como Losada (1998) y Dieleman (2016) reconocen la producción de hortalizas y plantas medicinales en dicha zona, sin embargo, no profundizan en ellas, concentrándose en la producción ganadera.

La zona suburbana consta de aquellas zonas rurales que fueron engullidas por la urbanización, sin embargo, mantuvieron sus modos de producción y tradiciones vinculados a éstos. El uso de suelo en dichas zonas fluctúa entre el rural y el urbano, la población cuenta con servicios urbanos y conexión con la Ciudad. El ejemplo que

³ Experiencia del autor.

usa Losada (1998) son las tradicionales chinampas de Xochimilco, que lejos de perderse, modificaron su producción del autoconsumo a la venta de hortalizas y flores para la población urbana, así como un atractivo turístico que genera ingresos para los pobladores.

La zona periurbana abarca 19.9% de la Ciudad (Dieleman, 2016) y consiste en los últimos espacios rurales de la ciudad (Losada, 1998) en donde existen servicios urbanos y conexión con la ciudad, sin embargo, predominan los estilos de vida considerados como rurales y se caracterizan por la tenencia de pequeñas parcelas. En dicha zona, por su geografía se prioriza el modelo de producción por terrazas y su principal producto es el nopal.

Como se mencionó con anterioridad, no existe una división clara entre las tres zonas y existe una interacción constante entre ellas. La más estudiada (Losada, 1998, 2011) consiste en el uso de desechos orgánicos urbanos (sobre todo de la Central de Abastos) para la alimentación del ganado lechero de Iztapalapa Nezahualcoyotl y Xochimilco, quienes venden el abono generado por los rumiantes a los productores de nopal en Milpa Alta (Losada, 1998)

En conclusión, la Ciudad de México es un caso de sumo interés debido a que, a pesar de la introducción de la modernidad a partir de políticas de urbanización que fueron desplazando a las actividades agrícolas convirtiendo la tierra en una mercancía, existieron una serie de zonas y pobladores que se resistieron a la modernización, defendiendo su territorio, modos de producción y tradiciones

vinculadas a los ciclos agrícolas, lo que generó una Ciudad en donde conviven tres modos de producción agrícola diferenciada pero en constante interacción.

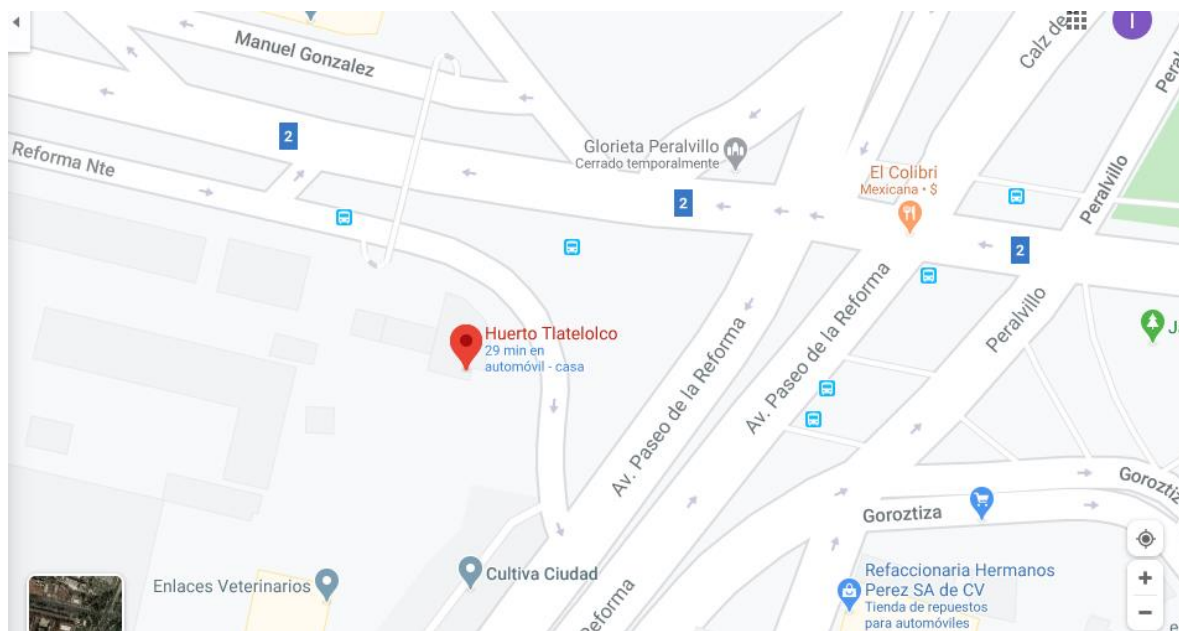
1) Descripción de Unidades de Análisis: Ubicación, Historia y Organización

a) Huerto Tlatelolco

Localización

Figura 3

Localización Huerto Tlatelolco



Ubicación: Paseo de La Reforma Nte. 742, Tlatelolco, Cuauhtémoc, 06200 Ciudad de México, CDMX

Historia

El Huerto Tlatelolco surge a partir de la recuperación del terreno que ocupaba el edificio Oaxaca del conjunto urbano Nonoalco Tlatelolco. El edificio se ubica en la esquina noreste de Tlatelolco en el cruce de Avenida Paseo de la Reforma y Eje 2

Norte Manuel González y fue utilizado durante años como un tiradero de cascajo para el departamento de Obra Públicas de la Delegación Cuauhtémoc (actual Alcaldía Cuauhtémoc).

El huerto fue fundado en 2012 en dicho terreno, el cual fue recuperado por la Asociación Civil Culticiudad (Cultiva Ciudad) para la implementación del proyecto socio-ambiental de Huerto Tlatelolco (con el aval de las autoridades, pero sin contrato formal) (Barba, 2018).

Organización y funcionamiento

La Organización Culticiudad A.C. se constituye formalmente en 2009 bajo el nombre de **Colectivo Sembradores Urbanos**. Cuyo centro de operación entre 2009 y 2012 fue el Huerto Romita, a partir del cual la organización desarrolló proyectos comunitarios con la comunidad local, así como con diversas instituciones.

La organización recibió apoyos del Banco Mundial, Fondo Canadá y la Fundación Starbucks que permitieron desarrollar proyectos comunitarios con vecinos del Huerto Romita, en las Comunidades para Adolescentes (DGTPA) y con dos escuelas oficiales de la Ciudad de México.

En 2012 el colectivo cambió su razón social a CultiCiudad AC, la cual se conforma como la parte social de la empresa **Cultiva la Ciudad S.A. de C.V.** para desarrollar el proyecto socio-ambiental de Huerto Tlatelolco.

Actores

- **Itzel Romero:** Fundadora de CultiCiudad, Directora del Huerto Tlatelolco

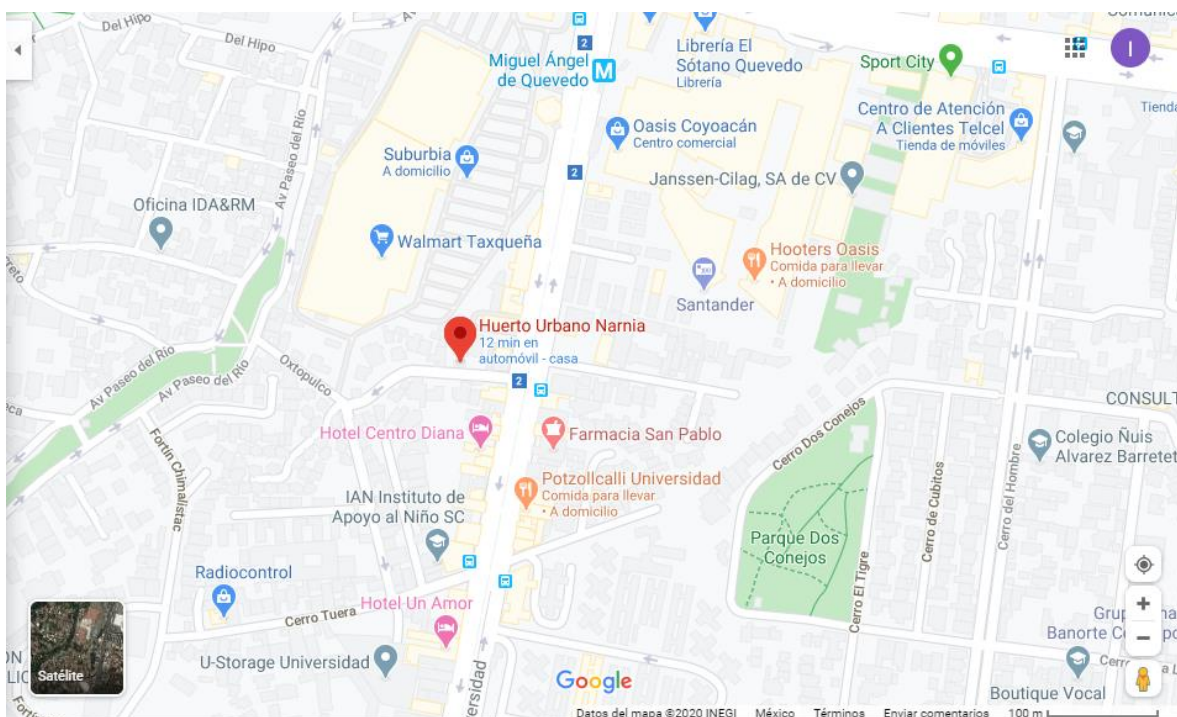
- **Elena Schwartzman:** Directora de Proyectos de CultiCiudad
- **Mariano Barbosa:** Coordinador de vinculación y administración. Internacionalista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- **Rafael Luna:** Director de Proyectos Productivos y Educativos. Encargado del huerto. Biólogo de la Fes Iztacala.
- **Marco Antonio Sánchez:** Técnico operativo de proyectos productivos. Encargado del huerto en el hospital ABC, apoya en Huerto Tlatelolco, Agrónomo de la UAM Xochimilco.
- **Roberto Pulido:** Trabajador y cuidador del Huerto. Cafeticultor de Huatusco Veracruz.
- **Voluntarios:** El huerto cuenta con un programa de voluntariado de lunes a sábado, generalmente asisten vecinos de Tlatelolco e interesados en la agricultura urbana. Así mismo realizó un proyecto de “sembradores urbanos” en el cual se dio capacitación en agricultura urbana a cambio de trabajo de voluntariado.
- **Servicio Social:** El Huerto Tlatelolco cuenta con programas de servicio social con diversas universidades públicas y privadas y con diversas carreras, por lo que asisten biólogos, agrónomos e incluso arquitectos.

b) Huerto Urbano Comunitario Narnia

Localización

Figura 4

Localización Huerto Narnia



Ubicación: Oxtopulco 11, Oxtopulco, Coyoacán, 04360 Ciudad de México, CDMX

Historia

El Huerto Urbano Narnia fue fundado en 2009 por iniciativa de entonces estudiantes de la carrera de Ciencia Política de la UNAM que deciden ocupar y recuperar un terreno baldío localizado en la calle de Oxtopulco en la Ciudad de México. La iniciativa surge a partir de un grupo de estudio sobre teoría crítica y marxismo quienes deciden emprender la recuperación y ocupación del terreno, el cual era un

terreno baldío que se utilizaba como basurero y como espacio de abandono de materiales de construcción de desecho (cascajo).

Organización y Funcionamiento

El Huerto Urbano Narnia ha trabajado por más de 9 años con una organización horizontal e informal, fue hasta 2017 debido al contexto político de las elecciones presidenciales de México que los participantes decidieron formar el Colectivo Narnia; sin embargo, hasta ese momento el huerto funcionaba únicamente como espacio de práctica y enseñanza de la agricultura urbana y dependía de los flujos de estudiantes voluntarios tanto de la UNAM como de otras universidades.

El funcionamiento del huerto se basa en el trabajo voluntario o Tequio, que consiste en asistir al huerto una vez a la semana (sobre todo sábados o domingos) con la finalidad de dar mantenimiento al mismo.

Actores

- **Luis Navarro:** Fundador del Huerto Narnia y principal actor, es conocido entre los practicantes de agricultura urbana de la Ciudad por el tiempo e interés que lleva dedicando a la actividad. Politólogo por la UNAM su principal tema de estudio son las autonomías y formas de resistencia.
- **Ronaldo:** Amigo cercano de Pepe, con quien realizó a inicios del 2017 un proyecto de agricultura urbana en una escuela, así como un huerto privado para un cocinero. Politólogo de la UNAM.
- **Tlaloc:** Amigo de Pepe, agricultor urbano y permacultor, se dedica a viajar por el país participando en diversos proyectos de permacultura.

- **Tania y Colectivo Unulule:** Colectivo formado para las brigadas de apoyo del EZLN, buscan implementar un huerto comunitario en la zona norte de la ciudad por lo que me contactaron. Se les impartió un curso de agricultura urbana gratuito en el Huerto Narnia.
- **Raúl López:** Politólogo de la UNAM vinculado con los colectivos de la Facultad de Ciencias Políticas y a las brigadas de apoyo al EZLN.
- **Eric Estrada:** Politólogo de la UNAM. Inició su trabajo en la agricultura urbana a partir de la coyuntura política de 2017, ha participado activamente en el huerto Narnia y actualmente es de los principales actores y promotores del huerto.

2) Categorización Descriptiva

La Tabla 1 fue elaborada a partir de categorías establecidas previamente para poder establecer los llamados *principios ordenadores* de acuerdo con los postulados del EOA.

a) Análisis Comparativo: Principios Ordenadores y Discontinuidades

Tabla 1

Análisis Comparativo: Principios Ordenadores y Discontinuidades

CATEGORÍA	HUERTO TLATELOLCO	HUERTO NARNIA
Actores Sociales	Coalición de Actores Centralizada	Coalición de Actores Coordinada
Tipo de relaciones entre actores	Laborales Voluntariado	Solidaridad Amistad
Tipo de Organización	Formal: Asociación Civil/Empresa	Informal: Colectivo
Forma de Organización	Vertical/Jerárquica	Horizontal/Coordinada
Redes Sociales	Alianzas con Actores Formales e Informales	Contingentes con Actores Informales
Extensión de Redes Sociales	Internacional	Nacional
Financiamiento	Público+Donaciones+Ingresos de Empresa	Autofinanciamiento
Tenencia de la tierra	Formal: Convenio Anual con Autoridades de la Alcaldía	Informal: Espacio Ocupado
Interfaces Críticas	Conflicto Interno entre bases y dirigencia	Conflicto externo por uso de espacio

El EOA como se mencionó en el Capítulo 1, parte del supuesto de que los actores sociales son sujetos activos en la construcción, reproducción y transformación de sus mundos de vida a partir de su capacidad de agencia.

Los actores sociales a partir de su capacidad de agencia generan e implementan proyectos con la finalidad de transformar situaciones que consideran injustas o con posibilidad de ser modificadas.

Dichos proyectos, a pesar de ser ideados e implementados por actores locales con valores, objetivos e intenciones propias, se ven influenciados por “marcos más amplios de significado y acción” (Long, 2007, p.44), es decir, *estructuras*, que posibilitan y dan forma a las acciones de los actores sociales.

Los actores sociales reproducen y al mismo tiempo transforman dichas estructuras al interpretarlas, darles significado y utilizarlas para sus proyectos específicos. De ahí que las estructuras no sean determinantes de la acción social sino resultado de una construcción del día a día desde los mundos de vida de los actores sociales.

El estudio de caso realizado en dos huertos urbanos de la Ciudad de México, permite comprobar el supuesto establecido por el EOA respecto a que ante condiciones estructurales similares se dan respuestas sociales diferentes, “tales diferencias reflejan variaciones en las maneras en que los actores intentan encarar o lidiar con las situaciones, cognoscitiva, organizacional y emocionalmente” (Long, 2007, p.55).

Ante condiciones estructurales similares establecidas en el contexto de la Ciudad de México surgieron dos proyectos de Agricultura Urbana con características, objetivos y dinámicas distintas como resultado de la forma en que los actores sociales buscaron lidiar con las situaciones estructurales similares a partir de la creación de un huerto urbano comunitario.

La Tabla 1 muestra de una forma comparativa los procesos ordenadores o estructuras que permiten la acción del día a día de los actores sociales practicantes de la AU, así como los marcos amplios de significado y acción a partir de los cuales los actores sociales se vieron influenciados para la implementación de su proyecto.

En primer lugar, los actores sociales en ambos casos pueden establecerse como actores colectivos que funcionan como una *coalición de actores*, es decir, como un conjunto de actores sociales que al menos en un momento dado comparten metas intereses o valores similares.

La diferencia radica en que en Huerto Tlatelolco (HT) la *Coalición de Actores* es *Centralizada*, ya que la toma de decisiones y la representación del grupo ante entidades externas se centra en Itzel Romero⁴ la fundadora y directora de la Asociación Civil CultiCiudad (antes llamada Sembradores Urbanos), quien monopoliza la toma de decisiones, define las actividades diarias del huerto, eventos y otras actividades, además de ser la “cara visible” de la organización ante la prensa e instituciones gubernamentales.

En contra parte, el Huerto Narnia (HN) nació a partir de una *coalición de actores*, un grupo de estudiantes que decidieron de forma colectiva la toma y transformación de un espacio baldío.

El HN funciona entonces como una *Coalición de Actores Coordinada*, ya que “carece de una figura central de autoridad, las redes son simétricas e implican fronteras ambiguas o cambiantes” (Long, 2007, p.120). Las tareas diarias del huerto

⁴ Nombre modificado.

y los días de tequio se definen de forma colectiva, así como los eventos, publicaciones y el manejo de las redes sociales. Aunque Luis Navarro es una figura central en el HN debido a que fue de los fundadores del huerto y al vivir más cerca del espacio abandonado tiene un mayor acceso a éste. Él nunca se ha posicionado como líder, fundador o ninguna posición de autoridad, respecto a los otros actores.

En segundo lugar, podemos observar la gran diferencia existente en el tipo de relación entre actores. En HT los actores sociales que participan en el huerto son empleados, reciben un salario y tienen horarios y días fijos de trabajo. A pesar de que el HT tiene un programa de voluntariado, éste se divide entre los voluntarios vecinales (que reciben productos agrícolas como pago por su trabajo) y voluntarios que están realizando su servicio social a partir de convenios con Universidades Públicas y Privadas). Por lo que en ambos casos los voluntarios reciben algo a cambio de su trabajo.

Así mismo, cabe resaltar que algunos voluntarios que conocí durante mi estancia asistían por el puro gusto de sembrar y participar en las actividades:

En palabras de Rosalinda una de las voluntarias: “Vengo al huerto (Tlatelolco) a pasar el tiempo, no tengo jardín en mi casa ni espacio para sembrar. Me gusta el espacio, la gente, vengo a relajarme.”

En HN, el tipo de relaciones entre actores se basa en la solidaridad y amistad. Los asistentes al huerto aportaban su trabajo en apoyo a la causa que representa el HN. Así mismo, es un espacio de encuentro entre amigos en donde la asistencia a veces

era sólo por el gusto de convivir y participar, como mencionó Jean uno de los participantes “yo sólo vengo a ver a Luis y de paso le chingo un rato en el huerto”.

Aunque al final de los tequios se preparaba una comida con los alimentos del huerto, los asistentes no esperaban algo a cambio de su participación y la comida y bebidas solía complementarse con aportaciones de todos los asistentes.

El tipo de organización se diferencia en tanto que HT surge como un proyecto conjunto de CultiCiudad con la entonces Delegación Cuauhtémoc (actual alcaldía). CultiCiudad surge como una Asociación Civil, con personalidad jurídica y sin fines de lucro, lo que les permitió recibir donaciones y establecer proyectos con autoridades gubernamentales. Posteriormente, CultiCiudad se estableció en paralelo como una empresa para poder percibir ingresos por la venta de sus productos agrícolas, así como por el diseño, implementación y mantenimiento de huertos urbanos privados como en el caso del Hospital ABC en la Ciudad de México.

En caso contrario el HN, parte de una organización informal, sus participantes se establecieron como Colectivo Huerto Narnia, dentro del contexto de las elecciones presidenciales de México en 2018 para el apoyo a la candidatura “independiente” de María de Jesús Patricio Martínez (Marichuy) como representante del Consejo Índigena de Gobierno (CGI). El colectivo se estableció entonces con el objetivo de apoyar dicha candidatura a partir de las labores del huerto urbano.

Los participantes del Huerto Narnia rechazan el establecimiento formal del Colectivo al considerar que su lucha es por la “autogestión”, por lo que perciben como negativa cualquier relación con las autoridades gubernamentales.

La forma de organización, se puede establecer más claro por las características antes mencionadas. Mientras HT como organización formal tiene una dirigencia y por lo tanto una organización jerárquica de estilo vertical en donde las decisiones son tomadas por la directora, en HN la jerarquía es horizontal y las decisiones se toman de forma colectiva.

En cuanto a las redes sociales, en HT se basan en “alianzas, colaboraciones y patrocinios con un amplio grupo de instituciones, organizaciones, empresas e individuos” (culticiudad.org, 2020). El HT se establece a partir de un convenio anual entre CultiCiudad y Alcaldía Cuauhtémoc, y gran parte de los ingresos del Huerto (de acuerdo con sus trabajadores) se basa en convenios con empresas privadas para la realización de eventos o “retiros” en donde los empleados de la empresa asisten y apoyan en las labores del Huerto como parte de una actividad recreativa.

Así mismo uno de los principales eventos del HT llamado “Come de tu Cuenca” consiste en reunir a los más reconocidos chefs de la Ciudad de México para un evento con fines gastronómicos y publicitarios para los restaurantes de los chefs participantes.

A pesar de que las principales redes que ha generado CultiCiudad pueden establecerse como formales (convenios y alianzas con empresas privadas, instituciones gubernamentales y otras asociaciones civiles), durante mi estancia y por apoyo del entonces administrador del huerto Mario Barba, se buscó formar redes colaborativas con las llamadas “Composteras Tlatelolco” un grupo informal de personas mayores de edad que se dedican a generar composta a partir de los

desechos orgánicos otorgados por los vecinos. Por lo que también se establecieron redes con asociaciones informales, aunque fue un caso aislado.

Al contrario, en HN, el tipo de redes sociales depende mucho del contexto, por lo que puede decirse que son contingentes. El apoyo a otros colectivos y proyectos de AU desde HN no se basa en un sistema de alianzas o en contratos formales, sino que el apoyo o solidaridad se da entorno a eventos particulares: trueques, ferias, colectas, etc.

Así mismo, el espacio de HN suele prestarse a otros colectivos u organizaciones informales para que puedan impartir cursos, pláticas o proyecciones, sin costo alguno y como forma de apoyo o solidaridad con la causa.

El tipo de redes sociales también implica el alcance de éstas, el HT tiene redes sociales de alcance internacional, sobre todo por su relación con empresas privadas que tienen alcance transnacional como el caso de Adidas, Lockton, o ZEA Hungry Goods, empresas que tienen convenios con CultiCiudad.

Por su parte, el HN a pesar de que sus redes sociales tienen una tendencia más local dentro de la Ciudad de México, la relación del huerto y sus participantes con los colectivos de apoyo y jornadas de voluntariado en los Caracoles del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), han ampliado el espectro y alcance de la labor del Huerto Narnia al menos nacionalmente.

En cuanto al financiamiento, como ya se mencionó, CultiCiudad tiene una doble faceta tanto como A.C. como empresa privada, por lo que sus ingresos surgen de una mezcla entre donaciones (la Alcaldía Cuauhtémoc provee el espacio y

descuentos en los servicios de agua y electricidad) e ingresos (generados por la venta de productos agrícolas, la creación de huertos particulares y la realización de eventos y convenios con empresas privadas).

Por su parte el HN, funciona a partir del autofinanciamiento, como experimento autogestivo, el HN ha procurado desde sus inicios el no requerir de insumos o financiamiento externo. La mayoría de los insumos y herramientas fueron donados y al no existir empleados no se requieren de ingresos fijos mensuales para su existencia y funcionamiento.

En cuanto a la tenencia de la tierra, el HT cuenta con una tenencia formal del espacio como resultado del convenio anual con la Alcaldía Cuauhtémoc, la condición de la Alcaldía para dicho convenio es que el espacio se mantenga productivo y que se mencione a la Alcaldía en cualquier comunicación o evento. Mientras que el HN tienen una situación especial, el espacio fue ocupado y trabajado por los integrantes, sin embargo, el espacio en cuestión no existe en los registros de la actual Alcaldía de Coyoacán ni en los registros del Gobierno de la Ciudad de México. Por lo tanto, el espacio no puede catalogarse como propiedad gubernamental, ni como propiedad privada ya que no está adscrito a otra propiedad.

La falta de certeza jurídica en cuanto a la existencia del espacio ha resultado en una ventaja y desventaja para el HN. Ventaja en tanto que, ante la “inexistencia” del espacio, las autoridades gubernamentales han permitido a los participantes el seguir con el proyecto ya que técnicamente no se está invadiendo ningún espacio gubernamental o privado. Desventaja en cuanto que la falta de seguridad jurídica

ha permitido que otros grupos o intereses hayan intentado adueñarse del espacio “a la fuerza” sin que las autoridades gubernamentales puedan intervenir, como se aclarará a continuación.

Analizar y comparar los principios ordenadores que establecen el funcionamiento y estructura interna de los huertos urbanos estudiados nos permite visualizar la respuesta diferenciada que dos grupos de actores sociales generaron a partir de su capacidad de agencia ante situaciones estructurales similares.

Ambos conjuntos de actores implementaron un huerto urbano, aunque con características diferenciadas; el HT reproduce la estructura formal de la llamada Sociedad Civil, es decir, instituciones de ciudadanos organizadas formalmente a partir de una dirigencia que concentra la representación y toma de decisiones que buscan implementar su proyecto a partir de alianzas con otros actores formales como el gobierno y empresas privadas.

Mientras que el HN funciona informalmente, sin una estructura ni dirigencia visibles, donde la toma de decisiones se realiza de forma colectiva y se busca evitar cualquier interacción con instituciones formales.

Para finalizar el presente apartado, incluiremos las situaciones de interfaz que se presentaron en los estudios de caso, recordando la importancia de registrar no sólo los principios ordenadores sino las discontinuidades o conflictos que se presentan entre los actores sociales y cómo éstas fortalecen las posiciones de los grupos de actores ante el enfrentamiento o choque con la otredad, por lo tanto es importante resaltar que “Las situaciones de interfaz proporcionan a menudo los medios para

que los individuos o grupos lleguen a definir sus posiciones culturales e ideológicas frente a las que defienden o simbolizan puntos de vista contradictorios (Long, 2007, p.144).

La situación de interfaz en el HT consiste en un conflicto interno entre la dirigencia y los trabajadores. A partir de mi interacción con los trabajadores del HT pude percibir constantes quejas respecto a su situación de “precariedad laboral”. Se quejaban de la falta de ingresos, seguro, excesiva carga de trabajo, y sobre todo falta de oportunidad de crecimiento dentro de la organización.

Así mismo, existía una clara división entre los objetivos que buscaban impulsar los trabajadores del huerto y la dirigencia. Frases como “sólo le importa el varo”, “no ve el potencial del huerto”, “no le preocupa el huerto sólo el dinero” eran una constante entre los trabajadores del huerto refiriéndose a la directora Itzel Romero.

Los trabajadores de base, es decir, los que estaban día a día en el huerto, buscaban ampliar la participación del huerto en mercados orgánicos y en formar redes con otros huertos urbanos y colectivos. Mientras que la directora (de acuerdo con los trabajadores) se enfoca sobre todo a la realización de eventos, los convenios con las empresas privadas por lo que su visión es “convertir el huerto en un salón de eventos”.

La interfaz en HT puede verse como el encuentro entre mundos de vida distintos, los trabajadores del huerto utilizaban constantemente adjetivos descalificativos hacia su directora, “es fresa”, “chica de las lomas”, “güerita de varo” estableciendo una clara diferencia de clase, ingreso e inclusive racial entre ellos y la dirigencia, la

cual se acentuó a partir de la percepción de explotación laboral por parte de algunos trabajadores.

Por su parte en HN, la interfaz social que se presentó fue un conflicto externo entre los integrantes del huerto y un grupo de vecinos que intentó tomar el espacio por la fuerza para la construcción de un estacionamiento. De forma resumida, un grupo de vecinos quitó la cadena del huerto y puso su propio candado. Ante la respuesta de los participantes del Huerto Narnia se realizaron reuniones vecinales en donde se descalificó a los participantes de HN como personas que sólo se juntaban a drogarse y tomar alcohol. Los participantes del huerto mostraron su trabajo a los vecinos e hicieron jornadas vecinales de visita y tequio para que pudieran observar el trabajo colectivo que se realizaba semanalmente en el huerto.

El conflicto finalizó cuando los integrantes del HN acudieron a las autoridades delegacionales demostrando que el espacio no tiene propiedad y que era un espacio de trabajo colectivo.

Posteriormente hubo un segundo intento de toma del espacio por parte del mismo grupo de vecinos quienes volvieron a quitar la cadena y reiniciaron su campaña de descalificación al HN. Éste intento fue más agresivo, debido al contexto de la construcción de una plaza comercial en la zona llama “Oasis Coyoacán”, la cual elevó el valor de las propiedades de la zona, por lo que el grupo de vecinos realizó un segundo intento para impulsar su proyecto de estacionamiento.

A pesar de que las Categorías de la Tabla 1 son meramente descriptivas, nos presentan una imagen clara de las diferencias entre los dos estudios de caso.

Analizar los principios ordenadores como los actores sociales, los tipos y forma que toman las relaciones entre ellos y con otros proyectos, las redes sociales y su alcance, así como los conflictos o discontinuidades que se dan al interior de las coaliciones de actores nos permite corroborar algunos postulados del EOA, sobre todo en relación con la capacidad de agencia y cómo los actores sociales dan respuestas diferenciadas a situaciones estructurales similares y cómo estas respuestas están influenciadas por marcos mayores de sentido y acción, estableciendo la relación local/global, mencionada en el Capítulo 1.

b) Análisis Comparativo: Prácticas de Agricultura Urbana

Tabla 2

Análisis Comparativo: Prácticas de Agricultura Urbana

Código	Huerto Tlatelolco	Huerto Narnia
Compra de Insumos agrícolas	✓	✗
Reciclaje de materiales	✓	✓
Reciclaje de nutrientes	✓	✓
Sistema de Captación de agua	✓	✓
Tipo y modelo de cultivo	Agroecológico/Policultivo Permacultura	Agroecológico/Policultivo Permacultura
Fauna	✓	✓
Producción agrícola	✓	✓
Invernadero	✓	✓
Sistema de Riego	✓	✗

La Tabla 2 busca comparar las prácticas de AU específicas que se dan al interior de los huertos urbanos estudiados. De forma resumida podemos observar que sus prácticas son casi completamente similares, basadas en la agroecología, la permacultura y sobre todo en una producción basada en el policultivo y en la asociación de cultivos.

En ninguno de los dos huertos se utilizan fertilizantes o pesticidas químicos por lo que la fertilización de la tierra y el control de plagas se realizan a partir de técnicas agroecológicas basadas sobre todo en la prevención a partir de la asociación de cultivos.

Ambos huertos realizan procesos de reciclaje de nutrientes a partir de la lombricomposta y composta caliente. En HT la basura orgánica necesaria para la generación de composta proviene de vecinos que reciben productos del huerto como truke por su basura orgánica, mientras que en HN la principal fuente de basura orgánica proviene de los sobrantes del mismo huerto y de la casa de Luis Navarro.

Así mismo, como ya se mencionó, HT complementa su composta a partir del intercambio con las *Composteras de Tlatelolco*, el HT le provee plántulas a cambio de costales de composta caliente.

El sistema de almacenamiento de agua de HT fue implementado a partir de un convenio con la A.C. *Isla Urbana* y consiste en un sistema de canaletas que conducen el agua a tinacos de plástico donde es almacenada. Así mismo cuentan

con acceso al sistema de agua de la Ciudad y se utiliza sólo en caso de que el agua almacenada de lluvia no sea suficiente.

Por su parte en Huerto Narnia el sistema de almacenamiento se realizó a partir de un tequio/curso colectivo utilizando la técnica de ferrocemento⁵ y se utilizó baba de nopal como impermeabilizante. El uso de la baba de nopal y cal, fue experimental, pero ha resultado de gran utilidad para evitar las fugas y mantener la composición de la estructura.

Ambos Huertos cuentan con gallinas que se utilizan como “ayudantes” generando composta a partir de sus desechos y también suelen utilizarse para la limpieza y preparación de las camas de cultivo.

La gran diferencia entre las prácticas de AU de ambos huertos radica en que HT compra la mayoría de sus insumos agrícolas como semillas y sustratos (pitmoss, perlita, vermiculita) y los complementa con la composta generada en el huerto. Mientras que HN evita la compra de insumos externos y utiliza todo lo generado dentro del mismo huerto (tanto por su discurso como por su situación de financiamiento).

En conclusión, las prácticas de AU de ambos huertos comparativamente tienen más similitudes que diferencias. Ambos promueven el diseño de permacultura y la

⁵ Material de construcción que se compone de cemento, arena, malla de alambre y agua.

utilización de prácticas agroecológicas, así como la recuperación de técnicas bio-culturales ancestrales como la milpa⁶.

De igual forma, en ambos huertos se promueve la recuperación de semillas locales (biodiversidad) a partir de la creación de los llamados *bancos de semillas*, procurando la recuperación y reproducción de variedades de maíz, frijol, calabaza y chile de distintas regiones de México y se promueve el intercambio de semillas con otros huertos, organizaciones y actores sociales.

⁶ La milpa es un agroecosistema mesoamericano cuyos principales componentes productivos son maíz, frijol y calabaza (apodados a veces "las tres hermanas"), complementados por el chile en algunas regiones.

3) Categorización Inductiva

a) Análisis de Contenidos: Documentos Institucionales

Tabla 3

Modelo Discursivo Institucional

Sistema de códigos	Quito 2000	ODM 2000	La Paz 2007	Medellín 2009	ODS 2015	Milán 2015	LHU CDMX 2017
Problema Público: Pobreza Urbana	•	•		•	•		
Problema Público: Inseguridad Alimentaria	•	•		•		•	
Problema Público: Crisis Medio Ambiente	•	•		•		•	
Problema Público: Modelo de Urbanización				•	•	•	
AUP Estrategia: Combate a la Pobreza	•			•			•
AUP Estrategia: Seguridad Alimentaria	•			•		•	•
AUP Estrategia: Mejoramiento del Medio Ambiente	•			•		•	•
AUP Estrategia: Salud Pública	•			•		•	•
AUP Estrategia: Desarrollo Social	•			•		•	•
AUP Estrategia: Biodiversidad	•			•		•	•
AUP Estrategia: Desarrollo Sostenible	•			•		•	•
AUP Estrategia: Autoconsumo	•			•		•	•
AUP Estrategia: Planificación Territorial	•			•		•	•
AUP Estrategia: Generación Áreas Verdes	•			•		•	•
AUP Estrategia: Captación y Reuso de Agua	•			•	•	•	•
AUP Estrategia: Reutilización de Residuos Sólidos	•			•		•	•
AUP Estrategia: Resiliencia Urbana	•			•		•	•
AUP Estrategia: Mejora de Calidad de Vida	•			•		•	•
AUP Estrategia: Producción/Consumo Local	•			•		•	•
AUP Estrategia: Actividad Recreativa	•			•		•	•
AUP Estrategia: Contacto con naturaleza	•			•		•	•
AUP Estrategia: Intercambio de conocimientos Intergeneracional	•			•		•	•
AU Estrategia: Vínculos Comunitarios	•			•		•	•
Acción: Capacitación para elevar eficiencia de AUP	•			•		•	•
Acción: Sistematización e intercambio de experiencias	•		•	•		•	•
Acción: Integrar AUP en Planificación Territorial	•			•		•	•
Acción: Integración de AUP a Mercado Oficial	•		•	•		•	•
Acción: Mecanismos Financieros	•			•		•	•
Acción: Innovación Tecnológica para AUP	•		•	•		•	•
Acción: Capacitación al consumidor	•		•	•		•	•
Acción: Políticas Públicas de Estímulo	•		•	•		•	•
Acción: Marco normativo y regulación de la AUP	•			•		•	•
Acción: Tenencia Segura de Suelo	•			•		•	•
Acción: Promoción de organización y formación de redes	•			•		•	•
Enfoque: Participativo	•		•	•		•	•
Enfoque: Comercio Justo	•			•		•	•
Enfoque: Uso sostenible de Recursos Locales	•		•	•	•	•	•
Enfoque: Género	•	•		•	•	•	•
Enfoque: Agroecología	•			•		•	•
Enfoque: Bio-Cultural	•			•		•	•

La Tabla 3 representa gráficamente las temáticas generadas a partir del Análisis de Contenidos a los principales documentos institucionales relacionados con la AU, colocados en orden cronológico con la finalidad de visibilizar temporalmente la construcción del Modelo Discursivo Institucional respecto a la AU.

En primer lugar, se puede observar el establecimiento de los tres principales problemas públicos ante los cuales la AU se plantea como estrategia para su combate; la pobreza urbana, inseguridad alimentaria y la crisis medio ambiental, son reconocidos en los documentos analizados como problemáticas públicas que comparten las ciudades del mundo y principalmente de la región de Latinoamérica.

La Tabla 3, resalta cómo a partir de la Declaración de Medellín en 2009 se establece al modelo de urbanización como la causa principal de las otras tres problemáticas públicas mencionadas, argumento que se mantendrá en los ODS (2015) y en el Pacto de Milán (2015).

Así mismo, la tabla nos permite visualizar gráficamente el desarrollo discursivo de la incorporación de la AU como una estrategia para el combate a las principales problemáticas públicas mencionadas, es decir, los documentos establecen a la AU como una estrategia reconocida con la capacidad de combatir la pobreza a partir de la generación de ingresos por la venta de productos agrícolas, el aumento de la seguridad alimentaria y nutricional, y la mejora de la calidad del medio ambiente a partir de la captura de carbono, y la reutilización de desechos sólidos orgánicos e inorgánicos y la captación y reutilización de aguas residuales. Temáticas que se repiten en la mayoría de los documentos y que por lo tanto constituyen el eje central

del uso de la AU como estrategia para el combate a las principales problemáticas públicas que afectan a las ciudades.

Otra temática que se repite en los diversos documentos, consiste en la incorporación de la AU a la planificación territorial de las ciudades, es decir, se procura el reconocimiento de la agricultura y la cría de animales como una actividad de uso de suelo válida.

Lo anterior es de vital importancia ya que la agricultura y la cría de animales de traspatio fueron desplazadas como actividades válidas de uso del suelo al interior de las ciudades sobre todo por cuestiones de regulación sanitaria (Steel, 2008).

Otra temática relevante es la incorporación de la AU como una estrategia de salud pública, sobre todo en relación con la seguridad alimentaria y nutricional. Una alimentación nutritiva y de calidad se relaciona con la disminución de enfermedades crónicas como la obesidad, diabetes e hipertensión.

La concepción de la AU como una estrategia para fortalecer la resiliencia de las poblaciones urbanas aparece a partir del Pacto de Milán (2015), que establece la incorporación de la AU a los programas de Resiliencia Urbana de las Ciudades firmantes, sobre todo en relación con el Objetivo 11 de las ODS “Ciudades y Comunidades Sostenibles”.

La AU como estrategia para la protección e incremento de la biodiversidad es reconocida en la Declaración de Quito y en el Pacto de Milán, sin embargo, apenas es mencionada en comparación con la Ley de Huertos Urbanos de la CDMX, en donde es considerada como un tema central como se explicará más adelante.

El análisis de los documentos institucionales en cuanto a problemáticas públicas y la AU como estrategia para su combate, demuestra lo establecido en el Capítulo 1, en tanto que la AU se establece como una estrategia válida para el combate a las principales problemáticas públicas reconocidas, relegando otras temáticas relacionadas con la AU.

Como documentos institucionales estratégicos, se proponen acciones concretas para fomentar la práctica de la AU en las ciudades, en donde resalta, sobre todo, la sistematización e intercambio de experiencias tanto de estudios de caso como de políticas públicas.

Las acciones sugeridas en dichos documentos se relacionan en términos generales con la sistematización, regulación e integración de la AU a los marcos normativos y mercados oficiales como se mencionó en el apartado respecto a la tipología de la AU.

Los documentos analizados comprueban el proceso de integración de la AU a los modelos discursivos hegemónicos. Es decir, las principales acciones propuestas en los documentos pretenden incluir a la AU como una actividad regularizada, con marcos legales y normativos, su incorporación al mercado formal a partir de la capacitación de los productores y el uso de mecanismos financieros y políticas públicas para incrementar un modelo específico de AU regulado, legal y reconocido por instituciones formales.

Otra temática constante se relaciona con la innovación tecnológica, el uso e incorporación de tecnologías para la mejora del rendimiento productivo de la AU. La

falta de espacio en las ciudades para uso agrícola impide el desarrollo de economías de escala, por lo que un tema importante desde la dimensión económica de la AU es el incremento de la productividad y la eficiencia, sobre todo para hacerla una actividad rentable y una opción viable para la generación de ingresos económicos.

Para el modelo institucional (que sobre todo percibe a la AU a partir de su dimensión económica) es fundamental el elevar la rentabilidad y viabilidad de la AU como una actividad económica, lo cual difícilmente puede ser logrado sin el uso de tecnologías como la hidroponía, aeroponía y la utilización de luz artificial e inclusive la incorporación de la informática para el cuidado, riego y fertilización de las plantas.

El problema con lo anterior, es que la AU se está concibiendo como una actividad que puede ser ejecutada por robots y computadoras, relegando la función del ser humano en el proceso agrícola en donde los campesinos son desplazados por expertos en informática (Visser, 2010), como el ejemplo de *Square Roots* “una empresa que forma parte de la creciente industria de la agricultura vertical, un sector dominado por emprendedores tecnológicos convencidos de que la producción de alimentos está lista para dar un salto disruptivo” (Hotten, 2019).

Este tipo de agricultura tecnológica, elimina el factor humano, al suelo como entidad viva e inclusive la utilización de luz solar, por lo que este tipo de AU es bastante cuestionable en cuanto a términos de sustentabilidad, ya que no fomenta el reciclaje de nutrientes y se basa en el uso de energía eléctrica e insumos agrícolas industriales.

En cuanto a los *Enfoques* resaltan el Enfoque Participativo y de Género como temáticas constantes en los documentos analizados. El Enfoque Participativo se refiere a la inclusión de múltiples actores (organismos de cooperación internacional, gobiernos nacionales, locales, organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas) para el diseño de las políticas públicas relacionadas con la AU, así como al uso de metodologías participativas “que incluyan la realización de diagnósticos, la planeación estratégica, la formulación de planes operativos y el monitoreo y evaluación, combinando instrumentos cualitativos y cuantitativos” (Declaración de Medellín, 2009). Mientras que el enfoque de género sólo es mencionado y no llega a profundizarse en el tema, a pesar de su importancia.

El análisis de los documentos institucionales nos permite establecer un modelo discursivo institucional respecto a la AU; como se menciona en el Capítulo 1, dicho modelo pretende sobre todo impulsar la dimensión económica de la AU, bajo los parámetros reconocidos por las instituciones hegemónicas, es decir, promueve una forma de AU formal, regulada que pueda generar productos para incluir en los mercados.

La Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México (LHU), es un claro ejemplo de la relación local/global establecida en el Capítulo 1, ya que reproduce la visión internacional y regional de conceptualizar a la AU como una estrategia para el combate a la pobreza, el incremento de la seguridad alimentaria y nutricional, el mejoramiento del medio ambiente y la salud pública. La LHU surgió dentro del contexto de la firma del Pacto de Milán como parte de una estrategia para reducir el

desperdicio de alimentos en la ciudad e incrementar al mismo tiempo la producción de alimentos dentro de la Ciudad de México.

La importancia de dicha ley para la presente investigación es que añade temáticas específicas para el contexto local de la Ciudad de México, en donde se considera a la AU no sólo como una estrategia para combatir diversas problemáticas públicas, sino que también es considerada como una actividad recreativa y de esparcimiento para los adultos mayores y que fomenta el contacto de los habitantes urbanos con la naturaleza.

Aunado a lo anterior se añade la concepción de la AU como una estrategia para fomentar el intercambio intergeneracional de conocimientos. Por el cual los adultos mayores transmiten a los más jóvenes “las tradiciones en materia agrícola ambiental” (LHUCDMX, 2017), mientras que los jóvenes pueden contribuir a partir de “la incorporación de nuevas tendencias y tecnologías” (LHUCDMX, 2017).

De igual forma, se conceptualiza a la AU como una estrategia para “Reforzar la idea de comunidad, fomentando la convivencia y la solidaridad” (LHUCDMX, 2017).

La LHUCDMX añade al análisis dos Enfoques que no aparecen en los documentos institucionales internacionales y regionales como es el *Enfoque Agroecológico*, estableciendo la exclusión del uso de productos agroquímicos, y la prevención y control de las plagas a partir de métodos ecológicos e inclusive rechaza explícitamente el uso de organismos genéticamente modificados como principio de la Ley.

Aunado a lo anterior, establece un *Enfoque Bio-Cultural*, al establecer el principio de “el uso de especies nativas y recuperación del conocimiento tradicional de la agricultura” (LHUCDMX, 2017), así como el fomento al uso de especies y variedades locales.

Por lo tanto, a pesar de que la LHU reproduce las temáticas globales respecto a la AU, añade una visión específica local en donde la AU es concebida más allá de su dimensión económica, como una estrategia para crear espacios recreativos y de esparcimiento, el fomento del intercambio intergeneracional de conocimientos y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios.

Así mismo, añade dos enfoques nuevos: agroecológico y bio-cultural, como una forma local de concebir la AU, sobre todo como resultado del contexto específico de la Ciudad de México en la cual la AU siempre ha formado parte de la Ciudad, por lo que la Dimensión Cultural y Simbólica de la AU forma parte del imaginario colectivo de los capitalinos en tanto que conviven día a día con las Chinampas⁷ como es establecido por Dieleman (2016).

⁷ Una chinampa (del náhuatl chinamitl, en la cerca de cañas) es un método mesoamericano antiguo de agricultura y expansión territorial que, a través de una especie de balsas cubiertas con tierra, sirvieron para cultivar flores y verduras, así como para ampliar el territorio en la superficie de lagos y lagunas del Valle de México; haciendo a México-Tenochtitlan una ciudad flotante. Las utilizaban para la agricultura y ganar terreno a las aguas lacustres.

b) Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso.

Tabla 4

Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso

Sistema de códigos	Huerto Narnia	Huerto Tlatelolco	Documentos Institucionales
Problema Público: Pobreza Urbana			●
Problema Público: Inseguridad Alimentaria			●
Problema Público: Crisis Medio Ambiente			●
Problema Público: Modelo de Urbanización			●
AUP Estrategia: Combate a la Pobreza			●
AUP Estrategia: Seguridad Alimentaria		●	●
AUP Estrategia: Mejoramiento del Medio Ambiente		●	●
AUP Estrategia: Salud Pública		●	●
AUP Estrategia: Desarrollo Social			●
AUP Estrategia: Biodiversidad	●	●	●
AUP Estrategia: Desarrollo Sostenible			●
AUP Estrategia: Autoconsumo			●
AUP Estrategia: Planificación Territorial			●
AUP Estrategia: Generación Áreas Verdes			●
AUP Estrategia: Captación y Reuso de Agua			●
AUP Estrategia: Reutilización de Residuos Sólidos	●	●	●
AUP Estrategia: Resiliencia Urbana		●	●
AUP Estrategia: Mejora de Calidad de Vida			●
AUP Estrategia: Producción/Consumo Local			●
AUP Estrategia: Actividad Recreativa			●
AUP Estrategia: Contacto con naturaleza	●	●	●
AUP Estrategia: Intercambio de conocimientos Intergeneracional			●
AU Estrategia: Vínculos Comunitarios	●	●	●
Acción: Capacitación para elevar eficiencia de AUP			●
Acción: Sistematización e intercambio de experiencias			●
Acción: Integrar AUP en Planificación Territorial			●
Acción: Integración de AUP a Mercado Oficial			●
Acción: Mecanismos Financieros			●
Acción: Innovación Tecnológica para AUP			●
Acción: Capacitación Consumidor		●	●
Acción: Políticas Públicas de Estímulo			●
Acción: Marco normativo y regulación de la AUP			●
Acción: Tenencia Segura de Suelo			●
Acción: Promoción de organización y formación de redes			●
Enfoque: Participativo		●	●
Enfoque: Comercio Justo			●
Enfoque: Uso sostenible de Recursos Locales		●	●
Enfoque: Género			●
Enfoque: Agroecología	●	●	●
Enfoque: Bio-Cultural	●		●

La Tabla 4 nos permite visualizar los ejes temáticos del Modelo Discursivo Institucional en comparación con los estudios de caso realizados en dos huertos urbanos de la Ciudad de México, utilizando las categorías que surgieron a partir del análisis de los documentos institucionales establecidos.

En esta Tabla se puede observar como el Huerto Tlatelolco, reproduce algunas de las temáticas establecidas en el Modelo Institucional, sobre todo en relación con la concepción de la AU como una estrategia para el incremento de la seguridad alimentaria, la salud pública, el mejoramiento del medio ambiente y el fortalecimiento de las capacidades de resiliencia urbana.

El Huerto Tlatelolco reproduce las temáticas discursivas mencionadas, sobre todo por su relación directa con autoridades gubernamentales, empresas privadas y otras asociaciones civiles, de quienes depende su financiamiento. Como se mencionó en el Capítulo 1, una mayor cercanía discursiva con el modelo institucional resulta en mayores facilidades para la obtención de fondos, espacios y convenios.

La tabla permite visibilizar la similitud de contenidos entre el modelo institucional y los dos huertos urbanos estudiados en temáticas específicas como lo son: la AU como estrategia para la protección y el incremento de la biodiversidad, la reutilización de residuos sólidos orgánicos e inorgánicos, el contacto con la naturaleza, el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, así como el enfoque agroecológico y biocultural.

Sin embargo, resultó relevante como las temáticas reducen sus similitudes al retirar a la LHUCDMX del análisis, como puede visualizarse en la siguiente tabla.

c) Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso. (Sin LHUCDMX)

Tabla 5

Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso. (Sin LHUCDMX)

Sistema de códigos	Huerto Narnia	Huerto Tlatelolco	Documentos Institucionales
Problema Público: Pobreza Urbana			■
Problema Público: Inseguridad Alimentaria			■
Problema Público: Crisis Medio Ambiente			■
Problema Público: Modelo de Urbanización			■
AUP Estrategia: Combate a la Pobreza			■
AUP Estrategia: Seguridad Alimentaria		■	■
AUP Estrategia: Mejoramiento del Medio Ambiente		■	■
AUP Estrategia: Salud Pública		■	■
AUP Estrategia: Desarrollo Social			■
AUP Estrategia: Biodiversidad	■	■	■
AUP Estrategia: Desarrollo Sostenible			■
AUP Estrategia: Autoconsumo			■
AUP Estrategia: Planificación Territorial			■
AUP Estrategia: Generación Áreas Verdes			■
AUP Estrategia: Captación y Reuso de Agua			■
AUP Estrategia: Reutilización de Residuos Sólidos	■	■	■
AUP Estrategia: Resiliencia Urbana		■	■
AUP Estrategia: Mejora de Calidad de Vida			■
AUP Estrategia: Producción/Consumo Local			■
AUP Estrategia: Actividad Recreativa			■
AUP Estrategia: Contacto con naturaleza	■	■	■
AUP Estrategia: Intercambio de conocimientos Intergeneracional			■
▶ AU Estrategia: Vinculos Comunitarios	■	■	■
Acción: Capacitación para elevar eficiencia de AUP			■
Acción: Sistematización e intercambio de experiencias			■
Acción: Integrar AUP en Planificación Territorial			■
Acción: Integración de AUP a Mercado Oficial			■
Acción: Mecanismos Financieros			■
Acción: Innovación Tecnológica para AUP			■
Acción: Capacitación Consumidor		■	■
Acción: Políticas Públicas de Estímulo			■
Acción: Marco normativo y regulación de la AUP			■
Acción: Tenencia Segura de Suelo			■
Acción: Promoción de organización y formación de redes			■
Enfoque: Participativo		■	■
Enfoque: Comercio Justo			■
Enfoque: Uso sostenible de Recursos Locales		■	■
Enfoque: Género			■
Enfoque: Agroecología	■	■	■
Enfoque: Bio-Cultural	■		■

La presente tabla surgió ante la duda de cómo cambiarían las similitudes y diferencias temáticas en caso de retirar la LHUCDMX del análisis.

Los resultados revelaron que las similitudes temáticas se reducen sobre todo en relación con la concepción de la AU como estrategia para el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, y el contacto con la naturaleza, así como en el enfoque agroecológico y bio-cultural. Temáticas que son de gran importancia para los actores sociales que participan en los huertos urbanos estudiados y que sin embargo no son mencionados en el modelo discursivo institucional.

A partir de ello, podemos concluir que la LHUCDMX incluye o representa en cierta forma las temáticas que son relevantes para los actores sociales locales en relación con la AU.

En otras palabras, para los actores sociales que están implementando la AU en la Ciudad de México, el Modelo Discursivo Institucional tiene una visión limitada en su priorización de la dimensión económica de la AU, dejando de lado la importancia de la dimensión social y simbólico-cultural.

Lo anterior, revela que a pesar de que los actores sociales (sobre todo del HT) conciben a la AU como una estrategia para el incremento de la seguridad alimentaria, la salud pública y la mejora del medio ambiente al igual que el Modelo Discursivo Institucional. Para dichos actores la AU representa mucho más o tiene mayores capacidades, más allá de la resolución de ciertas problemáticas públicas como se verá con más detalle a continuación.

d) Análisis Comparativo de Contenidos: Huerto Tlatelolco-Huerto Narnia

Tabla 6

Análisis Comparativo de Contenidos: Huerto Tlatelolco-Huerto Narnia

Sistema de códigos	Huerto Narnia	Huerto Tlatelolco
AUP Estrategia: Resiliencia Urbana		•
AUP Estrategia: Contacto con naturaleza	•	•
AU Estrategia: Vínculos Comunitarios	•	•
AU Estrategia: Transformación Social	•	•
AU Estrategia: Soberanía Alimentaria	•	•
AU Estrategia: Construcción de modelos regenerativos urbanos	•	•
AU Estrategia: Educación Ambiental y Alimenticia	•	•
AU Estrategia: Alimentación Sustentable y Saludable	•	•
AU Estrategia: Urbanismo Agrario	•	•
AU Estrategia: Generar Cultura de Consumo Local	•	•
AU Estrategia: VS Agroindustria	•	•
AU Estrategia: Recuperación y transformación de espacios	•	•
AU Estrategia: Resistencia contra explotación capitalista	•	•
AU Estrategia: Recuperación del Suelo	•	•
AU Estrategia: Organización Alternativa	•	•
AU Estrategia: Política	•	•
AU Estrategia: Combate	•	•
AU Estrategia: Experiencias Autogestivas	•	•
AU Estrategia: Sembrar por amor	•	•
PHU: Huertos Urbanos Comunitarios	•	•
PHU: Centro Educativo-Productivo	•	•
PHU: Modelo Replicable	•	•
PHU: Laboratorio vivo	•	•
PHU: Mercado Vivo	•	•
PHU: Terapia Hortícola	•	•
PHU: Escuela de Agricultura Urbana	•	•
PHU: Lugar de Ocio	•	•
PHU: Tequio (Trabajo Colectivo)	•	•
PHU: Esfuerzo Colectivo	•	•
PHU: Punto de encuentro de Proyectos Alternativos	•	•
PHU: Laboratorio Ecosocial	•	•
PHU: Espacio de vinculación campo-ciudad	•	•
Enfoque: Participativo	•	•
Enfoque: Género	•	•
Enfoque: Agroecología	•	•
Enfoque: Bio-Cultural	•	•
Enfoque: Terapéutico	•	•
Enfoque: Permacultura	•	•
Enfoque: Ecofeminismo	•	•

La presente tabla fue elaborada a partir de las categorías o contenidos temáticos relevantes para los actores sociales de los huertos estudiados. Dichas categorías son inductivas y surgieron a partir de las entrevistas no estructuradas y durante las jornadas de voluntariado y observación participante.

Como se vio en los apartados anteriores, existe cierta similitud temática con el Modelo Discursivo Institucional, sin embargo, lo más relevante que se puede extraer de los datos, es que los actores sociales consideran a la AU como una estrategia con mucho mayores capacidades, beneficios y dimensiones que la visión limitada del modelo institucional.

La tabla 6 nos muestra como existen similitudes de contenido entre los actores sociales del HN y HT en cuanto a la concepción de la AU como una estrategia para fortalecer el contacto de los habitantes urbanos con la naturaleza, para fortalecer los vínculos comunitarios e inclusive en ambos casos se ve el potencial de la AU como una herramienta de transformación social. De igual forma, coinciden en temáticas como su rechazo a la agricultura industrial y la recuperación y transformación de espacios urbanos abandonados o en desuso.

Así mismo, comparten los enfoques agroecológico, bio-cultural y de permacultura, como pudo observarse en el cuadro comparativo de las prácticas de AU.

Lo más relevante de la Tabla 6 es que nos permite visibilizar que ambos huertos tienen más diferencias que similitudes en su concepción de la AU como estrategia o en la intencionalidad de por qué practican la AU.

Para el HT, es fundamental la cuestión alimentaria y gastronómica, sus actores, sobre todo la directora de CultiCiudad conceptualizan a la AU a partir de su capacidad para generar alimentos en la ciudad, reduciendo así la huella de carbono generada por la importación de alimentos de zonas aledañas. En otras palabras, el HT prioriza la producción de alimentos locales para que sean utilizados en restaurantes locales como el Pujol, Fonda Mayora o Carlota.

Lo anterior se puede observar en el evento “Come de tu Cuenca” que busca la promoción del consumo de alimentos locales a partir de la participación de Chefs reconocidos que brindan menús de degustación a partir de los alimentos producidos en el HT.

El impacto de dicho evento ha logrado que el HT se posicione en revistas que incluyen temas gastronómicos como Chilango, Gourmet de México y Larousse Cocina.

En palabras de la directora de HT: “la agricultura urbana en esencia es traer la producción de alimentos dentro de la ciudad aprovechando espacios subutilizados, abandonados y convirtiéndolos en espacios productivos. Cuando tú cultivas alimentos comienzas a tener un contacto con la tierra. Entonces para mí la agricultura urbana tiene el potencial de salvar a las comunidades”

La generación de una cultura de consumo de alimentos locales, así como la educación ambiental y nutricional son los principales ejes temáticos que expresan los actores sociales de HT en relación con la AU.

De igual forma los actores sociales que participan en HT tienen una Percepción del Huerto Urbano como un centro Educativo-Productivo, como Mercado Vivo en donde las personas pueden ir a elegir sus alimentos y sobre todo consideran al HT como un modelo que puede ser replicado.

Así mismo, en el HT se concibe a los huertos urbanos como un espacio terapéutico, en donde el trabajo agrícola y el contacto con la naturaleza ayudan a reducir el estrés. A partir de esta concepción es que el HT ha logrado convenios con empresas como Adidas y Lockton para que sus trabajadores visiten en el huerto y practiquen la AU como “Terapia Hortícola” (lo cual como ya se mencionó genera ingresos para el huerto).

Como ya se mencionó el HT comparte algunas similitudes con el Modelo Discursivo Institucional, sin embargo, CultiCiudad ha logrado construir un modelo discursivo propio a partir de sus propios intereses y concepciones.

En contraparte, la tabla 6, nos permite visibilizar las grandes diferencias que existen en relación con el Huerto Narnia. Los actores sociales que participan en el HN conciben a la AU como una estrategia para la resistencia contra la explotación capitalista, como un espacio de combate, lucha y organización alternativa.

En palabras de Eric Estrada: “representa para nosotros también un área de oportunidad organizativa para empezar a hacer otras cosas, para recuperar este espacio y empezar a crear estos lugares verdes en la mancha urbana”.

El tema alimentario es marginal y a pesar de que el huerto produce alimentos, la producción alimentaria nunca ha sido la prioridad del espacio, sino que el espacio es concebido como un lugar de práctica, una escuela de agricultura urbana, un lugar de experimentación, no sólo de la AU, sino de experiencias autogestivas: “también hemos estado teniendo colaboración, abriéndolo como un lugar donde se pueda también aprender”

Los actores sociales que participan en HN lo conciben como un espacio en donde la autogestión se pone en práctica y se fortalece a partir de la interacción con otras experiencias autogestivas.

Concebir al huerto más como un espacio político más que productivo es una constante en el discurso de sus actores. Las palabras lucha, combate, resistencia, autogestión, se repetían día con día y eran el principal motivante de los participantes.

“Es un lugar de trabajo donde creemos en el trabajo colectivo, la solidaridad y la autogestión. Estamos preocupados por espacios verdes, por tener espacios verdes en la ciudad, por tener trabajo”

Una de las intencionalidades o estrategias más relevantes que escuché en el huerto fue la participación de Rosario Castillo quien mencionó “nosotros venimos a sembrar por amor, como lo hacían nuestros antepasados, sembramos por amor a la vida por amor a la tierra”.

Los participantes del HN perciben a su Huerto como resultado de un esfuerzo colectivo, ya que ha costado diversas luchas, ha sido un espacio que se defiende por sus mismos actores, que se mantiene gracias a ellos.

El tequio como trabajo colectivo no remunerado, como ejercicio de la autonomía es el eje del trabajo de Narnia, cuyos participantes asisten por ocio, por gusto, por amor y amistad.

El HN es un espacio de encuentro de diversos proyectos colectivos, el espacio se presta para cursos, eventos, proyecciones en donde participan otros colectivos. Se concibe como un laboratorio eco-social, en donde se ponen en práctica los vínculos de amistad y solidaridad y en donde el principal objetivo es practicar otras formas de trabajo, de interacción, de autogestión.

La tabla 6, nos muestra cómo hay diversas formas de concebir a la AU, como estrategia, como intencionalidad. Nos demuestra cómo en ambos casos los huertos urbanos son más que huertos (espacios de producción de alimentos), sino que, para sus actores, son espacios en donde se reproduce y se transforma la vida día con día.

IV.-CONCLUSIONES

La presente investigación partió de la idea de dar voz a los actores sociales que practican día con día la agricultura urbana buscando encontrar sus motivaciones, objetivos y percepciones personales respecto a esta práctica tan antigua como las mismas ciudades.

El objetivo principal fue el de analizar a los actores sociales y sus prácticas discursivas en relación con la Agricultura Urbana y la construcción de sociedades sustentables desde la urbanidad.

Por lo tanto, a pesar de que la AU es una práctica que está creciendo constantemente alrededor del mundo, ésta se ha considerado como una panacea para resolver muchas de las problemáticas públicas que han surgido a partir de la separación o división entre campo/ciudad, rural/urbano originadas a partir de modelos específicos de urbanización, alimentación, producción y sobre todo consumo. Dichos modelos han alcanzado su punto límite obligando a los habitantes urbanos a re pensar su relación con la naturaleza y la alimentación.

El establecimiento del Modelo Discursivo Institucional y su posterior comparación con los estudios de caso, reveló que la AU se concibe como una práctica que puede impulsar la creación de sociedades sustentables desde la urbanidad en todas sus dimensiones (social, económica, ecológica, simbólico-cultural y política).

Sin embargo, los huertos urbanos representan expresiones socio-espaciales de los actores sociales y sus prácticas discursivas por lo que están cargados de sentido,

explícito y simbólico, sentido que va más allá de la limitada visión institucional que suele concentrarse en la dimensión económica y alimentaria.

En general, el estudio reveló que los actores sociales actúan conforme “guiones ocultos”, estructuras superiores o marcos de referencia. En otras palabras, su acción es impulsada por objetivos de cambio y transformación globales y locales. Su acción tiene dirección, sentido y objetivos claros y utilizan diversas estrategias para implementarlos.

La investigación realizada me permitió concluir que la AU como fenómeno global, tiene expresiones locales particulares diversas. Dichas expresiones socio-espaciales se adecuan a los contextos específicos de los actores que las crean, influyendo y transformando al mismo tiempo las dinámicas globales que les dieron origen.

A partir de los resultados, se puede observar que existe un Modelo Discursivo Institucional que concibe a la AU como una estrategia integral para el combate a las principales problemáticas públicas que afectan a todas las ciudades alrededor del mundo, siendo las principales la pobreza, la inseguridad alimentaria, la crisis ambiental y el modelo de urbanización.

Dicha concepción pretende atacar las problemáticas generadas por el sistema y modelo hegemónico a partir del mismo sistema y modelo, con los mismos actores y a partir de una forma específica de conocimiento, sistemático, generado por expertos, que como se menciona, su propio expertise los separa de los

acontecimientos que están sucediendo en los mundos de vida de los actores sociales.

La AU Institucional ha resultado en un gran esfuerzo del sistema para reconocer sus propias fallas y buscar soluciones a las mismas, sin embargo, ha fallado en reconocer la labor y esfuerzo que otro tipo de actores sociales, informales, invisibles, marginales que ejecutan día a día acciones para modificar las situaciones estructurales que les fueron impuestas y que consideran injustas o con capacidad de mejorar.

A partir de ello, los actores sociales han buscado modificar su situación ya que como seres humanos tenemos aquella capacidad, la capacidad de agencia, de transformación de intentar e inventar algo nuevo.

La AU va más allá de los grandes objetivos institucionales, implica sentimientos valores, recuerdos e historias particulares de vida, por lo que era necesario dar voz también a aquellos actores invisibilizados, “no expertos”.

A partir del análisis de contenido, podemos concluir que las prácticas socio-espaciales de los actores sociales a partir de la Agricultura Urbana varían de huerto a huerto. Cada proyecto tiene su historia particular sus objetivos intenciones y estrategias que posibilitan o impiden su crecimiento o acción.

Más allá del modelo institucional, que busca encuadrar un fenómeno global y diverso en muchos sentidos, bajo una misma línea, la presente investigación nos permite visibilizar las diferencias, reconocerlas y buscar la forma de integrarlas.

La AU no es buena o mala por sí misma, existen formas en que ésta se expresa que están reproduciendo las mismas ideas que generaron las problemáticas que busca combatir, así como existen otras formas que están buscando construir otros mundos posibles.

Como actores sociales reproducimos las estructuras que nos fueron impuestas, pero también las transformamos en nuestra acción del día a día.

Los dos huertos urbanos analizados, representan dos proyectos distintos tal vez en sus características, objetivos y discursos, pero al final, ambos son formados por actores sociales que buscan transformar la realidad que les fue impuesta desde afuera, pretendiendo cada cual desde su trinchera la creación de sociedades más sustentables.

La AU tiene un gran potencial emancipador que debe ser reconocido y visibilizado, devuelve a las personas el fruto de su trabajo y les reconecta con los procesos ecológicos, el huerto es un espacio cargado de sentido y simbolismo que expresa el sentir de las personas respecto a la ciudad que desean.

Epílogo

Como conclusión final me gustaría dejar plasmada la experiencia personal que viví al tener la capacidad de ir reflexionando académicamente al mismo tiempo que participaba en las actividades de mi “objeto” de estudio.

Tuve la oportunidad de conectar mi interés personal y profesional con mi línea de trabajo académico, lo que me permitió sumergirme completamente y obtener una visión particular de los procesos que estaba analizando.

Mi experiencia del día a día, desde trabajar en mi huerto personal, asistir a los tequios y jornadas de voluntariado en los huertos urbanos, mantener la labor académica de investigación, reflexión y construcción teórica, todo combinado y en distintas etapas del día. Me permitió una reflexión particular sobre el tema en tanto que, siento, me estaba estudiando más a mi mismo que a los actores sociales con los que me relacioné en el proceso.

Al final, mi interés, pasión y amor por la agricultura urbana surgió a partir de interactuar con las personas que me enseñaron que los huertos urbanos eran una realidad concreta y posible, no sólo algo distante e impersonal.

Participar en los tequios de Huerto Narnia cuando recién había salido de la Universidad y buscaba algún camino concreto, o ramo en el cual especializarme me dio la respuesta concreta. Buscaba formas para reintroducir la naturaleza a la ciudad y buscaba posibilidades de participación y acción más directas y propositivas, y lo encontré en aquellas jornadas de trabajo colectivo.

Cuando realizaba la presente investigación, leía sobre las formas en que los investigadores deben mantener un equilibrio entre sujeto y objeto de estudio, mantener una distancia y al mismo tiempo tener la capacidad de ver desde cerca y desde dentro de las unidades de estudio o análisis.

Para mí fue un ejercicio diferente, ya que yo era parte del mismo objeto de estudio al que me enfrentaba; con las personas con las que me terminé relacionando para la investigación, teníamos amigos comunes, historias conectadas, anécdotas ya escuchadas, además de los intereses, pasiones e ideas comunes en torno a los huertos.

En muchas de las reflexiones durante las jornadas de tequio o voluntariado escuchar a los otros hablar era escucharme a mi mismo, o era como si las palabras en las que buscaba expresar algo, se ordenarían y aparecieran en boca de alguien más.

Creo que esta investigación respondió preguntas que iban surgiendo en estas interacciones, los demás fueron dando forma a mis propias dudas que me iba plasmando durante la investigación, al final creo que fue más una investigación colectiva en tanto que nació y fue tomando forma a partir de las personas con las que conviví en ambos huertos.

Lo que me gustó más de los huerteros urbanos fue que son personas que hacen y después reflexionan, actúan y sobre la marcha van integrando proyectos reflexionando sobre su actuar.

La experiencia de hacer un estudio de campo y poder ver cómo las teorías, discursos y estructuras toman forma en miradas, frases y risas, en esperanzas y juegos, pero sobre todo en trabajo, trabajo por un futuro, por el derecho a un existir futuro, me reconectó con mi interés por las ciencias sociales, su utilidad e importancia para la reflexión sobre los procesos que actualmente están reconstruyendo y regenerando el mundo.

V.-REFERENCIAS

- Allen P. y Guthman J. (2006) From “old school” to “farm-to-school”:
Neoliberalization from the ground up. *Agriculture and Human Values*, 23,
401–415
- Akitson, P., Hammersley, M. (1998) *Etnography and Participant
Observation.*
- Ball, M., Müller, N., Nelson R. (2013). Etnography. En *Handbook of
Qualitative Research in Communication Disorders.* 39-53. Routledge.
- Barba, M. (2018) Los Proyectos De Huertos Urbanos Comunitarios (HUC)
Desde La Perspectiva Crítica De La Ecología Política Urbana. Estudio
Sobre La Situación Actual De Los HUC En Alemania Y México A Partir De
Ejemplos En Fráncfort Y Ciudad De México. Programa de Posgrado de
Estudios Políticos y Sociales.
- Classens M. (2015) The nature of urban gardens: toward a political ecology
of urban agricultura. *Agriculture and Human Values Journal of the
Agriculture, Food, and Human Values Society*, 32, 229-239
- Cantor-Magnani, J.G., (2002). DE PERTO E DE DENTRO: notas para uma
etnografia urbana. *Revista Brasileira De Ciências Sociais*, 17 (49), 11-29
- Dieleman, H. (2016) Urban agriculture in Mexico City; Balancing between
ecological, economic, social and symbolic value. *Journal of Cleaner
Production*, 83

- Holt-Gimenez y Wang Y. (2011) Reform or Transformation? The Pivotal Role of Food Justice in the U.S. Food Movement. *Race/Ethnicity: Multidisciplinary Global Contexts*, 5, 83-102
- Foucault, M. (1962/1967). *Historia de la locura en la Época Clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo, O. (2018) La Ontología de la agricultura (ecológica) en Noguera de Echeverri, A. (Ed.) *Pensamiento Ambiental en la Era Planetaria Biopoder, Bioética y Biodiversidad. Una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global* pp.79-103. Universidad Nacional de Colombia.
- Guber, L. (2001) *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Norma.
- Hernández-Pozo. J.I. López-Moreno I. La Agricultura Urbana y Periurbana a través de sus discursos y prácticas: modernidad y sustentabilidad ambiental. *Red Latinoamericana de Agricultura Urbana*.
- Ho, E. (2015) What Is An Every Day Urban Ecology?, *Journal of Enviromental Studies and Sciences*
- Hotten, R. *Agricultura vertical: el boom del millonario negocio de las frutas y verduras futuristas que crecen en las ciudades*.
https://www.bbc.com/mundo/noticias-49530857?fbclid=IwAR29xZ-biW45XMNPJYkQz7u7gRN_TkrqYaEYgX8DZj-QR5OqiGjIwS66v3U
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Cuéntame*.
http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P#:~:text=Poblaci%C3%B3n.,Rural%20y%20urbana&text=El%20n%C3%BAmero%20de%20habitantes%20que,m%C3%A1s%20de%202%20500%20personas.

- Iñiguez-Rueda L. (2006) *Análisis del Discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Editorial UOC
- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research*, 6 (2), 1-23
- Kerkvliet, B. (2009). Every Day Politics In peasant Societies (and Ours), *Journal of Pesant Studies*, 36,227-243
- Long N. (2000) Exploring local/global transformations: a view from anthropology en Arce A. y Long N. (ed) *Anthropology, Development and Modernities: Exploring discourses counter-tendencies and violence*. Routledge.
- Long, N. (2007) *Sociología del Desarrollo; Una perspectiva centrada en el actor*. El Colegio de San Luis, CIESAS
- Losada et al (1998) Urban agriculture in the metropolitan zone of Mexico City: changes over time in urban, suburban and peri-urban áreas. *Environment and Urbanization*, 10
- Martin Merino, M.(2017) *La Revolución Neolítica ¿por qué adoptar la agricultura y una forma de vida sedentaria*.
https://www.researchgate.net/publication/327837708_La_Revolucion_Neolitica_por_que_adoptar_la_agricultura_y_una_forma_de_vida_sedentaria
- Mckay, C. (2011) *Radical Plots: The politics of gardening*. Independent. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/property/gardening/radical-plots-the-politics-of-gardening-2277631.html>

- McClintock, N. (2010) Why Farm the City? Theorizing Urban Agriculture through a Lens of Metabolic Rift. *Urban Studies and Planning Faculty Publications and Presentations*. 91.
- McClintock, N. (2014) Radical, Reformist, and Garden-Variety Neoliberal: Coming to Terms with Urban Agriculture's Contradictions *Urban Studies and Planning Faculty Publications and Presentations*. 93.
- McClintock, N. Miewald, C. McCann E. (2017) The politics of urban agriculture: Sustainability, governance, and contestation en Jonas, A. Miller, B. Ward, K and Wilson, D. (eds) *SAGE Handbook on Spaces of Urban Politics*. SAGE Publications
- Mendieta-Vicuña D., Esparcia-Pérez J. (2018). Aproximación metodológica al análisis de contenidos a partir del discurso de los actores. Un ensayo de investigación social de procesos de desarrollo local (Loja, Ecuador), *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. 39, 15-47.
- Mougeot, L. (2000) Urban Agriculture: Presence, Potentials and Risks and Policy Challenges. Cities Feeding People Series
- Mougeot L. (2001) Agricultura Urbana Concepto y Definición. *Revista Agricultura Urbana*, 1, 5-7.
- Richter, F. (2013) La agricultura urbana y el cultivo de sí. Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas neorrurales
- Steel, C. (2008) *Hungry Cities How Food Shapes Our Lives*. Vintage Books.

- Smit, J. (1996) *Urban Agriculture Progress and Prospects: 1975-2005*. Cities Feeding People Series
- Strauss, A. Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía.
- Schettini P. Cortazzo, I. (2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Universidad Nacional de la Plata
- Pudup, M., 2008. It takes a garden: Cultivating citizen-subjects in organized garden projects. *Geoforum*, 39 (3), 1228–1240
- Torres, P. (2000) Sustentabilidad y agricultura urbana, en: *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. PABLO TORRES LIMA (coord.). Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México; 9-15.
- Van der Ploeg J. y Van Dijk (Eds) (1995) *Beyond Modernization: The impacts of Rural Development*. Van Gorcum, The Netherlands
- Van der Ploeg J. (2003) *The Virtual Farmer: Past, Present and future of the Dutch peasantry*. Royal Van Gorcum, The Netherlands
- Veenhuizen, R.V. (2006) Introduction, Cities farming for the future en Veenhuizen R.V. *Cities Farming For The Future. Urban agriculture for Green and productive cities*. International Institute of Rural Reconstruction and ETC Urban Agriculture
- Visser, J. (2010) *Down to Earth: A historical-sociological analysis of the rise and fall of “industrial” agriculture and of the prospects for the re-rooting of*

agricultura from the Factory to the local farmer and ecology. Wageningen University.

- Vinthagen, S. Johansson, A. (2013) Every Day Resistance: Exploration of a Concept and Its Theories, *Resistance Studies Magazine*, 1, 1-46
- Wilbers J. y Zeeuw, H. (2006) Una revisión crítica de las políticas de agricultura urbana más recientes. *Revista Agricultura Urbana*, 16, 3-9.
- Zarate Martin, M. (2015) Agricultura urbana, condición para el desarrollo sostenible y la mejora del paisaje. *Anales de Geografía*, 35, 167-194
- Zeunert, J. (2018) Dimensions of Urban Agriculture en Zeunert, J y Waterman, T.(Ed.) *Routledge Handbook of Landscape and Food*, pp.160-184. Routledge.

Lista de Tablas:

- **Tabla 1:** Análisis Comparativo: Principios Ordenadores y Discontinuidades
- **Tabla 2:** Análisis Comparativo: Prácticas de Agricultura Urbana
- **Tabla 3:** Modelo Discursivo Institucional
- **Tabla 4:** Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso.
- **Tabla 5:** Análisis Comparativo de Contenidos: Modelo Institucional-Estudios de Caso. (Sin LHUCDMX)
- **Tabla 6:** Análisis Comparativo de Contenidos: Huerto Tlatelolco-Huerto Narnia

Lista de Figuras:

- **Figura 1:** Agricultura Urbana Dimensiones Comunes
- Nota: Tomado de Mougeot. L. (2001) Agricultura Urbana Concepto y Definición. *Revista Agricultura Urbana*, 1, 5-7.
- **Figura 2:** Las Dimensiones de la AU según Zeunert (2018)
- Nota: Extraído de Zeunert, J. (2018) Dimensions of Urban Agriculture en Zeunert, J y Waterman, T.(Ed.) *Routledge Handbook of Landscape and Food*, pp.160-184. Routledge.

